

*Sentidos que sobre el territorio construyen los y las jóvenes en contexto de ruralidad en las comunidades de La Mermita, Santiago de Arma y El Edén del municipio de Aguadas, Caldas*

**María Nelsy Candamil Arias**

**Luz Elena Duque Monsalve**

**Fernando Isaza Marín**

**Blanca Irma Salazar Lotero**

Tesis de grado para optar al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano, Línea de investigación en Socialización Política y Construcción de Subjetividades

**Tutor**

Gladys Giraldo Montoya

**Universidad de Manizales, CINDE**

**Facultad de Ciencias Sociales y Humanas**

**Manizales, 2017**

*Sentidos que sobre el territorio construyen los y las jóvenes en contexto de ruralidad en las comunidades de La Mermita, Santiago de Arma y El Edén del municipio de Aguadas, Caldas*

**María Nelsy Candamil Arias**

**Luz Elena Duque Monsalve**

**Fernando Isaza Marín**

**Blanca Irma Salazar Lotero**

Tesis de grado para optar al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano, Línea de investigación en Socialización Política y Construcción de Subjetividades

**Tutor**

Gladys Giraldo Montoya

**Universidad de Manizales, CINDE**

**Facultad de Ciencias Sociales y Humanas**

**Manizales, 2017**

**Nota de aceptación**

-----  
-----  
-----  
-----  
-----

-----

**Firma de la directora de tesis**

-----

**Firma de jurados**

-----

**Firma de jurados**

## Resumen

Partimos de una comprensión de la ruralidad como una construcción social de territorio a partir del sentir y accionar de los jóvenes en la apropiación de su espacio, de la configuración de su identidad y sentido de pertenencia con el territorio; así mismo, buscamos identificar las condiciones que han caracterizado la vida en contextos rurales desde la cultura, la diversidad étnica y formas de vida de los y las jóvenes. Se incluyen análisis en relación con los efectos de la globalización y la vida moderna y su incidencia en los ideales, metas y deseos que marcan un distanciamiento de sus lugares culturales de origen, provocando la migración de la población joven, hacia la ciudad en busca de mejores condiciones de vida, el abandono del campo por múltiples factores, la reconfiguración de la identidad y la configuración de su subjetividad, generando nuevas formas de habitar su mundo.

Por lo tanto, esta investigación permite comprender los sentidos que se construyen en torno al territorio por los y las jóvenes de las comunidades de La Mermita, San Antonio de Arma y El Edén, del municipio de Aguadas Caldas, dando cuenta de las formas cómo se vive, se piensa y se siente en contexto de lo rural.

El estudio finaliza identificando la necesidad de potenciar en las comunidades la participación, el agenciamiento social, la dinamización de las juntas de Acción Comunal, el apoyo y acompañamiento de los colectivos juveniles que potencien el arte, la cultura, el agro y el accionar la política, a través de la cooperación y la solidaridad que sus expectativas y proyectos de vida.

Los jóvenes muestran que son más que cuerpos en un espacio; y que sus relaciones, lenguajes, sentimientos, anhelos, cultura y representaciones enmarcan sus historias de vida.

## **Abstract**

We start from an understanding of rurality as a social construction of territory based on the feeling and action of young people in the appropriation of their space, the configuration of their identity and their sense of belonging to the territory; likewise, we seek to identify the conditions that have characterized life in rural contexts from the culture, ethnic diversity and ways of life of young people. It includes analyzes of the effects of globalization and modern life and their impact on ideals, goals and desires that mark a distancing of their cultural places of origin, causing the migration of the young population towards the city in search of better living conditions, abandonment of the country by multiple factors, the reconfiguration of the identity and the configuration of their subjectivity, generating new ways of inhabiting their world.

Therefore, this research allows to understand the meanings that are constructed around the territory by the young people of the communities of La Mermita, San Antonio de Arma and El Edén, of the municipality of Aguadas-Caldas, exploring some ways of life, and what people think and feel in a rural context.

The study concludes identifying the need to foster participation, social arrangement, the dynamization of Community Action Meetings, support of youth groups that promote art, culture, agriculture and policy actions in the communities, through cooperation and solidarity.

Young people show that they are more than bodies in a space, and that their relationships, languages, feelings, longings, culture and representations shape their life stories.

## Tabla de contenido

<b>Resumen</b> .....	IV
<b>Abstract</b> .....	V
<b>1. Introducción</b> .....	1
<b>2. Antecedentes</b> .....	5
<b>3. Justificación</b> .....	10
<b>4. Planteamiento del problema</b> .....	13
4.1 Pregunta problema.....	16
<b>5. Objetivos</b> .....	18
5.1 Objetivo general .....	18
5.2 Objetivos específicos.....	18
<b>6. Marco teórico</b> .....	19
6.1 Familia y Educación en la comprensión del territorio .....	19
6.2 Marginalidad y vulnerabilidad .....	21
6.3 Los jóvenes y sus subjetividades.....	24
6.4 Pasado, presente y futuro: la memoria y la conciencia colectiva .....	27
6.5 El territorio y su contexto.....	30
6.6 Una mirada a la educación en contexto de ruralidad .....	36
<b>7. Reflexión metodológica</b> .....	52
7.1 Desafíos de las narrativas .....	52
7.2 Población.....	55
7.3 Fases en el proceso .....	56
7.4 Análisis.....	57
7.5 Matrices de análisis .....	60
<b>8. Hallazgos</b> .....	81
<b>9. Conclusiones</b> .....	129
<b>10. Referencias Bibliográficas</b> .....	135

**Lista de tablas**

Tabla 1. Matriz de categorización sobre el Territorio.....	60
Tabla 2. Matriz de categorización, Educación.....	63
Tabla 3. Matriz de categorización sobre la Familia.....	67
Tabla 4. Matriz de categorización sobre la Pobreza .....	69
Tabla 5. Matriz de categorización sobre la Violencia.....	71
Tabla 6. Matriz de categorización Participación.....	73
Tabla 7. Matriz de categorización del Agenciamiento .....	75
Tabla 8. Codificación de los autores que redactaron sus autobiografías .....	77
Tabla 9. Tabulación de voces escuchadas.....	78

## 1. Introducción

El presente informe es resultado del proceso formativo de investigación en el marco del convenio Ondas- Colciencias y CINDE, en el cual participaron los docentes María Nelsy Candamil Arias, Fernando Isaza Marín y las directivas docentes Luz Elena Duque Monsalve y Blanca Irma Salazar Lotero, dicho informe está relacionado con el sentido que los y las jóvenes construyen sobre su territorio, siendo desarrollado en Instituciones Educativas del Municipio de Aguadas bajo la tutela del proyecto Ondas como estrategia pedagógica de investigación. El citado proyecto, se inscribió a la Maestría en Educación y Desarrollo Humano y a la Línea de Socialización Política y Construcción de Subjetividades.

Nuestro trabajo, permite acceder a las diferentes representaciones del diario vivir, las problemáticas, procesos de integración y tránsitos vitales a los cuales se enfrentan los y las jóvenes en contexto de ruralidad en las comunidades de la Mermita, Santiago de Arma y el Edén, del municipio de Aguadas, en el departamento de Caldas”.

Éste se presenta a partir de capítulos que profundizan sobre los significados y los factores que actúan en los y las jóvenes , las características propias de su territorio en el marco del desarrollo humano y la construcción de región; así mismo, se muestra lo que ha acontecido desde las vivencias, los conflictos y la estructura económica, cultural y política, de igual manera, se marcan las diferencias existentes entre el campo y la ciudad, el desequilibrio frente a las oportunidades y las condiciones de vida, para reconocer la importancia y hacer inferencia sobre la construcción de sentido de territorio, los modos de vivir y actuar en comunidad.

Se identifica y admite el papel protagónico que desempeñan los sujetos en sus grupos sociales y sus escenarios en la transformación del contexto, donde todo ello emerge en la

comprensión y conceptualización del territorio, entendiendo éste, tanto desde un área física o geográfica, como también desde un tejido vivo que dinamiza los procesos de construcción social mediados por las tradiciones, costumbres, juegos de poder, instituciones, modelos económicos y las características naturales del lugar.

En el primer capítulo, converge la familia, la cual es eje fundamental de la sociedad, quien cumple función de célula que da inicio a un grupo social más complejo, donde las relaciones, la constitución de normas, vivencias, afecto y la protección, hacen parte de la socialización primaria. Destacando la influencia de las subjetividades, las cuales son plurales y permiten la construcción de pugnas hacia un reconocimiento de la memoria colectiva que les permite recorrer el pasado y atravesar el presente para forjar un futuro de paz, consolidándose las diferencias y reconociendo los cambios culturales en medio de la diversidad.

Seguidamente, el capítulo dos, hace referencia al concepto de marginalidad y vulnerabilidad, las cuales denotan las principales causas de procesos de segregación en la sociedad, y por ende en los eventos vulnerables de los individuos y las comunidades rurales, que han influido ampliamente para que se dé, dentro de sus contextos.

El tercer capítulo, expone elementos importantes en la construcción de las subjetividades de los y las jóvenes, como medio de comprensión y apropiación del territorio, de sus costumbres y su estilo de vida, entre ellas las luchas por la subsistencia, el agenciamiento social y la socialización política en la construcción de pluralidades, lucha por el reconocimiento, con el fin de dar una mirada sobre las condiciones de injusticia, exclusión y marginalidad que sufren en el contexto rural.

El capítulo cuatro, alude al devenir en tiempo pasado, presente y futuro, considerando la memoria y conciencia colectiva de los y las jóvenes, nos remite a pensar en sus marcadas experiencias de vida, en los sentimientos encontrados que hablan de la realidad en que circundan, alrededor de su territorio, de su historia y sus proyecciones, para construir y resignificar la realidad en torno al surgir, relatar, contar, narrar, escuchar al otro, en el ejercicio de mostrarse o develarse en plenitud de su conciencia histórica.

El quinto capítulo, hace un abordaje desde el territorio y su contexto, lo que permite considerar las prácticas de habitación, como un conjunto de apropiaciones, de lo instrumental, pero también de lo simbólico comunicativo, donde las relaciones e interacciones confluyen en la convivencia, estableciendo condiciones para su estructura y funcionamiento.

El Capítulo seis, permite un acercamiento a los modelos de educación en Caldas, al tiempo que se contempla una serie de reflexiones en torno, al programa *Escuela Nueva, Postprimaria, Educación Media y Universidad en el Campo -PER-*, para conocer sus ventajas, desventajas y los impactos generados en las comunidades en ambientes rurales, asociados a las problemáticas socioeconómicas, los conflictos de violencia y las condiciones especiales de la geografía alrededor de las particularidades y problemas del entorno.

La reflexión metodológica se hace desde las narrativas, permitiendo dar cuenta de los y las jóvenes en contextos rurales, como seres humanos contadores de historias, permitiendo comprender la realidad como condición necesaria de acto social y la subjetividad en el proceso de comprensión del territorio de las comunidades abordadas. En el estudio participaron veintidós jóvenes entre catorce y veinte años, quienes otorgaron su consentimiento informado, teniendo

presentes alcances, limitantes del estudio y de su participación en él, los tiempos de dedicación y de confidencialidad.

Es posible rastrear las voces de los y las jóvenes en diálogo con los teóricos e investigadores, permitiendo colectivamente, configurar formas de pensar, ser, actuar y vivir, permitiendo comprender conforme a los sentidos, percepciones, imaginarios, representaciones que tienen sobre su territorio y sus proyectos de vida como prácticas cotidianas que desde la familia, la escuela, la vereda potencian o limitan el ejercicio de la libertad, el uso del lenguaje y la participación en los procesos de agenciamiento social.

## 2. Antecedentes

El área rural en Colombia ha sobrellevado las consecuencias de vulnerabilidad, estos territorios han sido testigos de injusticia y segregación social, episodios de violencia que ha sufrido el territorio nacional, a pesar de los intentos que se han sobrellevado por parte de organismos y gobiernos para resolver el conflicto armado y superar los altos índices de pobreza y marginación.

A su vez, el panorama decae por la tenencia de la tierra en manos de unos pocos, la política agraria incierta y poco efectiva, que no logra llegar a los pequeños productores agrarios y pecuarios con beneficios reales; la apertura económica en el marco de la competitividad, un mundo globalizado, pero ante todo, un modelo económico que excluye a los habitantes del contexto rural, quienes son los actores que posibilitan el desarrollo del agro en el País, y por tanto, debería ser integrador, plural e incluyente.

Como menciona Rico (2004) y en este orden de ideas,

La construcción de sentidos de vida en territorios de conflicto, es y seguirá siendo una puesta en escena de la dialéctica misma de la vida social, si se entiende ésta como una construcción en movimiento constante; las instituciones y la ciencia de lo social, son los llamados a observar los cambios acelerados a los que se enfrentan las sociedades y hacer que los individuos reconozcan dichas dinámicas de cambio y tengan la posibilidad de decidir su rumbo. (p.43)

A causa del conflicto armado, en los últimos años, a diferencia de la década de los 90, no se acentúa en las mismas condiciones, hay otro factor que limita potenciar el desarrollo humano

con bienestar e igualdad, que se corresponde con la actual crisis agraria-pecuaria del país. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD- (2011)

Tener una estructura de la tenencia más democrática en la que la mediana propiedad tenga un liderazgo para la innovación tecnológica, la creación de empleo e ingresos, la mejor utilización de la tierra y el buen manejo del medio ambiente, sería un aporte tanto a la construcción en el campo como al desarrollo humano y la búsqueda de caminos de paz. (p.207)

Aún más, se reconoce que el desequilibrio entre el campo y la ciudad frente a las oportunidades y las condiciones de ingresos monetarios, sigue siendo una constante en el País, aún existe una brecha muy amplia entre lo urbano y lo rural y las oportunidades de desarrollo están bien marcadas; es cierto que gracias a la globalización e internacionalización, las relaciones entre campo y ciudad han sufrido grandes transformaciones en términos de los procesos de desarrollo de los mercados, alterando especialmente los modos de ocupar el territorio, las formas de interactuar con el mundo, el acervo cultural y las tradiciones y costumbres de vida derivados de prácticas heredadas, entre otras.

Lo expuesto, tiene un efecto relevante sobre las relaciones de poder, haciéndolas cada vez menos serenas y más similares a las complejidades de dominio que se evidencian en el contexto urbano. “Ya no es posible ni sobre todo aceptable subvalorar lo rural frente a lo urbano” Gómez (como se citó en PNUD, 2011, p.27) como dicen popularmente, “el campo alimenta a la ciudad” y es hora de darle piso político a esta sabia expresión.

En nuestro País, las localidades siguen sintiendo el abandono del estado al campo y a la economía derivada de labores agropecuarias a pequeña escala o a nivel familiar, haciéndolas

insostenibles. La falta de infraestructura, tecnología y técnica, el elevado costo de los insumos y la devaluación del peso colombiano, hacen imposible competir con los mercados internacionales y con los grandes productores; más aún, cuando la dinámica del mercado favorece al intermediario, al capitalista, al comerciante y desprotege al productor “agudizando la pobreza y la desigualdad, generando conflictos y, con ello, disminuyendo las oportunidades de sus pobladores” (PNUD, 2011, p.30) en su propio territorio.

Así mismo, es de destacar que los territorios ocupados por las comunidades de La Mermita, Santiago de Arma y el Edén son objeto de la injusticia, la pobreza y la miseria; teniendo como el principal causante de esto a una sociedad que ha dejado de lado sus intereses y sus expectativas en nombre del progreso y el desarrollo tecnológico, por lo que ha de leerse en las realidades del contexto que permitan comprender los sentidos y situaciones de los y las jóvenes que enmarcan esta población.

En función de lo anterior, es necesario analizar algunos ejes temáticos que posibilitan una interpretación adecuada del sentir y accionar en estos territorios, de su identidad y sentido de pertenencia. De esta manera, la construcción teórica en torno a éstas comprensiones, debe estar enmarcada por ejes conceptuales, derivados del aprovechamiento de lo rural, del territorio, de la marginalidad, de la construcción de subjetividades, de las condiciones de socialización política, de la temporalidad, del pluralismo que subyace en una sociedad participativa, de la memoria colectiva, del tiempo y del papel de la familia, las instituciones, la sociedad, la educación y la cultura, en la concientización de su realidad local y vital.

Por esto, comprender la ruralidad, implica hacer un recorrido por las condiciones que han caracterizado la vida colombiana desde sus inicios como un país rural que viene transformando

sus raíces culturales, étnicas, ancestrales y plurales, en nombre de los elementos renovados de la sociedad modernista y proclive a la formación de grandes masas en las ciudades que, a su vez, ofrecen a los y las jóvenes unos ideales, metas y deseos distanciados de la ruralidad, provocando la migración de la población joven hacia la ciudad en busca de mejores condiciones de vida.

Es ahí donde se hace necesario potenciar en las comunidades la participación, el agenciamiento, la dinamización de las Juntas de Acción Comunal, la conformación de colectivos juveniles que potencien el arte, la cultura y la política, a través de la cooperación y la solidaridad, que impliquen o supongan el cumplimiento de sus expectativas y proyectos de vida.

Lo anterior, implica partir del análisis en Lefebvre (como se citó en Santos, 1996) del “espacio como la materialización de la existencia humana” (p.102) y del mismo modo planteado por Santos (1996) configurarlo como “un conjunto de sistemas de objetos y sistemas de acciones, que forman el espacio de modo inseparable, solidario y contradictorio” (p.51). Para comprenderlo, es preciso acudir a la relación de poder que hacen que se pierda la heterogeneidad, la diversidad y la conflictividad con el objeto de instrumentalizarlo en términos de la administración, organización del estado y el control sobre el territorio, según (Mançano Fernandes, s.f):

Para superar la comprensión acerca del concepto territorio como uno, como singular, discutimos diferentes formas de territorio, como pluralidad. Tenemos territorios materiales e inmateriales: los materiales son los formados en el espacio físico y los inmateriales en el espacio social a partir de las relaciones por medio del pensamiento, conceptos, teorías e ideologías. Territorios materiales o inmateriales son inseparables, porque no existe uno sin el otro, están vinculados por la intencionalidad. (p.7)

Así que hablar de territorio inmaterial, es hablar de las experiencias de vida, de sus habitantes, su historia y devenir en un tiempo pasado, presente y futuro; es hablar del arraigo y el desarraigo, las marcas y los recuerdos por el lugar que acoge, por el sitio en el que se establecen los lazos afectivos con otros y con lo otro, así que el territorio se lleva como una geografía metafórica que se articula a la memoria individual y colectiva.

Finalmente, se infiere que la construcción de sentido de territorio por los habitantes de nuestro País y más específicamente, de nuestras localidades, está influenciada por acontecimientos históricos asociados al conflicto armado, la tenencia de la tierra por unos pocos, la crisis agropecuaria, las políticas públicas de atención a la población rural, las políticas educativas, los espacios de socialización como la escuela y la familia, las nuevas dinámicas globales del mercado competitivo patrocinado por el modelo económico neoliberal y capitalista, la incursión de las tecnologías de la información y la comunicación, las nuevas tecnologías asociadas a la producción agrícola, el abandono del campo por múltiples factores, la reconfiguración de la identidad y la subjetividad en busca de mejores condiciones de vida de los y las jóvenes, generando nuevas formas de habitar la ruralidad.

### 3. Justificación

El conocer, según Tamayo y Tamayo (2003) es una actividad por medio de la cual “el hombre adquiere certeza de la realidad y que se manifiesta como un conjunto de representaciones sobre las cuales tenemos certeza son verdaderas” (p.8).

El tema de construcción de espacio, territorio y región y sus procesos derivados de sus dinámicas según Gómez y Mahecha (1998) “constituyen la esencia de la espacialidad de la vida social; ellas mismas son formas creadas socialmente” (p.2); por lo cual se constituye la historia y las prácticas sociales como los referentes que los llenan de sentido; en consecuencia, “el territorio no es fijo, si no móvil, mutable y desequilibrado. La realidad geo- social, es cambiante y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial” (Gómez y Delgado, 1998, p.4).

Dicha reflexión, según Montanez y Delgado (1998) conlleva pensar la complejidad de asuntos en cuanto a las brechas sociales entre la población urbana, rural y grupos étnicos, inequidades en la calidad de la educación, la política educativa y sus reformas, por otro lado, Delgado (2014) lo que indica que se requiere una práctica correspondiente con esa complejidad de los conceptos, es decir, con frecuencia, en la práctica, en propuestas concretas, y en las realizaciones, se retrocede (por facilidad, incapacidad o temor ante la integralidad y complejidad de la vida social) hacia metodologías reduccionistas, incongruentes y que simplifican la complejidad de las concepciones.

Mencionando, que la región, es más que ese trozo de naturaleza con cualidades físicas, climáticas y ambientales; de otro modo, se debe comprender desde los procesos, los grupos sociales, y los escenarios de socialización política y construcción de subjetividades; se puede decir que son los territorios emergentes de carácter epistémico, existencial, y en cuanto a territorios red.

Es el sujeto en despliegue y posibilidad quien genera /potencia en el territorio una en búsqueda incesante de la vida digna de sus habitantes. El desarrollo local y regional comprendido entonces como capacidad generada, versus capacidad adquirida / instalada<sup>1</sup>.

Según los planteamientos propuestos por De La Cuesta (como se citó en Cardona, 2009)

La naturaleza del conocimiento y la realidad están determinados por:

- a) Los sujetos, los procesos y las fuentes.
- b) Los imaginarios, los textos, las conversaciones que se dan en el mundo histórico y cultural del sujeto político.
- c) Los sucesos / hechos / acontecimientos como producción humana, que comparten estructuras de significados propios.
- d) A la base de la comprensión de los significados sociales, y por tanto de la construcción de significados está la construcción hecha por los sujetos. (p.50)

En lo que se refiere a las anteriores reflexiones, una de las preocupaciones presentes en la educación rural responde a, cómo dar respuesta a los intereses y expectativas de los y las jóvenes frente a sus proyectos de vida desde la dimensión ética, política, profesional y espiritual; cómo responder a las necesidades actuales del mercado, el sector productivo y el sector comercio; de ahí que la Escuela Nueva en Colombia y en especial el Departamento de Caldas, diseñe un Modelo Educativo Flexible, Integrador, Innovador y Contextualizado que va desde la básica hasta la Universidad en el Campo, con programas técnicos y tecnológicos y con un enfoque para el trabajo por competencias.

---

<sup>1</sup> Referentes conceptuales fundantes desde autores: Echavarría R., 2000; Albuquerque, 1999; Carvajal, 1999; Boisier, 2004, para resignificarlos en el marco situado de nuestra propuesta.

Así mismo, que mediante esta investigación, comprender los sentidos en torno al territorio que construyen los y las jóvenes de las comunidades de La Mermita, San Antonio de Arma y El Edén, del municipio de Aguadas Caldas, a partir de sus formas de vida, formas de pensar ,de vivir, de actuar y de sentir en torno al ambiente de la parte rural; igualmente, mostrará las diversas relaciones comunitarias que allí se entretajan y las formas como los y las jóvenes participan o no de los procesos sociopolíticos.

También evidencia la influencia que la escuela rural y sus maestros tienen sobre la construcción de sentidos desde su territorio, proyectos de vida, posibilidades de ser y de hacer, en la escuela y después de la escuela; y qué sucede durante el tránsito que a su vez genera arraigo o desapego por el campo.

#### 4. Planteamiento del problema

Lo rural está influenciado por prácticas de mercado, la modernización y la homogenización de la sociedad, la incursión de las tecnologías de la información y la comunicación, la pérdida acelerada de la biodiversidad, los cambios ambientales y los problemas sociales en salud, bienestar e igualdad. Todo ello genera permanentemente tensiones e incertidumbres frente a la vida en contextos de lo rural, así que es importante reconocer los sentidos que los y las jóvenes construyen sobre su territorio en las comunidades de la Mermita, Santiago de Arma y el Edén del municipio de Aguadas.

La distribución por localidades en el país, no es ajena a este contexto descrito: la problemática agraria, la falta de oportunidades, las necesidades básicas insatisfechas y frustraciones, llevan a los y las jóvenes a tener que emigrar de su territorio en busca de mejores oportunidades a pesar del arraigo que sienten por éste, lo que se convierte en factor determinante a la hora de incrementar la pobreza y la desterritorialización, dando como resultado la baja producción agropecuaria, índices negativos en materia de calidad de vida, emigraciones a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida y por ende, la venta o abandono de sus propiedades:

Si bien, el 51,9% de los municipios menores de 10.000 habitantes están perdiendo población, sobre todo jóvenes, en el rango de edad entre 16 y 29 años. Los habitantes del campo van hacia las ciudades por razones heterogéneas: (a) la falta de oportunidades en el campo, relacionada con la poca diversidad de actividades en el sector rural y los bajos ingresos; (b) los escasos logros de la política pública y la falta de institucionalidad; (c) la violencia, y (d) las pésimas condiciones de vida en el campo. (PNUD, 2011, p.54)

En consecuencia, las actuales condiciones rurales muestran un panorama poco alentador para quienes habitan el campo. Hay asuntos críticos que deben ser superados para avanzar hacia la modernización incluyente, pasando por cambios profundos en la educación, la economía, la sociedad, la política y que, en su conjunto, sean capaces de superar “el modelo de desarrollo rural (...) altamente inequitativo y excluyente” (PNUD, 2011, p.16) y posibilite a millones de jóvenes las oportunidades suficientes para construir y lograr sus proyectos de vida, dando garantía de estudio y profesionalización, confianza y seguridad para permanecer en sus veredas y municipios, elevando su Calidad de vida en todos los aspectos y asegurándoles un patrimonio familiar, social y cultural que cumpla con sus expectativas, sueños e intereses.

Lo anterior implica, entonces, encontrar elementos claves y significativos que permitan reconocer cómo se está reconfigurando la subjetividad de los y las jóvenes en territorios rurales con relación a sus proyectos ético- políticos, sus formas de pensar, sentir y actuar; además, entender la manera en que se reconfiguran permanentemente. De igual forma, sus discursos ideológicos, sus experiencias de vida, sus tránsitos, sentidos, percepciones, significaciones, representaciones del mundo e interacciones, con el poder se tornan dinámicos, y cambiantes. Todo ello, con el propósito de aportar a la re- significación y configuración de sus subjetividades.

No obstante, el actual modelo de crecimiento económico y social, no promueve el desarrollo y hace vulnerable la población rural; es inequitativo y no origina la convergencia, hace imperceptibles las diferencias de género y discrimina a las mujeres, es excluyente, no promulga la sostenibilidad ambiental, concentra la población rural y crea condiciones para el conflicto, es poco democrático, no afianza la institucionalidad rural. Todo está por hacer. (PNUD, 2011, p.33)

La prevalencia de un orden social poco justo en el sector rural, la falta de voluntad política disfrazada o confundida con estrategias legítimas del estado que intentan mantener un modelo de desarrollo que ha fracasado y que no es apropiado a las condiciones de nuestro país, todo esto hace difícil que las poblaciones en contextos rurales puedan resolver sus problemas, puesto que mientras que las fallas estructurales no se eliminan, es complejo que exista un mejor porvenir para los y las jóvenes, quienes enfrentan a diario la decisión entre el acervo cultural, la tradición familiar y los estilos de vida ofrecidos a través de los medios de comunicación producto de la globalización.

En ocasiones, la escuela también ofrece diferentes posibilidades para vivir y habitar, lo que les permite tejer sueños e ideales distintos a los del mundo rural del ayer. La identidad se resignifica y la cultura se desvanece, perdiéndose por parte de los habitantes “(...) un amplio acervo de capacidades, a partir de las cuales han podido adaptarse a los contextos” Arango, Bernal, Forero, Salgado y Prada (como se citaron en PNUD, 2011, p.114).

Actualmente se hace menos habitual encontrar jóvenes en busca de un mejor porvenir derivado de las actividades agropecuarias, en su conciencia está la desesperanza por una labor que marca el cuerpo a partir del cansancio extenuante al finalizar la jornada de trabajo, y que poco o nada, compensa sus expectativas para tener mejores condiciones de vida, debido a la vigente crisis agraria derivada de las políticas gubernamentales, las dinámicas del mercado y los cambios ambientales que desdibujan cada vez más las posibilidades de recibir ingresos suficientes para disfrutar de los beneficios que ofrece la ciencia, la tecnología y la sociedad contemporánea. A ello se suma la limitada oferta laboral, ya que las pocas existentes no ofrecen las garantías mínimas, como son, la seguridad social y las prestaciones económicas, tan necesarias para evitar que los y las jóvenes que poseen grandes aspiraciones terminen conviviendo con situaciones de extrema precariedad.

Sin embargo, a pesar de los precedentes mencionados, respecto al conflicto armado y la crisis agraria, la educación<sup>2</sup> toma partida y se esfuerza por dar respuesta a las demandas generadas por el sistema y la sociedad frente a procesos de formación en ciudadanía, ciencia, tecnología, innovación, y formación para el trabajo. También para conservar la cultura, las costumbres y valores de la localidad que cada vez dejan de ser un tema de interés y discusión por parte de los colectivos. Así mismo, la escuela se ve enfrentada a la creencia social de que es ésta la que debe solucionar los problemas sociales que hoy padecen las comunidades.

#### **4.1 Pregunta problema**

Los sujetos juveniles en tránsito hacia una vida productiva independiente, se mueven entre el escepticismo acerca de los modos tradicionales de inserción, el temor al desempleo, el desencanto por las ocupaciones tradicionales brindadas y la angustia por tener acceso a un mundo amplificado de consumos potenciales, así como por la renuncia a ocupar puestos y posiciones mal remuneradas y simbólicamente devaluadas.

Luego de tres décadas de imposición del modelo neoliberal, de la gestión de los procesos productivos, la transformación de las formas de reproducción generacional de la población económicamente productiva, y la potencialidad de reconstrucción social que abre una posible temporada de paz post-acuerdo; es propicio analizar cómo están siendo interpretadas e interpeladas las formas propuestas y posibles de transición e integración de las nuevas generaciones. Por ello

---

<sup>2</sup> En los últimos ocho años, la política educativa ha vuelto a centrarse en planes y programas cocinados en el Ministerio de Educación, con énfasis en el desarrollo de mecanismos de control y de estrategias de eficiencia, dejando de lado las grandes discusiones sobre el sentido del Sistema Educativo en relación con el desarrollo humano y con las grandes problemáticas del país. A esta tendencia de corte más tecnocrático han contribuido la profunda crisis económica que se evidenció a partir de 1998, el fracaso del proceso de negociación con los grupos armados, y el impulso de la estrategia de seguridad democrática que aumenta de forma notoria el presupuesto militar. Así, la participación ciudadana en la discusión de la educación ha dejado de ser prioritaria. (Ochoa Guzmán, 2006)

que, vale la pena preguntarse: ¿Cuáles son los sentidos que en torno a su territorio construyen los y las jóvenes en las comunidades de la Mermita, Santiago de Arma y el Edén, del municipio de Aguadas Caldas-Colombia?

## **5. Objetivos**

### **5.1 Objetivo general**

Comprender los sentidos que los y las jóvenes de las comunidades la Mermita, Santiago de Arma y el Edén del municipio de Aguadas (Caldas) construyen sobre su territorio.

### **5.2 Objetivos específicos**

- Identificar las representaciones que sobre su territorio construyen los y las jóvenes para comprender las contradicciones y los dilemas de los procesos de integración y de tránsito vital.
- Analizar el mundo cotidiano al que se enfrentan los y las jóvenes en las comunidades de la Mermita, Santiago de Arma y el Edén.

## 6. Marco teórico

### 6.1 Familia y Educación en la comprensión del territorio

No hay significación del territorio sin relaciones afectivas mediadas por recuerdos, experiencias, inclusive marcas simbólicas entre los sujetos y los elementos del mismo, aunque la configuración de subjetividad se hace en medio de las interrelaciones con el mundo sensible, la vida cotidiana y los asuntos inmateriales de los cuales se derivan las prácticas de poder, éticas y políticas que trascienden a veces las nociones geográficas del lugar, del mismo cuerpo y del orden administrativo sobre la Nación por cuenta del Estado.

Mientras tanto recobra importancia la noción de familia, sin considerarla desde la concepción clásica, como núcleo fundamental formado por padres e hijos; sino como una nueva constitución filial entre personas que se reúnen alrededor de unas relaciones de afecto, obligación y protección sobre otros. En este sentido, y en lo más amplio de su comprensión, la familia.

Como resalta Cebotarev (2013):

Independientemente de su forma o estructura, la familia cumple con un papel indispensable, tanto en el sobrevivir individual como en la continuidad de la sociedad. La evidencia indica que tal vez las características más importantes en la socialización de las nuevas generaciones, son los estilos que los miembros de la familia adoptan en el cumplimiento de las tareas socializantes sobre todo en la transición de la niñez a la adolescencia y de esta a la adultez. (p.16)

En tanto, la familia se constituye en territorios de lo rural como eje fundamental e imperante de la resignificación de la subjetividad para los y las jóvenes, ya que, crecer en un entorno en el que lo rural es una forma de vida valorada y respetada, en la que la familia crea unos vínculos con el entorno, hace que la vida de estos jóvenes cuente con referentes de relación fuertes. En palabras de Díaz (2005) “Los lazos familiares, los contactos vecinales, conforman un estilo de vida rural que la propia familia se encarga de transmitir a sus descendientes y que los y las jóvenes conocen bien” (p.71).

Muchos depositan en ella sus más gratos recuerdos, otros, por el contrario, sus marcas más dolorosas; en ambos casos constituye un espacio de socialización primario que facilita o limita el despliegue de los distintos potenciales humanos.

No obstante, las relaciones de poder que se establecen y operan en el territorio, ya sean del orden político administrativo, la institucionalidad, las organizaciones gubernamentales, no gubernamentales o las mismas organizaciones comunitarias, además del orden disciplinario y normativo, como asunto del contrato social que se correlaciona con los asuntos ético morales, religiosos y educativos, determinan, regulan, controlan, limitan o potencian los proyectos de vida de los y las jóvenes. En este sentido, es importante reconocer la marginalidad y la vulnerabilidad como categorías conceptuales que fundamentan y explican, en parte, las condiciones de lo rural como consecuencia de las prácticas políticas construidas desde arriba y la ausencia de capacidad para generar acciones sociales de movilización política por cuenta de las comunidades para mejorar sus condiciones de vida.

## 6.2 Marginalidad y vulnerabilidad

El acercamiento a la noción de marginalidad y vulnerabilidad implica recorrer diferentes versiones teóricas para encontrar los elementos fundamentales que permitan considerar su relevancia en la comprensión del sentido de los y las jóvenes sobre su territorio; de acuerdo con Delfino (2012) la marginalidad “se define en relación con cierto modelo de participación y de grados o intensidad” (p.5) es decir, que para comprender el concepto es necesario encontrar una situación comparativa, tanto entre grupos como entre individuos, de tal manera que se permita encontrar el grado de participación en la vida económica, social, cultural, educativa y política.

Claramente se evidencia que el nivel de participación de los y las jóvenes es muy limitado y carece de los incentivos suficientes por parte del Estado para generar los mecanismos necesarios que promuevan e impulsen a los sujetos y a los grupos a la cogestión, la cooperatividad y la pluralidad cultural que redunde en el diseño de modelos de desarrollo humano particulares y contextualizados, que garanticen la dignidad, la equidad, la igualdad ante el derecho y el reconocimiento a la diferencia como oportunidad para construir permanentemente nuevos caminos hacia el agenciamiento social, a partir de posturas ético políticas viables, sustentables y legítimas.

En otra de las vertientes, la marginalidad, no es la simple falta de participación o ejercicio de roles en forma indeterminada o en esferas dadas de la actividad humana, sino “la falta de participación en aquellas esferas que se considera debería hallarse incluidas dentro del radio de acción y/o de acceso del individuo o grupo” Germani (como se citó en Delfino, 2012, p.22).

Tal como ocurre con frecuencia a los habitantes en territorios rurales, quienes han sido excluidos, invisibilizados o puestos al margen de las más importantes decisiones que les competen sobre su territorio y sobre todo que les perjudican en sus derechos y prerrogativas.

Por otra parte, en una relación muy concisa con la marginalidad, está la vulnerabilidad como la principal causa de procesos de marginación en la sociedad, pues son los eventos vulnerables de los individuos y las comunidades rurales, los que han influido ampliamente para que se desarrolle su marginalidad.

Es decir, que este fenómeno se produce allí donde existen grupos sociales o individuos carentes de mecanismos de defensa, de seguridad y de participación; dadas sus condiciones culturales, sociales o educativas, pues con frecuencia, se ha acudido a la disculpa de la falta de formación de los y las jóvenes en contexto de ruralidad, como la principal causa que los convierte en un grupo social vulnerable.

Un modelo de desarrollo económico fundamentado en bases económicas capitalistas y que potencia a la ciudad como un polo de desarrollo, a la vez que acelera las dinámicas de producción con estándares internacionales deja al campo desprotegido y en el atraso tecnológico y técnico, al no contar con el tiempo y herramientas necesarias a sus pobladores para adaptarse a los niveles de competición en mercados globales y abiertos, por ende, los índices de calidad de vida devienen en precariedad.

Existen otras posibilidades de construir territorio, de tejer otro tipo de relaciones que promuevan formas distintas de agenciamiento social, para el impulso de la soberanía alimentaria, la cooperación, la solidaridad, y la formulación de políticas conjuntas que conlleven a procesos de

bienestar propios y que, desde las oportunidades existentes, apropien y desarrollen tecnologías, técnicas y procesos productivos, sociales y culturales.

De otro modo, el modelo privilegia la inversión extranjera, dejando expuestas a comunidades al desalojo o a padecer los daños ecológicos generados al ecosistema cuando se trata del aprovechamiento de los recursos naturales. A ello, se le suma el conflicto armado y el narcotráfico, todo en su conjunto, agudiza la crisis agraria y las condiciones favorables para habitar el territorio rural.

“Marginalidad y exclusión social, se sitúan en un contexto socio-histórico concreto y están íntimamente ligadas a los modelos políticos aplicados en distintas épocas” (Enríquez, 2007, p.5) y da pie a una noción crítica de la marginalidad, tal y como lo refiere el mismo autor.

La “marginalidad” está inserta en la estructura productiva de la sociedad; por lo tanto, esta problemática debe ser entendida como un fenómeno estructural y estable de la sociedad capitalista, en virtud del cual un sector importante de la población está ‘al margen’ o ‘en el margen’ del sistema social ‘a causa’ del capitalismo. (Enríquez, 2007, p.7)

El hecho es que la marginalidad y la vulnerabilidad, tienen grandes consecuencias como la pobreza y la desigualdad social, que se evidencian claramente en la práctica y en la experiencia de la vida como lo son el acceso limitado a servicios de salud con calidad, una vivienda digna, una educación que garantice la formación profesional y el acceso a la vida laboral, la adquisición de servicios básicos como agua potable (que en el caso de lo rural y en algunos territorios es una necesidad vital) la ausencia de la soberanía alimentaria y la imposibilidad para muchos de poder acceder a la tierra como propietarios.

En resumen, las condiciones de marginalidad y vulnerabilidad a nivel familiar (aunque no son una determinante), es claro que se convierten en un marcador que predetermina la vida de los y las jóvenes. Así mismo, se convierten en factores importantes en la construcción y resignificación de sus subjetividades, limitando o potenciando su posibilidad para participar de la vida política, económica, científica y tecnológica como gestor de las mismas y no como simple espectador o usuario.

### **6.3 Los jóvenes y sus subjetividades**

Son múltiples las configuraciones de realidad que pueden darse desde la subjetividad en un presente histórico en el que las relaciones de los individuos están mediadas por las relaciones de poder, las pautas de crianza, la educación, las costumbres y tradiciones culturales, las dinámicas e interacciones sociales, los discursos e ideologías y las mismas relaciones biofísicas en el territorio; todo ello influye sobre la configuración y resignificación de la intersubjetividad en los y las jóvenes.

De acuerdo con lo anterior, Alvarado (2016) plantea elementos importantes en la construcción de diversas “subjetividades como medio de comprensión y apropiación del territorio, de sus costumbres y su estilo de vida, entre ellas las luchas por el poder, la socialización política en la construcción de pluralidades, luchas por el reconocimiento” (p.6), con el fin de determinar las condiciones de injusticia, exclusión y marginalidad que sufren los y las jóvenes del área rural.

De igual forma, se propone un conjunto de subjetividades relacionadas con la construcción de pluralidades producto de la socialización política como eje fundamental para encontrar el camino hacia la reivindicación de condiciones de vida justa y equitativa para todos los y las jóvenes, única condición para entender el sentido de lo rural, como un espacio geográfico que

genera características de participación efectiva y que no va como un individualismo aislado, sino como un espacio de socialización permanente en el marco de la estructura civilizatoria humana, en un contexto y tiempo que deriva de las tradiciones, mitos, religiosidades, costumbres, comportamientos que van orientando el desarrollo corporal, mental y social del sujeto.

Dichas premisas permiten aproximarse a cómo el ser humano, desde su surgimiento, ha estado influenciado por la comunidad en la cual tiene su aparición, pero también limitado por los mismos miembros de su núcleo que desde su nacimiento obstaculizan su desarrollo, al incidir en su identidad y autonomía o en muchas ocasiones, no le permite actuar libremente como debiera; al nacer libre, el hombre sobrelleva infinidad de posibilidades que es preciso dejar fluir para construir con otras subjetividades a su propia realidad, el diario vivir, la historia y la cultura.

Infortunadamente, tal situación no ocurre; por lo general, el individuo ha estado sujeto al querer y actuar de la sociedad en su conjunto, la cual le pone las condiciones necesarias para permitirle hacer parte del grupo de individuos, lo que se traduce particularmente en prohibiciones, generando, no una construcción social de la realidad, sino la imposición de una realidad ya diseñada. En consecuencia, cuando a los seres humanos no se les da la libertad de aprender y desaprender desde sus experiencias y vivencias, seguramente se atrofia la capacidad para decidir por sí mismos y, por consiguiente, se vuelven autómatas que sólo repiten fórmulas construidas por un sistema, que a la vez se rige por unas pautas de comportamiento heredadas de la institucionalidad que ha legalizado ciertas costumbres y procesos.

Por otra parte, aparece la socialización como etapa secundaria, y es quizá la más importante para el individuo y para la misma sociedad; en términos de Berger y Luckman (2006) la socialización secundaria “es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a

nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad” (p.6), lo que se configura en la adquisición de una serie de elementos que van definiendo la personalidad y lo determinan apto para vivir en comunidad, siempre y cuando cumpla con los requisitos legales e institucionales que antes se han elaborado y legalizado; en este sentido, la escuela y la sociedad se convierten en los pilares fundamentales en la socialización secundaria y que predisponen en él las capacidades suficientes o limitadas para vincularse al sistema de forma activa o pasiva.

A nivel particular las construcciones de sentido subjetivo de un individuo no tienen que coincidir de manera total con la realidad socialmente objetivada, ya que hay factores que pueden incidir en la forma en que se perciben las relaciones intersubjetivas y pueden generarse rivalidades. En el proceso de socialización existen, escisiones; desde la formación de la personalidad se pueden encontrar a lo sumo una aproximación que conserve el mismo sentido que se corresponda con el sistema de realidad socialmente aceptado. En la mayoría de las sociedades, una transición fluida desde la socialización primaria hacia la secundaria, constituye la excepción y no la regla; en consecuencia, permanecen sueños, ideales, metas, expectativas e intereses particulares que se trasladan a la vida cotidiana y que a veces no pueden ser cumplidos institucionalmente y se sirven de plataforma para evolucionar y ajustarse a las nuevas condiciones de la sociedad contemporánea, o contrario a ello, deben ser controlados y re-direccionados para evitar la insurgencia.

En relación con lo anterior, se observa que los y las jóvenes en contextos de ruralidad muestran pasividad frente al actuar político, su limitado obrar en la gestión social en busca de nuevas oportunidades y casi que pre escriben su futuro, en términos de relevar a sus familiares en sus actividades laborales. Por otro lado, aquellos que generan movilizaciones son fichados como revoltosos y no vistos como revolucionarios con ideales políticos justos.

Otros, tempranamente influenciados por el conflicto armado, las pésimas condiciones económicas, las escasas y limitadas oportunidades de formación profesional y oportunidades laborales dignas, son arrastrados por las drogas o invitados a participar de bandas delincuenciales, grupos armados ilegales o prestar servicio militar. Los demás, en el caso de los hombres, limitarse al jornal y al rebusque; aquellos que no son propietarios, y en el caso de las mujeres, a labores domésticas o recolección de cosechas y en el mejor de los casos, poder trasladarse a la ciudad para continuar sus estudios sin garantía de ubicarse a ejercer en su profesión.

De ahí que la incertidumbre vivida actualmente en el campo, ponga a los y las jóvenes en la cuerda floja y en la “desesperanza aprendida”.

#### **6.4 Pasado, presente y futuro: la memoria y la conciencia colectiva**

La memoria y la conciencia colectiva de los y las jóvenes, están marcadas por experiencias de vida, sentimientos encontrados sobre una realidad que les circunda alrededor de su territorio, de su historia y sus proyecciones.

En este sentido, la memoria está presente en todos los momentos e influye en la comprensión del territorio; en suma, el territorio se reconoce, se interpreta y se habita como una marca que permanece en el tiempo, se reconfigura en el presente y se idealiza en el futuro de forma individual, pero también colectiva; y es el colectivo en el que nace la conciencia sobre una realidad compartida, “el lugar y el grupo, cada uno ha recibido la huella del otro” (Halbwachs, 2004, p.14).

Lo que demuestra lo importante que es la memoria y la conciencia colectiva en procesos de resignificación y reconfiguración de la subjetividad para la transformación cultural; de ahí, que el recuerdo no solo permita al sujeto generar procesos de identidad, territorialidad y pertenencia a

un lugar, sino también, sentirse desterrado y olvidado por los otros, en ambos casos, la resignificación del yo, del sujeto como persona, establece nuevas relaciones e interrelaciones con otros, el poder y el lugar. En un sentido más amplio, el ejercicio de la memoria libera al sujeto, y a otros, al permitirse reflexionar críticamente sobre el pasado en un presente inmóvil o cambiante para poder construir y resignificar la realidad a partir de un surgir, un relatar, un contar, narrar, escuchar al otro en su ejercicio de mostrarse, develarse en plenitud de su conciencia histórica.

Por ello, comprender la temporalidad como fuente de visibilidad y verosimilitud es reconocer que el tiempo es fundamental al momento de comprender un contexto, cualquiera que ésta sea, puesto que se ubica en condiciones espacio temporales, que permiten comprender el entorno desde una perspectiva histórica, ya que la temporalidad, en el marco de la hermenéutica, hace referencia a la presencia del sujeto en la historia. No es posible tomar autoconciencia sin el reconocimiento de la propia historicidad.

El tiempo también es el reconocimiento por cuenta del sujeto sobre su propia limitación y emplazamiento que determina el horizonte de sus posibilidades, a la vez que genera una reflexión profunda sobre los distintos elementos que componen la temporalidad, y su influencia en la comprensión de la realidad circundante.

En función de lo anterior, hay que entrar en el análisis de dos conceptos relacionados con la reflexión sobre el territorio, desde el sentido de los y las jóvenes en el mundo de hoy: la visibilidad, la verosimilitud y plausibilidad, desde los imaginarios colectivos que “permiten percibir algo como real en el contexto de la experiencia cotidiana para mantener el statu quo para tratar de transformarlo” (Gómez, 2001, p.11) de manera que se alcance una comprensión amplia de los procesos de intervención de los y las jóvenes en la construcción de su mundo rural, o al

menos, en la comprensión de ellos mismos, influenciados como siempre por los medios de comunicación que le dan una categoría verosímil a una realidad, de acuerdo con unos parámetros establecidos socialmente, que persiguen intereses mercantiles, en aras de mantener el modelo y el orden establecido por las élites.

Pero no solo la memoria, la verosimilitud y la plausibilidad juegan un papel importante en torno a la reflexión sobre la conciencia histórica, la resignificación del sujeto histórico y la construcción de la realidad individual y colectiva; los agentes socializadores, familia, escuela, estado, juegan un papel fundamental en la historia.

En consecuencia, se han promovido procesos de paz y de reconciliación, políticas de seguridad ciudadana, de respeto a los derechos fundamentales, de concertación de las diferencias, cambios en la cultura de los pueblos y de los ciudadanos para apropiarse la tolerancia y el respeto por la diversidad, las cuales son bases fundamentales para conseguir la convivencia pacífica y la socialización del individuo como elementos educativos esenciales de los y las jóvenes.

En este aspecto, la praxis o reflexión sobre la realidad que viven los y las jóvenes, es esencial para alcanzar la conciencia colectiva mediante el análisis de la situación que se está viviendo, que hace parte del acontecer histórico, el cual reflexiona sobre el presente y determina acciones concretas para la posteridad, ante otras formas posibles de actuar en sociedad, en familia, escuela y nación. Formas que parten de posturas ético-políticas capaces de cuestionar la realidad, de construir con otros un modelo de desarrollo más humano y digno, capaz de superar la pobreza, la desigualdad social, la exclusión, el olvido, o la simple anulación de la posibilidad de ser y crecer como persona con otros en el territorio, en lo cotidiano, en la alegría y el dolor, en las muchas relaciones afectivas.

## 6.5 El territorio y su contexto

El sentido, se entiende como el conjunto de apropiaciones, valorizaciones, significados, prácticas, representaciones concretas y abstractas que los sujetos aprehenden en relación, correlación con su territorio. Complementando lo anterior, se hace una aproximación al sentido sobre el territorio a partir de Giménez (2001) quien lo define como,

La apropiación del espacio no solo desde lo instrumental sino también simbólico expresivo, así entendido, el territorio constituye el marco obligado de ciertos fenómenos sociales, como el arraigo, el apego y el sentimiento de pertenencia socioterritorial, por un lado, y la movilidad, la migración y hasta la globalización, por otro. (p.2)

El Territorio, es entendido entonces, como una construcción social en un espacio donde múltiples actores establecen relaciones económicas, sociales, culturales, políticas e institucionales, condicionadas por determinadas estructuras de poder y por las identidades de aquellos actores, que adicionalmente interviene desde la geografía, pero también las interacciones entre actores, instituciones y estructuras de poder que intentan controlar, limitar, ocultar, emplear, usar, mantener, regular, ya sea superficies geográficas, recursos naturales, actuaciones sociales o representaciones políticas. En palabras de Giménez (2001) este “sistema consiste en la apropiación del espacio que puede ser prevalentemente utilitaria y funcional o simbólico-cultural” (p.3).

En este sentido, las relaciones, interacciones y estructuras de dominio, son establecidas para interactuar y llevar a cabo una convivencia donde se identifican cada uno de los roles, estableciendo condiciones dentro del ámbito sociopolítico, pero sin dejar de lado su cultura y costumbres. A toda esta construcción es lo que se le denomina territorio, que incorpora además la

zona geográfica, pero sin reducirse a ésta; es decir, todas las relaciones y el contexto físico que habita una comunidad establecen un territorio.

A veces, en medio de las divisiones territoriales político administrativas, hay fronteras invisibles, marcas culturales y sentidos particulares que no se pueden leer a simple vista y mucho menos limitar o controlar a la hora de distribución de los habitantes, pues ellos reconocen su espacio más que como una extensión de tierra o de suelo. En términos de Duque (2008) es un 'espacio vital' en que él habita y que, a su vez, lo 'habita', como dos elementos que se necesitaran mutuamente y se cooperteneccieran, “estar-en-el-mundo” tal y como lo dice Heidegger (como se citó en Duque, 2008, p. 8).

Respecto de lo anterior, se infiere que el territorio en la visión clásica deja de ser visto como una extensión de tierra delimitada por fronteras o un espacio geográfico mapeado, el cual pasa a ser percibido bajo la mirada contemporánea, como el conjunto de elementos tangibles, naturales; e intangibles, culturales y simbólicos, que las comunidades o grupos humanos han construido sobre este de forma colectiva e individual.

En consecuencia, existe un poder dominante que no permite que emerjan de los sujetos las experiencias vivenciales y temporales que se experimentan con el espacio para dar la intención de institucionalidad, de estado y sobreponerse un poco a los conceptos de *Nación* y *Patria*, bajo amparo de la norma que busca regular, homogenizar, estandarizar, otorgar el derecho, obligar al deber para ofrecer a todos sus ciudadanos igualdad de condiciones y oportunidades, como referentes de libertad y bienestar colectivo.

Pero cuando se indaga en cuanto las nociones propias de los sujetos, en cuanto a lo que para ellos significa el territorio, se encuentra más resaltado el sentido por la vida desde el lugar

que habitan. Emerge entonces la pregunta: ¿qué es el territorio desde una visión contemporánea para los y las jóvenes que habitan en *lo rural*? Para responderla es necesario transitar por distintas nociones teóricas, pero también experiencias cotidianas que dan sentido y capacidad de comprensión sobre este interrogante.

La configuración desde lo sentido por el territorio se está transformando, los procesos globales emergentes están redefiniendo la existencia del poder estatal, incluidas las condiciones de existencia de sus habitantes, creando o borrando fronteras. Se redefinen entonces los sentidos del territorio, las comprensiones sobre el mismo, las formas de habitarlo, pensarlo, y también narrarlo.

De acuerdo con lo anterior, Giménez (2001) define “El *territorio* (...) como aquella porción del espacio apropiada por las sociedades humanas para desplegar en ella sus actividades productivas, sociales, políticas, culturales y afectivas, y a la vez inscribir en ella sus estrategias de desarrollo” (p.6).

A partir de lo anterior, se toma el territorio como un espacio sin fronteras físicas, en el cual se tejen relaciones de poder (unas regulares, otras irregulares) que hacen parte de un sistema desde las diferentes percepciones de realidad halladas, las cuales se alternan las unas en las otras, generando diferentes formas de percibir el mundo.

Sin embargo, esto último depende de los procesos de globalización que se acentúan sobre los lugares, en medio de la divergencia y la convergencia. En otras palabras, los mundos culturales se entrecruzan, se rozan, mezclan, entretejen y generan ruido al interior de los grupos humanos, y más cuando los medios de comunicación han potenciado la proliferación de otros sentidos de habitar el planeta, de vivir en comunidad, en tanto a la producción, labor y trabajo, además de

encontrar en el mundo no solamente la visión fantástica, mítica, religiosa, que son necesarios para comprender el lugar que se habita, pero también la ciencia, el método y la técnica, hacen parte de la configuración- reconfiguración de conceptos por el territorio.

De igual forma, el territorio es considerado como el espacio habitado por aquellos que están representados en las estadísticas poblacionales, pero que no han sido escuchados, que no se han encontrado con el Estado, que no han sido leídos, interpretados y comprendidos, quizás el territorio desborda en poéticas de las palabras, en imágenes del recuerdo, en huellas y marcas abandonadas por la historia en el diario personal de alguien, en el folclor, en el imaginario de los que ya no están, pero que siguen presentes.

En consecuencia, el territorio es un lugar físico, pero también vivo, dinámico, en el cual se construye y resignifica el sujeto de acuerdo a como habita en él, y sus experiencias de vida transitan en medio de la complejidad del mundo de hoy tal y como lo menciona Fals-Borda (2000):

El bioespacio, o “lugar”, aparece como respuesta a procesos locales y regionales de desarrollo social, económico y político que vinculan actividades vitales de producción y reproducción en relación con los recintos en los que se ejecutan y de donde se derivan elementos de continuidad social y diversidad cultural. (p.9)

Lo que da a entender que la vida se organiza alrededor de las instancias de socialización primaria y secundaria, las instituciones que ejercen poderes en el territorio y las mismas dinámicas impuestas por el modelo neoliberal globalizado y que sin duda alguna, rompen los esquemas tradicionales al interior de la misma familia, la escuela y las comunidades. Como consecuencia, los patrones culturales en cuanto las formas de pensar, sentir y actuar se ven influenciados por fenómenos sociales a escala regional, nacional y otros a escala planetaria.

Es así como el territorio rural se concibe como un espacio geográfico distinto al urbano, en el cual, se desarrollan las actividades agrícolas, mineras, de explotación de biomasa, aprovechamiento de la biodiversidad, entre otros, como el lugar donde habitan y residen los campesinos; lo rural es una construcción social de sentido que se enmarca en un conjunto de imaginarios individuales y colectivos con una alta carga ideológica, afectiva y política que generan un conjunto de dinámicas fluctuantes, cambiantes, divergentes, estáticas y a veces contradictorias, entre las instituciones, los actores sociales, los habitantes y las estructuras de poder.

Por ello, actualmente se hace indispensable comprender los procesos e interacciones que se dan en el territorio y más aún, comprender las construcciones sociales y subjetivas que se hacen sobre éste como el lugar en cuál se habita, pero a la vez el lugar que habita al sujeto, permitiéndole la posibilidad de evocar sus vivencias, narrar experiencias, contar sus sueños, ideales y proyectos ético- políticos. Un acercamiento respecto a este tipo de territorios menciona que,

Los espacios rurales reclaman nuevas miradas sobre los y las jóvenes del campo, centradas en su potencial para la transformación productiva, en su apertura a la innovación y en su capacidad para enfrentar las nuevas posibilidades y los desafíos de la vida moderna. (Jurado y Tobasura, 2012, p.66)

Por lo que es indispensable avanzar en la construcción colectiva de un modelo de desarrollo humano, que permita potenciar las capacidades de los sujetos y mejorar en políticas sociales alternativas en pro del bienestar, la solidaridad y la cooperación.

Por ende, se requiere potenciar la memoria y las raíces culturales de los grupos y actores sociales que han logrado construir y resignificar sus biografías, mediante prácticas populares concentradas en saberes propios, en su tierra, en su devenir histórico, en sus particularidades

ecológicas y en sus formas de organización y participación política en el tiempo y el espacio, haciendo de lo rural un asunto complejo que ha de ser visto como integral, articulado a las nuevas dinámicas globales, transnacionales, mundiales e internacionales y como pieza suplementaria a lo urbano.

Ha de leerse en torno a realidades sociales emergentes que, pese a los esfuerzos institucionales realizados a través de planes y programas, actualmente,

Hay problemas que no se resuelven. La pobreza rural, la desigualdad en la distribución del ingreso, la inseguridad alimentaria y la inequidad de oportunidades continúan demandando la atención de toda iniciativa de desarrollo rural. (Sepúlveda, Rodríguez, Echeverry y Portillo, 2003, p.4)

Profundizando sobre lo anterior, se diría que las personas que habitan en territorio rural, en medio de las estructuras principales de los ecosistemas y entre las fronteras con la naturaleza, están ingresando a nuevas dinámicas sociales de un carácter global transformador que ha sido constante y configurando lógicas y sentido en la forma de habitar y transitar el territorio.

En este sentido, y de acuerdo con Gómez (2001) la percepción del mundo como interpretación no es más que la organización de esquemas básicos de representación, intersubjetivamente constituidos para ordenar las experiencias de vida, las formas y los modos de comprender la realidad y de estar en el mundo de la vida a través de las creencias, valores, actitudes, disposiciones mentales, que permiten generar las relaciones del sujeto con los otros y el lugar en el que está transformándose en experiencias de vida que configuran la posibilidad de establecer correlatos y de estar con los otros.

## 6.6 Una mirada a la educación en contexto de ruralidad

La educación en Colombia ha sido consagrada como un derecho constitucional que debe garantizar el Estado. La Ley 115 de 1994 define la educación como “un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes” (Perfetti, 2004, p.166) de lo cual se infiere que no puede haber educación pertinente, sino se consideran las condiciones y características particulares del contexto, ya que el sujeto habita en el territorio, pero también el territorio hace parte del sujeto, así como él, en una permanente simbiosis de múltiples relaciones, ya sean físicas o simbólicas que, en su conjunto, sufragan las necesidades vitales y espirituales de los y las jóvenes. Consecuente, como lo menciona la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) “La educación debe ser disponible, accesible, aceptable y adaptable para poder ser verdaderamente inclusiva” (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2008, p.29).

Es por ello, que los esfuerzos colectivos realizados entre el gobierno, instituciones y actores sociales, constituyen un aporte significativo para el desarrollo humano de los niños, niñas y jóvenes, en la construcción de su presente y futuro, con mejores indicadores de calidad de vida y bienestar, pero se sigue vislumbrando un panorama poco favorable para el territorio rural.

No obstante, como lo indica la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos -OECD- (2013):

Mejorar la cantidad y la calidad de la educación es uno de los desafíos fundamentales que enfrenta Colombia en su propósito de acelerar el crecimiento económico y ofrecer mayores posibilidades de bienestar a toda la población. En lo que va corrido del presente siglo, el

País ha logrado avances importantes en materia de disminución de la pobreza gracias a un ritmo favorable de crecimiento y a una mejor cobertura y focalización de los programas sociales. No obstante, cerca de la tercera parte de la población (32,7% en el año 2012) sigue siendo pobre, al tiempo que el país se mantiene como uno de los más desiguales de América Latina. (p.2)

Entre los factores que explican esta situación (como se citó en Delgado, 2014) destaca la escasa capacidad del sistema educativo para incrementar la acumulación de capital humano y promover la movilidad social.

Sin embargo, hay aspectos que aportan al deterioro de la calidad de la educación rural, sobre todo en la educación media y superior, en tanto Delgado (2014) enuncia cómo:

- La falta de recursos económicos por parte de la familia para costear estudios universitarios fuera del municipio.
- Las distancias que hay entre las viviendas y la escuela, se convierte en un limitante geográfico a la hora de mantenerse vinculado al sector educativo.
- Una oferta educativa poco llamativa o muy limitada, lo que desmotiva a los jóvenes rurales a permanecer en el sistema educativo.
- El afán de los y las jóvenes rurales por ingresar al mundo laboral y, de esa forma, percibir ingresos que les permita mejorar sus condiciones de vida personal y familiar.
- El anhelo por fundamentar sus proyectos de vida en carreras profesionales distintas a las agropecuarias, lo que los desmotiva profundamente a continuar en las instituciones del contexto.

- La escasa oferta laboral justa en el campo conlleva a la búsqueda de oficios en lo urbano o a desempeñarse en labores de campo al jornal, hecho que no contribuye a la calidad de vida de los sujetos, la tecnificación y desarrollo del sector agrícola y el fortalecimiento de la economía del País.
- Los pocos espacios que se ofrecen en las zonas rurales a los jóvenes para participar de las movilizaciones, construcción de políticas sociales, y actividades artísticas, deportivas, recreativas, culturales y científicas que promuevan sus capacidades y talentos.
- Los conflictos armados, el narcotráfico, la explotación de recursos, la intervención de multinacionales en el territorio, generan otras dinámicas del poder que terminan por afectar positiva o negativamente a los sujetos y que, a su vez, agudizan la crisis agraria.
- El embarazo a temprana edad o en la adolescencia. De acuerdo con Osorio y Hernández (2011) “el embarazo adolescente ha sido presentado como una pauta de socialización tradicional que privilegia la maternidad entre ciertos grupos, en especial en zonas rurales y poblaciones pobres” (p.304).

Una de consecuencia primaria de estas condiciones, que se refleja en el sector rural colombiano, responde a la emigración poblacional de los más jóvenes. Lo anterior, se confirma en el estudio desarrollado por Perfetti (2004) para la FAO, que expone que:

Adicionalmente, los estudios demográficos señalan la disminución de la población juvenil en zonas rurales (...) La población rural disminuye a medida que aumenta el rango de edad. Uno de los factores más determinantes en este sentido es la migración de los jóvenes rurales hacia las zonas urbanas, la cual obedece principalmente a la búsqueda de mayores

oportunidades educativas en estas últimas, dada la limitada oferta de educación secundaria, media y superior en las zonas rurales. Esto sugiere que uno de los aspectos más negativos de la migración rural es la salida de la población más joven y con mayor escolaridad. (p.169)

De ahí, que sea necesario rastrear y aplicar estrategias de adaptación al contexto rural, a través de políticas públicas participativas y contextualizadas, que eliminen brechas económicas y sociales entre la población urbana y rural, potenciando la actividad agropecuaria, y generando aumento en el margen de ingresos, tendiente a favorecer la posesión de tierras para los habitantes en contextos de ruralidad, y sume esfuerzos hacia el surgimiento de políticas de estado territoriales que centradas en alternativas pacíficas ante el conflicto armado.

De igual modo, construir un modelo de desarrollo humano, participativo e integrador, en capacidad para ofrecer educación adaptada a las condiciones, expectativas e intereses particulares de los y las jóvenes. “El derecho a la educación va mucho más allá del acceso, aunque es un primer paso, ya que exige que ésta sea de calidad y logre que todas las personas desarrollen al máximo sus múltiples talentos y capacidades” (Blanco, 2006, p.5).

Sin embargo, los procesos educativos actuales se encuentran en tensión, ya que los contenidos de la enseñanza se vuelven obsoletos rápidamente y las tecnologías cambian velozmente, haciendo que las prácticas educativas deban ajustarse permanentemente, tanto para responder a la influencia del mundo global, como también, para responder a una nueva ecología de la mente, que desborda hacia la comprensión de los actores educativos, los cuales se enfrentan a culturas dinámicas, cambiantes, híbridas, móviles y, sobre todo, emergentes.

La educación en el presente debe reflexionar sobre una serie de conceptos que hacen parte de nuestro bagaje cultural, los cuales, por efecto de la Universalización de la Cultura, los modifica sustancialmente. Vale anotar también que el mundo moderno reclama una educación con calidad, con equidad pertinente e internacionalizada para ubicarse sólidamente en el escenario nacional y mundial. (León, 2004, p.344)

No obstante, en Colombia este asunto ha presentado enormes dificultades en tanto a que no se dispone de capacidad para el desarrollo de políticas culturales y se manifiesta un apego a la tradición productiva, de igual forma, el poder adquisitivo de los pequeños propietarios no es suficiente para incorporar las nuevas tecnologías; de otro modo, la escuela no ha evolucionado al ritmo del desarrollo tecnológico y científico, por lo que sería prudente actualizarse e incorporar a sus prácticas educativas nuevas formas de enseñanza, metodologías que responden a las necesidades y expectativas de los sujetos en el contexto y desde el entorno.

Así entonces, la escuela ha de adoptar tecnologías avanzadas y servir de modelo experimental para educar a las presentes generaciones en las prácticas, técnicas e investigaciones con las cuales los y las jóvenes, puedan enfrentarse a las exigencias que actualmente exige un mundo globalizado para el desarrollo de su proyecto de vida personal, social y profesional. Es de aclarar que dicha escuela debe potenciar en los estudiantes y sus comunidades la capacidad para *re-conocer* su territorio y valorarlo, al tiempo que le ofrece herramientas suficientes para pensar, decidir y actuar en la construcción de su proyecto de vida personal y colectivo; no obstante, el estado juega un papel indispensable en la construcción de un cambio más humano y más digno desde la puesta en marcha de un modelo agropecuario incluyente, justo, sustentable y favorable para todos.

Esto implica la divergencia en pensamiento, el uso creativo de nuevos recursos y tecnologías, adoptadas y propias, que se traducen en la configuración de nuevas subjetividades, creando la posibilidad de un mundo más solidario e incluyente, que sin duda, genera nuevas exigencias y demandas sociales, culturales y económicas que posibilitan una nueva mirada sobre el mundo rural y sus procesos y, que obliga a la institución educativa a revisar las categorías, conceptos y prácticas con las que ordenan, interpretan e interviene en este tipo de contextos según expone Rubio (como se citó en Vera, Gil y Jurado, 2014).

En consecuencia, se da un cambio en torno a la manera cómo la escuela se mira, así mismo, se debe suscitar un cambio en la forma como visualiza la realidad rural; una realidad dentro de la cual los problemas de exclusión y marginalidad, sin duda, tienen especial relevancia y, por lo mismo, se convierten en problemas que deben recibir atención prioritaria en la propuesta educativa. Este doble reconocimiento, proporciona mayor calidad y mejor sentido al propósito de reconstitución de la escuela. (p.159)

No obstante, las condiciones particulares asociadas a la geografía, topografía y distribución de la población, en relación con el aprovechamiento de la biofísica del territorio y las labores relativas a la misma, generan la necesidad de repensar el sector educativo para responder a los intereses de las comunidades, sobre todo de los y las jóvenes rurales, quienes cada vez más se ven influenciados por las nuevas profesiones, tendencias de la moda, consumos culturales y dinámicas globales, que son incorporadas en los contextos rurales, adaptadas, recreadas y empoderadas a partir de la modernización del modelo de desarrollo humano; un modelo capaz de potenciar las capacidades humanas, de construir políticas comunitarias incluyentes y favorables capaces de fortalecer las relaciones afectivas, sociales, económicas, de distribuir el poder y de ofrecer

bienestar, dignidad y disfrute a los sujetos que habitan en contextos rurales, al tiempo que se recrea la institucionalidad y se hace pertinente a las necesidades y expectativas de los y las jóvenes.

Respecto de lo anterior, se puede afirmar que las políticas educativas desde el derecho y la normatividad, promueven el bienestar social y su intencionalidad es mejorar condiciones sociales y culturales en pro de un País desarrollado y competitivo.

Pero al desdoblar la política, especialmente en los contextos rurales, se evidencian fallas estructurales que limitan al sistema educativo para cumplir con los objetivos y fines de formación, lo que se manifiesta en relaciones técnicas entre número de estudiantes y número de docentes; desigualdad para acceder a la oferta educativa; formación docente de base en los primeros grados y los profesionales en las universidades, a veces, en ambos casos sin experiencia para laborar en el campo, lo que limita una práctica pertinente; ausencia de laboratorios para la investigación e incapacidad del estado con el fin de promover la industria agrícola a pequeña y gran escala, que permita a los y las jóvenes emplearse al terminar sus estudios y que a su vez, contrasta con el empleo informal, sin prestaciones sociales y un bajo ingreso para quienes se dedican a las labores agropecuarias, ocasionando una profunda incertidumbre e insatisfacción.

Por ello es que se plantea de forma arbitraria la noción de educación para pobres, lo que rezaga a los niños, niñas y jóvenes a mantenerse en las prácticas culturales del contexto en condiciones muy similares a las desarrolladas por sus padres; en tanto, la *cultura de relevo* se mantiene al igual que las relaciones de poder y las instituciones que allí han dominado, mientras en las estadísticas se muestran valiosos resultados que van asociados a la superación de la pobreza extrema. No obstante, es evidente que cada vez se presenta mayor resistencia por parte de los grupos juveniles, en especial, en aquellos territorios que están influenciados por los medios de

comunicación, cercanos a los pueblos y ciudades, que poco a poco se están modernizando para mantenerse allí.

La necesidad imperante sería la formulación de políticas desde abajo que a su vez permiten entender la realidad para vivirla diferente a la forma en que se construye desde arriba. Desde esta concepción, se permitiría una lectura de los desafíos, las tensiones, limitaciones, potenciales, dinámicas, obstáculos y aperturas emergentes en los contextos rurales, concluyendo en una relación dialéctica que configura una realidad de mundo particular y situada que otorga posibilidades para promover cambios sociales, transformaciones culturales e innovaciones sustanciales frente al modelo actual de desarrollo, garantizando formación humana más digna y justa.

Es función de la escuela, pasar de una reflexión pedagógica, filosófica, epistemológica de la realidad a la construcción de un Proyecto Educativo Institucional -PEI- pertinente a las dinámicas e intereses de los y las jóvenes, más que desarrollar al pie de la letra las políticas nacionales. Esto lo permite la autonomía institucional.

Para ello, es necesario reconocer que las políticas educativas que rigen nuestro país, reflejan claramente una discusión en época de globalización capitalista y neoliberal, enmarcado en una economía que declina los procesos educativos; y es que el fenómeno de globalización es el resultado de una serie de transformaciones científico-técnicas expresadas en la consolidación de una interdependencia mundial de orden económico, político y cultural y la escuela no es ajena a estas transformaciones, pues es a través de ella, que se buscan innovaciones sociales que permitan establecerse en el mercado mundial.

En ese sentido, según Mejía (2008) La educación se convierte en un espacio de pugna para quienes perciben diferentes concepciones de globalización y otras maneras de realización de estas prácticas, y luchan por hacer efectivas las condiciones materiales y culturales de nuestras realidades desde el pensamiento situado en el sur.

Empero, en Colombia la ley 115 (1994) reformula la escuela básica y media, y la Ley 30 (1992) reestructura la universidad. Esto muestra cómo las políticas capitalistas reformulan la escuela, para hacer que se adecúe al nuevo proyecto de desarrollo, sociedad, cultura y ser humano. En ese sentido, no se está ante una simple sustitución de la escuela por los nuevos procesos tecnológicos, sino frente a una reconstitución de ésta desde la ciencia y la tecnología.

Aun así, la escuela continúa siendo el escenario propicio para la socialización política y la construcción de subjetividades a partir de vivencias, experiencias, diálogos, encuentro de saberes, prácticas culturales, donde las relaciones sociales, como escenario de participación, permite la integración de la sociedad en reforma profunda, pero también se evidencian procesos comunicativos y realidades surgidas desde lo virtual y tecnológico como una nuevas maneras de producción material y simbólica de la sociedad y reproducción del sistema en Mejía (2008) “Por eso, cuando se plantea el problema de la democracia en la escuela, allí se estipulan todos los conflictos que hoy se dan en la sociedad” (p.73).

En este sentido, la escuela rural se convierte en un lugar en el que las crisis actuales, tanto sociales, como desde la pobreza, la invisibilidad, la vulnerabilidad, la exclusión se reflejan a veces a través de los niños, niñas y jóvenes que asisten a ésta en búsqueda de oportunidades que les permita pensar en un mejor futuro y mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, la escuela no

alcanza a suplir las necesidades, intereses y expectativas de las comunidades y termina por reproducir en parte la realidad social, política y económica en la cual está inmersa.

No obstante, en el departamento de Caldas, se ha fortalecido un modelo de educación rural que busca dar respuesta a objetivos y fines particulares de formación, a través de la implementación y potenciación de la metodología *Escuela Nueva*. La trayectoria fundamentada en una experiencia de más de 35 años, le ha permitido consolidar pedagógicamente la metodología de *Escuela Nueva–Escuela Activa*, y también que ha ampliado la oferta educativa, pasando de una educación básica a un ciclo completo de formación que inicia con preescolar y cierra en la media técnica.

Así mismo, en los últimos años se han articulado la educación técnica y tecnológica con diferentes programas universitarios y el Servicio Nacional de Aprendizaje -SENA-, permitiendo a los y las jóvenes en contexto de ruralidad, acceder con facilidades a dichos programas, cuya principal intención es la formación para el trabajo; adicionalmente, da la posibilidad de que el estudiante y el maestro asuman roles durante el desarrollo de la metodología; es de anotar que esta se caracteriza por ser flexible, posibilitando al educando avanzar de acuerdo a su ritmo de aprendizaje, ausentarse de la institución en tiempos de cosecha y efectuar la promoción de grado automáticamente.

Sin embargo, en los últimos años la metodología se ha hecho más rígida y ajustándose a las normas vigentes; el Ministerio de Educación Nacional, oficializa los estándares básicos de competencias y los Derechos Básicos de Aprendizaje, que deben implementarse en las instituciones y se miden a través de las pruebas SABER, PISA y del Índice Sintético de Calidad de la Educación, lo que en parte limita la autonomía institucional, generando exigencias a los estudiantes para el cumplimiento de estándares y competencias en tiempos determinados, grados

específicos y hacer la promoción total de acuerdo con el calendario en el que se encuentran. Ello ha derivado en un desajuste del modelo según Ramírez y Villada (2007) en el que,

- Para el estudiante: Proceso de aprendizaje activo, centrado en las necesidades del estudiante y en el desarrollo de habilidades para aplicar los conocimientos en situaciones concretas de su vida diaria; adquisición de aptitudes para el trabajo cooperativo y comportamientos cívicos, democráticos y solidarios; desarrollo de conocimientos y habilidades básicas en las distintas áreas curriculares.
- Para los maestros: Adquisición y afianzamiento de disposiciones para desempeñar su rol como guía y facilitador de los procesos de enseñanza y aprendizaje; habilidades de liderazgo, actitudes positivas hacia el trabajo administrativo y de asesoría técnica; manejo adecuado de las distintas estrategias del modelo y, en general, de la metodología, incluyendo procesos de enseñanza multigrado. (p.16)

La metodología de *Escuela Nueva* en Caldas se ha convertido en una experiencia educativa desarrollada para el sector rural en el marco de la alianza público - privada entre la Gobernación de Caldas y el Comité Departamental de Cafeteros de Caldas, logrando impulsar la educación; a su vez, esta alianza que ha sido fortalecida por la Alcaldía de Manizales y otras entidades gubernamentales y no gubernamentales como Federación Nacional de Cafeteros (FNC), Central Hidroeléctrica de Caldas (CHEC), Alcaldías municipales, departamentales y nacionales, contribuyen con el fortalecimiento del modelo, el cual busca la formación para el trabajo, impulsar una generación de relevo cafetero y contribuir con el mejoramiento de la calidad de vida de las familias cafeteras.

Contradictoriamente, las políticas públicas, el modelo económico y el sistema de democracia de los individuos en el departamento, no logra satisfacer las expectativas e intereses de los y las jóvenes en materia de oferta educativa, laboral y calidad de vida. Así mismo, aquellos que toman la oferta de formación como técnicos o tecnólogos en disciplinas asociadas a la vocación del contexto, en su mayoría no encuentran en dónde desempeñarse profesionalmente, algunos de ellos terminan sus estudios universitarios, pero desafortunadamente, al no encontrar oportunidades laborales acordes a sus estudios, o posibilidades de ejercer profesionalmente, se conforman con trabajos en almacenes, supermercados, conduciendo vehículos de servicio público o en actividades agropecuarias que, de algún modo, son mal remuneradas; no obstante, hay otro reducido porcentaje que se dedica a administrar los bienes y patrimonios familiares, de vecinos o desarrollando su propio proyecto productivo a partir de su formación y el apoyo financiero que le ofrecen para ejecutar su idea de negocio.

Pero también se aprecia que el modelo *Escuela Nueva* en Caldas, ha generado estrategias importantes para contribuir a la alfabetización de los habitantes de la zona rural, al tiempo que busca mejorar las condiciones de vida de los mismos. No obstante, los planteamientos y las directrices, se enmarcan en políticas de mercado en cuanto se busca potenciar la generación de relevo de la caficultura, preparar mano de obra calificada a través del desarrollo de competencias laborales y, finalmente, responder a las directrices del Banco Mundial, lo que erige un dilema en la vida de los y las jóvenes en contextos de ruralidad.

De ahí que sea tan difícil encontrar caminos verdaderos para el desarrollo local y más bien se imponen las visiones globales, las lógicas internacionales, el modelo de desarrollo económico, los discursos de las ciencias, las ideologías de las élites, que finalmente, terminan por instaurar órdenes sociales preconcebidas, dispositivos de poder que limitan, regulan, controlan, operan y

homogenizan. No obstante, como exponen Ramírez y Villada (2007) se reconoce que ha sido un proceso que ha logrado:

Identificación de diversidad de factores relacionados con la escuela (como la ausencia de ayudas didácticas) con el hogar (desde la pobreza) con el medio (en tanto a la deserción escolar durante la cosecha cafetera) y con los mismos niños (a partir su estado nutricional).  
(p.44)

Lo que genera compromisos en los que intervienen diversos actores sociales, instituciones y personas que se unen a la alianza para tratar de consolidar condiciones de igualdad, equidad, pertinencia, permanencia, y promoción de los estudiantes rurales para que terminen sus ciclos de formación con una educación de alta calidad y competitividad, entendidos estos dos últimos términos como el cumplimiento de requisitos del Ministerio de educación Nacional -MEN-, las políticas internacionales en mano de obra calificada y la eficiencia del sistema para retener a los niños, niñas y jóvenes en el sistema y graduarlos.

Como lo describen Ramírez y Villada (2012):

El ciclo de formación hasta la media no era suficiente y se implementa el proyecto de educación superior para el área rural del departamento de Caldas denominado *La Universidad en el Campo*, y las oportunidades de acceso a este nivel educativo son limitadas para la gran mayoría de jóvenes del País; además, pese a la contribución de los Centros Regionales de Educación Superior -CERES-, del SENA y de los programas a distancia de muchas universidades, esta situación es mucho más acentuada en las zonas rurales de País. (p.5)

De acuerdo con el Comité Departamental de Cafeteros de Caldas -CDCC-, como se citó en Ramírez y Villada (2012), los propósitos de la implementación del Proyecto se pueden condensar en los siguientes aspectos:

- Facilitar el acceso de los jóvenes rurales del departamento de Caldas a la educación superior en los niveles de técnico profesional y tecnológico, mediante la oferta de programas educativos que respondan a las necesidades del contexto.
- Vincular a las instituciones de educación superior que hacen presencia en la Región – en especial las universidades-, en el desarrollo de los programas educativos en los niveles técnico profesional y tecnológico, para el área rural del departamento de Caldas.
- Aprovechar la capacidad instalada en las instituciones educativas rurales para articular los niveles y ciclos educativos que garanticen la permanencia de los estudiantes en el sistema educativo. (p.8)

Es de anotar que la metodología permanece, al igual que los principios rectores de *Escuela Nueva*, con el fin de garantizar a los estudiantes continuidad en el proceso, tanto curricular, como didáctico y pedagógico. Es importante aclarar que la alianza público - privada, garantiza el acceso de los estudiantes de manera gratuita, no obstante, hay estudiantes que no ingresan por condiciones relacionadas con su proyecto de vida, ya que no se enmarca en el campo de lo rural, y prefieren buscar otras carreras o no participar del programa. De igual forma, dicho programa complementa la propuesta con la bolsa concursable, a las cuales pueden acceder los estudiantes para fortalecer sus proyectos productivos pedagógicos o promocionarse para acceder a empleos bien remunerados.

Al respecto, los estudiantes señalan que la experiencia les ha permitido, según Ramírez y Villada (2012)

- Generar una sensibilización mayor hacia su permanencia en el campo mediante el desarrollo de proyectos que buscan fortalecer la economía de la región.
- Adquirir conocimientos con relación a la producción en el campo. Señalan en este sentido, que los saberes prácticos y el manejo financiero del proyecto les han permitido brindar apoyo a su familia y vecinos en el emprendimiento de iniciativas.
- Adquirir mayores niveles de responsabilidad con el avance de su proceso académico.
- Lograr una mejor formación personal y reconocer sus cualidades.
- Contribuir al mejoramiento de su calidad de vida y la de sus familias, con el acceso al proyecto sin costos adicionales para su grupo familiar.
- Ampliar la proyección que tenían hacia el alcance de mayores niveles educativos.
- Acercar la posibilidad de acceso al mundo laboral con la reducción en tiempo de culminación de un programa de educación superior. (pp.45-46)

Contrario a que el Programa viene cobrando fuerza, las expectativas e intereses de algunos jóvenes cambian, y continúa siendo un reto permanente responder a las múltiples visiones de mundo, a aportar a sus proyectos de vida ético político, recobrar ese sentido y arraigo por el goce de la vida rural, ante el generar ciencia y tecnología desde el campo y para el campo.

Es necesario mencionar, para cumplir con los requisitos del sistema, que se ofertan paquetes complementarios, que definen relaciones mutuamente beneficiosas, con lo que se decide continuar con la metodología *Escuela Nueva*, y en ello homologar áreas propias de la media

académica, iniciar con un cupo mínimo de veinticinco estudiantes para dar apertura a la Universidad en el Campo en la misma Institución, acogerse a una de las ofertas de las universidades en programas técnicos o tecnológicos de los que disponen; todo ello, conlleva limitar las posibilidades de formación de los y las jóvenes y deduce una oferta educativa cerrada, excluyente e institucionalizada.

Lamentablemente, solo pocos logran avanzar en procesos de formación que conduzcan a la participación activa, generar propuestas de cambio, potenciar sus capacidades en torno a la gestión y ejecución de ideas de negocio y más aún, o concretar su proyecto de vida. Pero el asunto no solo es de formación, también el modelo económico, las dinámicas culturales, políticas e institucionales del contexto, regulan, limitan o potencian las capacidades de los y las jóvenes para hacer de su labor algo rentable e impactar favorablemente sus indicadores de bienestar.

Estos son los retos a los que la propuesta educativa se enfrenta, y si bien hay experiencias de vida para resaltar desde lo positivo, es necesario centrarse en aquellas que superan en número a las anteriores y son precisamente las que no han logrado una articulación entre sostenibilidad – rentabilidad y desarrollo humano y social, para encontrar otras miradas y para promover apuestas más incluyentes, justas, equitativas e igualitarias, que potencien un desarrollo más integral y pertinente.

## 7. Reflexión metodológica

### 7.1 Desafíos de las narrativas

*Yo defino quien soy al definir el sitio desde donde hablo, sea en el árbol genealógico, en el espacio social, en la geografía de los estatus y las funciones sociales, en mis relaciones íntimas con aquellos que amo, y también, esencialmente, en el espacio de orientación moral y espiritual dentro del cual existen mis relaciones definatorias más importantes. (Taylor, 1996)*

El presente estudio se utiliza como eje de discusión con referentes específicos a partir de la interacción de los investigadores con los participantes en un contexto común, a fin de comprender a profundidad los sentidos que los y las jóvenes en condición de ruralidad en las comunidades de la Mermita, Santiago de Arma y El Edén, le dan a su territorio.

La investigación inicia al interior de un grupo con intereses compartidos sobre elementos claves y significativos que permitieran reconocer cómo se está reconfigurando la subjetividad de los y las jóvenes en territorios rurales, frente a sus proyectos ético- políticos, sus formas de pensar, de sentir y de actuar. No obstante, a través de la investigación, se permitió un cambio en las percepciones parcializadas y en ocasiones sesgadas por las experiencias o vivencias particulares del equipo, las cuales han permitido involucrar intereses de investigación fortalecedoras sobre el habitar en condiciones de ruralidad y que, a razón de prejuicios, generaron en nosotros percepciones de vulnerabilidad, marginación y exclusión, las cuales están asociadas a limitaciones económicas, salud, vivienda, posibilidad de estudios, tener trabajo bien remunerado y a los sacrificios que implican sobrevivir como campesinos dedicados a las labores agropecuarias.

Sin embargo, reconocimos que, como cuerpos históricos, cambiamos con el tiempo, que nuestras subjetividades se reconfiguran permanentemente y que los discursos ideológicos tomaron fuerza desde nuestras profesiones como docentes; lo mismo pasó con las generaciones presentes de jóvenes, sus experiencias de vida, sus tránsitos, sentidos, percepciones y significaciones. Las representaciones del mundo no son iguales a las nuestras; en consecuencia, se hizo necesario potente y vital comprenderlas, con el propósito de aportar a la re- significación y configuración de subjetividades de los y las jóvenes en su tiempo y en su contexto.

A partir de la resonancia generada en los investigadores, las repercusiones hacia el producto investigativo. La voz de los sujetos suma fuerza, sus narraciones toman importancia, lo que permite situarla, en tanto a las posibilidades para reconocer, comprender e interpretar realidades desde la práctica de campo.

La metodología se orientó desde distintos momentos: inicialmente, la recolección de datos autobiográficos, la cual se realizó mediante un diálogo interactivo, para posteriormente llevar a cabo un análisis de los datos con los cuales concluir dando significado al relato.

Por su parte, la investigación biográfica y narrativa, dio significado a los actores y se convirtió en eje fundamental de la investigación, en la cual se entendieron los fenómenos sociales como 'textos', cuyo valor y significado fueron resultado de la auto interpretación que los sujetos relataron en primera persona y en la cual la dimensión temporal y biográfica ocupó una posición central.

Tal y como lo fundamentan Campos, Biot, Armenia y Antelo (s.f.):

La narrativa es una forma de construir realidad, una ontología. La subjetividad es, más bien, una condición necesaria del conocimiento social. El juego de subjetividades, en un proceso dialógico, se convierte en un modo privilegiado de construir conocimiento. (p.5)

Y, por supuesto, la comprensión del fenómeno social al cual nos acercamos.

De ahí, que el interés de nuestra investigación desde las narrativas, partiera de la necesidad de construir la realidad como condición necesaria del conocimiento social y la subjetividad en el proceso de comprensión del territorio y se centrara en el esfuerzo por develar, interpretar, dotar de significado, los sentidos que los y las jóvenes, en condición de ruralidad, de las comunidades de la Mermita, Santiago de Arma y El Edén, le dieron a su territorio. Por ende, cobraron gran importancia las representaciones, percepciones, sentidos, imaginarios, que los participantes e investigadores, a través de su lenguaje, revelaron, manifestaron, pensaron y sintieron, en rededor de sus actuaciones e interacciones.

Así mismo permitió indagar por la emergencia de nuevas subjetividades en un mundo de la vida contradictorio y diverso en sus significaciones y en sus opciones; en tanto, la narrativa se entendió, según Ricoeur (como se citó en Campos, Biot, Armenia, y Antelo, 2014) como:

La cualidad estructurada de la experiencia, entendida y vista como un relato; (...) las pautas y formas de construir sentido, a partir de acciones temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos. Es una particular reconstrucción de la experiencia, por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido. (p.6)

De acuerdo con lo anterior, se puede entender la narrativa como un tejido enunciativo, fluido y constante, que da cuenta de acontecimientos significativos biográficamente para el narrador/a; sentidos configurados en la construcción de la experiencia, juicios (teóricos, éticos y estéticos) sobre el mundo; ideologías (políticas, religiosas); estructuras dramáticas; que configuran la experiencia, imaginación y percepción, en su conjunto, permitiendo establecer un diálogo fluido y revelador entre los participantes, las teorías y los investigadores.

## **7.2 Población**

La investigación se llevó a cabo en los sectores de la zona rural de Aguadas, municipio de Caldas - Colombia, específicamente, en las veredas La Mermita, el Centro Poblado de Santiago de Arma y El Edén, donde laboran los autores y participantes de la investigación, lugares que se debaten entre los ideales de identidad de antaño, un presente envuelto por las brumas que desdibujan y entretejen otras nociones identitarias y un futuro que se resignifica en términos de la globalización y la modernización. *Aguadas, ciudad de las brumas, Tierra del pasillo, el sombrero y el pionono, Cuna de escritores, Balcón del mundo*, en la red de pueblos turísticos de Colombia, Algunas de sus veredas, dentro de la declaración de la UNESCO (como se citó en Federación Nacional de Cafeteros, 2012) patrimonio cultural cafetero y arquitectónico de la humanidad; un Pueblo que dice mucho y poco de sus jóvenes.

Para el desarrollo de la investigación, se escogió un grupo de participantes de cada sector atendiendo a variables como: jóvenes entre catorce y veinte años, escolarizados, desertores, los que terminaron el bachillerato y se quedaron en la Región, los que se fueron a estudiar o trabajar fuera de ella, estudiantes del proyecto de Universidad en el Campo.

En total, fueron veintidós jóvenes quienes otorgaron su consentimiento informado, de forma oral y escrita, para el tratamiento de los asuntos concernientes al sujeto participante respecto de los objetivos de la investigación, las técnicas de generación de información, los compromisos adquiridos al vincularse voluntariamente al proceso, riesgos potenciales, alcances y límites del estudio, los acuerdos sobre tiempos de dedicación y de permanencia en la investigación, y la confidencialidad que, como herramienta investigativa, es reconocida por Giraldo (2016):

El consentimiento informado, aunque sienta un precedente inicial de gran importancia en el plano ético, no dirime la totalidad de los dilemas que se presentan en el transcurso del proceso investigativo. (p.2)

La autobiografía fue construida a partir de tres ejes narrativos:

- Realización de una crónica de una semana de sus vidas.
- Hitos o acontecimientos que han marcado sus vidas.
- Sueños y expectativas de dichos jóvenes. (p.14)

### **7.3 Fases en el proceso**

- a. Se establecieron las categorías a estudiar biográficamente, y a partir de esta decisión, hubo un contacto, negociación y aceptación de jóvenes de las veredas: la Mermita, Santiago de Arma, El Edén, considerados como potenciales narradores.
- b. Recolección por escrito y/o grabación de las autobiografías, que fueron digitalizadas y codificadas teniendo en cuenta vivencias, hitos que marcaron sus vidas, sueños y expectativas.
- c. Posteriormente, se hizo análisis del material registrado de forma minuciosa, permitiendo hacer una lectura de las narrativas autobiográficas para identificar los textos más significativos y

producir, entre ellos, un segundo encadenamiento que permitió obtener una síntesis narrativa de cada participante y ponerla en diálogo con las teorías y las experiencias propias de los investigadores, reflejadas en la investigación.

- d. Una vez concluido el análisis, se procedió a generar el informe final, el cual se construyó como una narración en la que los investigadores recrearon los textos para facilitar al lector un acercamiento con las experiencias de vida y los hechos narrados por los participantes.

#### **7.4 Análisis**

La autobiografía no se orienta en sí misma hacia las formas de vida de un grupo, sino más bien, hacia el proceso de construcción de la subjetividad en un mundo de sentido compartido, sin embargo, conserva lazos con la historia de vida. Ambas se inscriben en lo que Delgado (1995) ha dado en llamar el *síntoma biográfico*, que es una tendencia de la época a dar gran valor en sus palabras “lo que significan los relatos de los sujetos, las historias que recogen experiencias vitales, como un derecho de todos a la autobiografía” (p.260).

Este derecho se convierte en necesidad, en la medida en que se nos hacen más evidentes las rupturas en los códigos culturales y en los modelos sociales que dan cuenta de identidades estables y quizás más hegemónicas. De este modo, en palabras de Giraldo (2016) el uso de herramientas de carácter narrativo, abre la posibilidad de indagar por la emergencia de nuevas subjetividades en un mundo de la vida contradictorio y diverso en sus significaciones y en sus opciones.

En cuanto a esta investigación se buscó la reconfiguración del otro y de lo otro, a través de narrativas autobiográficas que dieron sentido a lo que se vive en la región, por los jóvenes que la habitan, constituyéndose el lenguaje como símbolo de lo imaginado; como una forma, una fuerza

y una acción, que llevan a la reconstrucción de las vidas, los hechos personales y colectivos; de igual modo que lo expresa Max Van Manen (como se citó en Bolívar, Domingo y Fernández, s.f.).

El interés por la narrativa expresa el deseo de volver a las experiencias significativas que encontramos en la vida diaria, no como un rechazo de la ciencia sino, más bien, como un método que puede tratar las preocupaciones que normalmente quedan excluidas de la ciencia normal. (p.49)

En consecuencia, la autobiografía permitió recolectar información de manera relevante sobre lo que las y los jóvenes piensan, sienten y viven en su territorio, y cómo están potenciando sus proyectos ético-políticos en torno a las crónicas de una semana de sus vidas, los hitos o acontecimientos que han marcado sus vidas, sus sueños y expectativas.

Este trabajo requirió una minuciosa lectura de las narrativas autobiográficas en aras de identificar los textos más significativos y producir entre ellos un segundo encadenamiento que permitió obtener una síntesis narrativa de cada participante.

Desde el punto de vista narrativo la investigación incluyó cuatro elementos: un narrador, un intérprete (investigador) textos y lectores (los que van a leer las versiones publicadas de la investigación narrativa). En palabras de Campos, Biot, Armenia, y Antelo (s.f.):

Trabajar con material narrativo requiere la escucha dialógica de tres voces; la voz del narrador, para el marco teórico (que provee los conceptos e instrumentos para la interpretación) y la reflexión e interpretación propia del proceso de extraer conclusiones del material. (pp.4)

En la narración biográfico-narrativa el investigador debe interpretar los datos que ha obtenido o que ya tiene en sus manos. Como lo afirma Bolívar (2002).

Es evidente que la investigación narrativa, cuyo resultado es un informe narrativo, tiene la ventaja de no violar ni expropiar las voces de los sujetos investigados al no imponer análisis categoriales muy alejados de sus palabras. (p.46)

La investigación buscó comprender, sus sentidos, sus trayectos de vida, configuraciones del sujeto político, construcciones de la subjetividad social, el ejercicio de su libertad en el encuentro con el otro, lo que se asumió que no solo fue una reconstrucción de los hechos y vivencias, sino una producción que creó un sentido a través tres fuentes de evidencia según Campos, Biot, Armenia y Antelo (s.f.).

Corroboración estructural (datos recurrentes de diversas fuentes) validación consensual (entre diversos informantes e investigadores) y adecuación referencial (un lector es capaz de localizar en su tema las cualidades a las que se dirige el investigador). (p.11)

## 7.5 Matrices de análisis

Tabla 1. *Matriz de categorización sobre el Territorio*

Categorías de Análisis	Criterio	Vereda	Autor	Voces
	DS. Desertores	Santiago de Arma	Mauricio	“A diario madrugo, me desplazo al campo a trabajar, no me importa si está lloviendo, haciendo calor, lo único que me interesa es que los domingos pueda llevar algo de “El pensado qué hacer con mi vida después de estudiar” estudio da experiencia y que no me toque vivir un mundo como el que estoy viviendo, quiero algo diferente, al igual deseo estudiar y esperar a ver qué pasa, pues no he comer para mis hermanos y mi mamá”.
		Vereda la Mermita		“En el campo se sufre mucho por la comida, puesto que cultivamos al menos revuelto para hacer sancocho y se puede trabajar en cosecha de café (...) para conseguir siquiera la comida (...) “Los gemelos, tampoco quisieron estudiar y los sacaron a trabajar, viven de finca en finca pidiendo trabajo y se tienen que ir a veces a otras veredas porque la verdad en épocas, las cosas se ponen difíciles”.
		Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
	GQ. Se graduó, pero continuó en el campo	Santiago de		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
Vereda la Mermita			Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.	

	Vereda El Edén	Jazmín Andrea	“Mis otras semanas (diferentes a vacaciones o visita a parientes) son muy monótonas, ya que siempre me levanto a las 7:00 de la mañana, me arreglo, preparo el desayuno, le sirvo a mis papás y a mis hermanos (...) me arreglo, voy para la escuela y a ayudarle a mi mamá en el restaurante” “Aunque mi presente se encuentra un poco confundido y no sepa qué camino tomar, mi futuro lo tengo muy claro (...) enfocándome en mis sueños, creyendo en mis capacidades, luchando día a día por alcanzar lo que quiero”
GUC. Se graduó y estudia en la universidad en el campo.	Santiago de Arma		Los autores de estos territorios no expresaron sus voces ante esta categoría.
	Vereda la Mermita		
	Vereda el Edén		
GEF.  Se graduó y continuó sus estudios en otro lugar	Santiago de Arma		Los autores de estos territorios no expresan sus voces ante esta categoría.
	Vereda la Mermita	Sandra Gissela	Continué estudiando la tecnología (Gestión Agropecuaria) con la Universidad de Caldas. Decidí viajar a la ciudad de Manizales a continuar mis estudios universitarios (...) con el anhelo de ser admitida y estudiar la carrera que siempre me llamó la atención, Administración de empresas. Tomar la decisión no fue fácil, viajar implicaba separarme de mis padres y para ellos también fue difícil aceptar mi decisión, pero en el fondo sabían que emprendería un camino hacia la superación.” (...) “La despedida de mis padres fue muy difícil, trataba de ser fuerte para que no quedaran tristes, pero era inevitable sentir que al viajar dejaba gran parte de mi vida allá, mi pueblo, mi casa”

		Vereda el Edén	Jaime	“Actualmente hay una tía y dos primas que se fueron del campo a vivir a la ciudad, ya que por cuestiones de oportunidades y de estudio, decidieron ubicarse allí, porque vieron que la ciudad les brindaba una mejor forma económica y de salir adelante. (...) En cuanto a mis proyecciones a largo o corto plazo, si no se me dan, soy consciente de que debo tener otras opciones, ya que no me debo estancar en la vida sino al contrario, seguir luchando por mis ideales y de pronto, volver al campo, aunque no es lo que quisiera, pero si estoy en la ciudad, sería para trascender. (...) En la ciudad la vida es muy rápida y no da tiempo de reflexionar sino de actuar. Ya con el pasar del tiempo todo será costumbre y me tendré que acoplar al ambiente de la ciudad y de las personas”.
ESC. Escolarizados	Santiago de Arma		Valentina	Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
				Como personas humildes, nos resignamos, porque, aunque sea poco o mucho, debemos agradecer lo que Dios nos ha dado.
	Vereda La Mermita		Leidy Paola	Recuerdo que, desde pequeña, cambiamos casi anualmente de casa y que he vivido en Armenia, la Curva, Boquerón, Santarrita, Alto de la Montaña, la Blanquita, Samaria y Monterredondo, en estos lugares han quedado muchos de mis amigos. (...).
			Nelsy Viviana	“una de las carreras que más deseo es formar parte de la Policía y seguir ejerciendo cada vez que pueda hasta seguir logrando títulos y puestos de alto nivel”
Vereda El Edén			Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.	

Tabla 2. Matriz de categorización, Educación

Categoría de Análisis	Criterio	Vereda	Autor	Voces	
Educación	DS. Desertores	Santiago de Arma	Camila	“El mayor anhelo, es adquirir un gran conocimiento en mi pequeño estudio, ya que la tecnología es lo que esta reinando en este momento, pues lo que nos brinda el colegio en este tema es muy reducido”	
			Mauricio	“me salí de estudiar porque me dio mucho pesar de mi mamá, ya que era madre cabeza de hogar y mi anhelo era terminar con mis estudios, pero la situación familiar no me lo permitió	
		Vereda la Mermita	Alejandro	“Mis padres decían que para qué estudiaba, que yo no estaba haciendo nada en el colegio y que lo mejor era que me saliera para que ayudara a traer comida. (...) Con el estudio nunca me pude entender, porque ponen mucha tarea y responsabilidad y yo soy muy impaciente y, como en mi casa nadie estudió, no podían ayudarme con las tareas. También hacían falta las tecnologías. La verdad, no presté atención ni dedicación al estudio	
		Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.	
	GQ. Se graduó, pero continuó en el campo	Santiago de Arma		Claudia Marcela	“Pronto terminaré mi bachiller y estoy poniendo todo de mi para ser la mejor estudiante. Cuando sea mayor quiero ser una buena profesional me gustaría estudiar veterinaria”
				Diva	“Me siento orgullosa de haber terminado mi bachillerato. (...)”
		Vereda La Mermita	María José	“Ha sido mi graduación como bachiller, eso ha sido un día muy especial, pues allí di por terminados todos mis esfuerzos por haber logrado ese título, además, en ese momento me sentí plena, de mucha alegría, sentí que todo había valido la pena. Era el comienzo de muchos escalones que tenía que subir en la vida. (...) Estudiar enfermería o medicina, ayudar a mis padres de una manera	

			económica para que puedan tener una mejor calidad de vida”.
		Andrés Guillermo	“Obviamente me gusta estudiar. En secundaria con los profesores muy agradables e inteligentes que aguantaron todas mis bobadas o actos malos, corrigiéndome de una buena forma y enseñándome a ser cada día mejor persona. (...) En la escuela hacíamos caminatas por los senderos de la vereda con el profesor Fernando Isaza Marín; aquellos recorridos eran de buen agrado, porque se compartían palabras y hechos muy importantes”
		Jazmín Andrea	“Quiero tener una buena estabilidad, tanto económica como espiritualmente, teniendo un trabajo estable para hacerme cargo de mis padres”
<b>GUC.</b> Se graduó y estudia en la universidad en el campo	Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
	Vereda El Edén	Lina	“Soy estudiante de la Universidad de Manizales. Los fines de semana estoy en la Universidad en el Campo. (...) Mis expectativas son terminar el técnico de la universidad, buscar nuevas oportunidades con las cuales pueda ser una gran profesional”
	Vereda La Mermita	Mauricio	“Entré al último colegio, donde conocí los mejores amigos y amigas, donde realicé mi primer viaje en una chiva hacia el municipio de La Pintada”
	Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.

	<b>GEF.</b>	Santiago de Arma	Yackeline	“Me estoy preparando estudiando regencia, es un curso que dura 2 años, cuando termine, mi meta es estudiar medicina”
		Vereda La Mermita	Sandra Gissela	“En el año 2010 la Institución fue beneficiada con el proyecto, Universidad en el Campo, gracias a una alianza entre unas empresas. El Proyecto consistía en que estudiantes del área rural del Departamento, que estuvieran cursando grados 10° y 11° pudieran realizar estudios universitarios al mismo tiempo que terminaban su bachillerato. (...) Tomé la decisión de viajar a la ciudad de Manizales a estudiar una de las carreras que siempre quise estudiar. Tomar la decisión no fue fácil, viajar implicaba separarme de mis padres, y para ellos también fue difícil aceptar mi decisión. Ya tenía todo listo para viajar y al subir al bus sentí el vacío más grande de mi vida, pero es inevitable sentir que dejaba una gran parte de mi vida allá, en mi pueblo, en mi casa. (...) terminar mi carrera universitaria en 5 años, conseguir un buen empleo con el cual pueda ayudar a mis padres y si es posible crear la oportunidad de tenerlos cerca de mi nuevamente.”
		Vereda El Edén	Jaime	“En educación superior lo único que me asusta es el contexto en el cual me debo enfrentar, ya que soy muy poco sociable y no me gusta estar rodeado de tanta gente. (...) Seguir luchando por mis ideales y de pronto volver al campo, aunque no es lo que quisiera”
	Se graduó y continuo sus estudios en otro lugar			
	<b>ESC.</b> Escolarizados	Santiago de Arma	Camilo	“Cuando salga de estudiar quiero irme a trabajar y ponerme a estudiar, porque mi mayor anhelo es ser doctor.” “Más tarde les brindaremos nuestros conocimientos a nuevas personas y así nos sentiremos realizados con las personas que necesitan conocimientos”.

		<p>“En la Institución Educativa la Mermita, los maestros se volvieron grandes amigos y compañeros para nosotros, no sólo nos dan formación académica; también nos ofrecen y nos dan consejos, que logran cierto interés en la vida cotidiana. Esta institución se volvió mi segunda casa en donde los valores son siempre resaltados, y los conflictos solucionados de forma sencilla y clara”. “Me levanto cada día con gran felicidad de ir a estudiar y demostrar que en el campo el aprendizaje es de lo mejor”. “No me adapté al colegio como siempre lo hacía en las diferentes instituciones que he estado, esta vez la Institución se adaptó a mí. Y me siento alegre, motivado a salir adelante, a cumplir las metas propuestas, a desarrollar todas esas pautas educativas que me han ofrecido”</p>
Vereda La Mermita	Michael	<p>“Me ofrecen universidad, cada quince días tengo clases con diferentes maestros que vienen de la Universidad de Manizales, estoy terminando el Técnico y quiero continuar con el Tecnólogo, gracias a las motivaciones que me dan los maestros, la rectora y coordinadora”</p>
	Wilder Adrián	<p>“A mí me gusta estudiar y pues en primaria era muy buen estudiante, izaba bandera en todas las ocasiones y pues también menciones de honor y muchas felicitaciones” (...) “mi sueño es terminar mis estudios en mi colegio y después seguir la universidad para ser agrónomo”.</p>
	Nelsy Viviana	<p>“La institución quedaba retirada de la casa, pero aun así me gustaba ir; compartía con mis compañeros y apreciaba mucho a mi educadora, ya que era muy dinámica y trabajamos mucho. (...) Mis metas es terminar el colegio, salir, aprovechando y poniendo en práctica todo lo aprendido en mis años de estudio.</p>
Vereda El Edén	Mayi	<p>“Cuando mi bebé ya tenía 3 meses, hablé con los profesores y ellos me ayudaron para seguir estudiando. (...) Estudiando en la universidad para poder ser una profesional y poderle dar a mi hija todo lo que necesita”</p>

		Leidy Paola	“Graduarme de la universidad en el campo, para así recibir el título de profesional agropecuaria y tener más oportunidades de trabajo”
		Valentina	“Estudiar para azafata, estudiar idiomas, estudiar enfermería. Yo quiero todo esto porque le quiero dar una casa a mis padres”
			Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.

Tabla 3. *Matriz de categorización sobre la Familia*

Categoría de Análisis	Criterio	Vereda	Autor	Voces
<b>Familia</b>	<b>DS.</b> Desertores	Santiago de Arma	Mauricio	“Ella es madre cabeza de hogar, mi papá nos abandonó cuando yo tenía 7 años, y ella diariamente se tenía que ir para el campo a trabajar la tierra y, para que mi hermano más pequeño pueda salir adelante, yo decidí salirme de estudiar para ayudar en el hogar”
		Vereda la Mermita		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
		Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
	<b>GQ.</b> Se graduó, pero continuó en el campo	Santiago de Arma	Claudia Marcela	“Soy el orgullo para mis padres, ellos quieren y me apoyan para que continúe mis estudios”
Vereda la Mermita		Diva	“En la espiritualidad del hogar significa vivir en solidaridad, dado a sus acciones sentido cristiano, sé que soy el mejor ejemplo de vida como cristiana que soy”	

		María José	“Por el momento la situación en mi casa ha estado un poco difícil, tenía el deber de hacer y vender unos sombreros para así poder comprar algunas cosas que me han estado haciendo falta y también ayudar a mis padres de una manera económica para que puedan tener una mejor calidad de vida	
	Vereda El Edén	Jazmín Andrea	Mis otras semanas (diferentes a vacaciones o visita a parientes) son muy monótonas, ya que siempre me levanto a las 7:00 de la mañana, me arreglo, preparo el desayuno, le sirvo a mis papás y a mis hermanos (...) me arreglo, voy para la escuela y a ayudarle a mi mamá en el restaurante.	
	GUC. Se graduó y estudia en la universidad en el campo	Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
				“Para mí es muy duro saber que no tengo una persona a quien decirle papá. Los días del padre son bastante tristes para mí al ver a los demás dando regalos. Hubo algo que cambió totalmente a mi familia, ya que mi madre tuvo que trabajar para nuestro sustento. Cuando le pregunté a mamá por papá y ella respondió que lo habían matado, esa respuesta marcó para siempre mi vida” (...)
Vereda la Mermita		Mauricio	“la casa donde vivía cuando era niño era una casita muy mala y vieja, casi puedo recordar que dormíamos en tendidos y en muebles viejos”.	
Vereda El Edén			Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.	

	<b>GEF.</b> Se graduó y continuo sus estudios en otro lugar	Santiago de Arma	Yackeline	“mis padres disponen de pocos recursos económicos y aspiro y espero trabajar ahora que ya me gradué, para retribuir a mi familia lo que han hecho por mí”
		Vereda la Mermita		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría
		Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
	<b>ESC.</b> Escolarizados	Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
		Vereda la Mermita	Valentina	Pues, mi hermana ya muerta, y con mi madre, nos sacaron adelante con mucho esfuerzo y es que la vida no es fácil, desde entonces, la vida no es igual. Cuando me dieron la noticia, Dios, sentí que se me había muerto mi propia madre...y como no, si son ellos con los que comparto y vivo la mayor parte de mi vida.
			Michael Steven	“En donde viví, la mayor parte de mi alegre infancia fue con mis hermanos y mis padres”
			Mayi	“me separaron de mi padre, no lo volví a ver hasta que cumplí ocho años; mi padre consiguió otra persona, quedé con mi tía alcohólica que se embriagaba y nos maltrataba”.
		Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.

Tabla 4. Matriz de categorización sobre la Pobreza

Categoría de análisis	Criterio	Vereda	Autor	Voces
	<b>DS.</b> Desertores	Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.

<b>Pobreza</b>	Vereda la Mermita	Alejandro	“La vida es una batalla, todos los días salgo a trabajar y algunas veces se trabaja sólo por la comida, pues en los tiempos duros no hay nada que hacer y toca el rebusque.” (...) “estoy muy contento trabajando, he ahorrado para comprarme una moto y mis sueños y aspiraciones es trabajar para conseguir dinero y comprarme mis propias cosas”
		Jhonatan Andrés	“Mi papá se fue y nos abandonó, mi mamá trabaja y se busca la comida y todo lo que nosotros necesitamos. Le ayudaron cuando mi papá nos abandonó y luego se consiguió otra pareja y así hemos solucionado un poco lo económico. Yo me desplazo a trabajar, al menos en cosecha, todos ayudamos en la recolección para así poder conseguir la comida; mi mamá me dijo que me saliera de estudiar para que ayudara a trabajar la tierra y la verdad no quería salirme en ese momento, pero tocó, pues por cosas del destino nos toca vivir de finca en finca pidiendo trabajo y nos toca ir a veces a otras veredas, porque en estos lugares se vive sólo del café y sólo se da por épocas. Por no haber podido seguir estudiando ya no me dan beneficios del programa Familias en Acción. Ahora pertenecemos al programa Red Juntos y ahí nos ayudan mucho, a mi mamá le han apoyado por ser madre cabeza de familia, inclusive le ayudaron con un apartamento en el municipio de Aguadas, por estar sola levantando 5 hijos”
	Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
<b>GQ. Se graduó, pero continuó en el campo</b>	Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
	Vereda la Mermita		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
	Vereda El Edén	María José	“Hubiera querido que al terminar mi bachillerato pudiera realizar otra cosa que fuera más productivo que tejer, muy comúnmente también es una manera de trabajar.”

	<b>GUC.</b> Se graduó y estudia en la universidad en el campo	Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.	
		Vereda la Mermita	Mauricio	“La casa donde vivía cuando era niño era una casita muy mala y vieja, casi puedo recordar que dormíamos en tendidos y en muebles viejos”	
		Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.	
	<b>GEF.</b> Se graduó y continuo sus estudios en otro lugar	Santiago de Arma	Yackeline	“Mis padres disponen de pocos recursos económicos y aspiro y espero trabajar ahora que ya me gradué, para retribuir a mi familia lo que han hecho por mí”	
		Vereda la Mermita		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.	
		Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.	
	<b>ESC.</b> Escolarizados	Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.	
Vereda la Mermita			Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.		
Vereda El Edén			Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.		

Tabla 5. *Matriz de categorización sobre la Violencia*

Categoría de Análisis	Criterio	Vereda	Autor	Voces
<b>Violencia</b>	<b>DS.</b> Desertores	Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
		Vereda la Mermita		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
		Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
	<b>GQ.</b> Se graduó, pero continuo en el campo	Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
		Vereda la Mermita		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.

	Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
<b>GUC.</b> Se graduó y estudia en la universidad en el campo	Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
	Vereda la Mermita		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
	Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
<b>GEF.</b> Se graduó y continuo sus estudios en otro lugar	Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
	Vereda la Mermita		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
	Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
<b>ESC.</b> Escolarizados	Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
	Vereda la	Michael	“Pero desgraciadamente y por culpa de los grupos armados nos vimos obligados a abandonar el campo. Volvió la mala y desequilibrada economía y nos obligó a cambiar varias veces de departamento, localidad y barrio”
	Mermita	Valentina	“Al tener cuatro años de edad la guerrilla dominó al pueblo y mi mamá de asustada decidió irse con nosotros porque el comandante de ese frente se enamoró de mi hermana mayo. Ella empezó a buscar donde pasar la noche, cuando en el parque se encontró un señor y mi mamá le preguntó que si sabía dónde podía

			encontrar una pieza mientras podía algo mejor”
	Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.

Tabla 6. *Matriz de categorización Participación*

Categoría de Análisis	Criterio	Vereda	Autor	Voces
Participación	DS. Desertores	Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
		Vereda la Mermita		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
		Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
	GQ. Se graduó, pero continuó en el campo	Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
		Vereda la Mermita		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
		Vereda El Edén	Andrés Guillermo	“El colegio daba la oportunidad de participar en los intercolegiados y, aunque no ganábamos, llevábamos experiencias muy bonitas, porque de la derrota se aprende no lo malo sino las cosas positivas, algo que a mí se me hacía difícil comprender”
	GUC. Se graduó y estudia en la universidad en el campo	Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.

	Vereda la Mermita	Lina	“Gracias a mi buen desempeño como líder obtuve varios premios, representados en viajes institucionales y fueron muy felices, ya que conocí nuevos lugares, personas con las cuales compartí conocimientos y pude aprender de ellos” (...) “siempre obtuve reconocimientos, y en todos estos años, además de haber aprendido la parte académica, aprendí a ser una persona con valores, sueños y metas que debo cumplir”
			“mi sueño sería adquirir más conocimientos sobre la parte del campo para especializar a los campesinos para que ellos puedan generar sus propias empresas”
	Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
<b>GEF.</b> Se graduó y continuo sus estudios en otro lugar	Santiago de Arma	Yackeline	“En el colegio siempre me destacaba por ser líder, entusiasta y hasta disponible para lo que fuera, mis profesores me han admirado por mi forma de ser, pensar y actuar”
	Vereda la Mermita		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
	Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
<b>ESC.</b> Escolarizados	Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
	Vereda La Mermita	Michael Steven	“Comprendí qué era democracia escolar, en donde cada estudiante vota por un líder. Y para mi increíble realidad yo presenté mis propuestas para la presidencia escolar y muchos votaron por mí, me sentía orgulloso de esa gran motivación que me daban mis compañeros y traté en lo posible de cumplir todas mis promesas y lo hice, aunque no en todo me fue muy bien. En diferentes ocasiones, los líderes de cada comité del colegio la Mermita, se reúnen para dialogar de todo lo realizado y lo que se va a realizar, también se trabajan en los comités de recreación y ambiente, algo muy importante para la adolescencia y la niñez”. “Esa gran vivencia me ayudó a dialogar socialmente en grupo, cosa que me era muy difícil hacer, pero que hoy en día lo hago de maravilla y sin ningún temor”

			Wilder Adrián	“Cuando estaba en quinto de primaria con la profesora Nelly Loaiza, me decían: ¿usted quiere ser presidente de la sede? Y pues en los años pasados las profesoras Leidy y Yurany nos explicaron mucho de eso, y la experiencia de los que ya habían estado en eso, yo dije que sí. Cuando hicieron las elecciones y muchas y muchos compañeros de la escuela votaron por mí, cuando al medio día me dicen: Wilder eres el ganador, yo dije ¡cómo! ¡Sí! Gracias a Dios y a todos ustedes que creyeron en mí, gracias”. “Cuando yo empecé a desarrollar lo que ya tenía en el plan de gobierno pues casi todos mis compañeros me colaboraron”. Luego con la profesora Maira, Astrid Eliana y yo, fuimos a presentar el proyecto Ondas, que era el de la compostera. No ganamos, pero pasamos muy bueno”
			Leidy Paola	“Nos explicaron cómo actuar en un sismo, cómo apagar incendios, cómo trasladar accidentados y cómo usar el extintor y cosas así. También se hizo tarde cinematográfica con los de primaria, a mí me tocó hacer las palomitas para vender en la película”
		Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.

Tabla 7. Matriz de categorización del Agenciamiento

Categoría de Análisis	Criterio de la Muestra	Veredas	Autor	Voces
Agenciamiento	DS. Desertores	Santiago de Arma	Camila	“más tarde les brindaremos nuestros conocimientos a nuevas personas y así nos sentiremos realizados con las personas que necesitan conocimientos”
		Vereda la Mermita		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
		Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
		Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.

GQ. Se graduó, pero continuó en el campo	Vereda la Mermita		“para ser cada día mejor como ser humano, para actuar con transparencia en todos los momentos de mi vida, con mi familia, con la comunidad como ciudadana, como empresaria, sembrando y cosechando confianza, justicia y comunicación por parte de todas las personas que me rodean. En el futuro todo será posible si ponemos empeño y ganas; lograremos grandes sueños, todos nuestros pensamientos pueden modificar el ambiente donde sea más agradable para el aprendizaje”
		Diva	“Muy importante para nuestro desarrollo como persona, porque es un apoyo y una posibilidad para entregarnos a los demás y hacernos más humanos, tener capacidad de ser cada vez mejor, de buscar la propia libertad y la de los demás, de hacer el bien, de construir el mundo, toda persona debe tener metas en su vida, proyectos para el futuro y debe esforzarse”
	Vereda El Edén	María José	“Rápidamente lavo una ropa mientras mis hermanos van arreglando la casa, y la van aseando, termino de hacer mis destinos y me dispongo a ayudar a mis hermanos”
GUC. Se graduó y estudia en la universidad en el campo	Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
	Vereda la Mermita		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
	Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
GEF. Se graduó y continuo sus estudios en otro lugar	Santiago de Arma		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.
	Vereda la Mermita		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.

		Vereda El Edén	Jaime	“Como joven rural, se trata de aprovechar por el momento el contexto donde estoy, ya que es una condición dada; acoplarme a los círculos sociales y pasar con otras personas diferentes” (...) “la diferencia la hace cada persona y si algo se tendría que cambiar y llegaran nuevas ideas a la vereda, la gente las acoge y se acoplan a ella”
	ESC. Escolarizados	Santiago de Arma	Yackeline	“Ahora estoy trabajando en el hospital San José”
		Vereda la Mermita	Wilder Adrián	“estoy realizando un proyecto de pollos, y pues lo estoy trabajando en compañía de estudiantes, docentes y padres de familia, es de 40, para así satisfacer las necesidades de los vecinos, la comunidad y hasta de mí misma familia. (...) Cuando yo empecé a desarrollar lo que tenía como plan de gobierno, pues casi todos mis compañeros me colaboraron, Eliana y yo hasta fuimos a presentar el proyecto de compostera en un programa llamado Ondas”
			Leidy Paola	“nos explicaron cómo actuar en un sismo, cómo apagar incendios, cómo trasladar accidentados y cómo usar el extintor y cosas así. También se hizo tarde cinematográfica con los de primaria, a mí me tocó hacer las palomitas para vender en la película”.
Vereda El Edén		Los autores de este territorio no expresaron sus voces ante esta categoría.		

Tabla 8. Codificación de los autores que redactaron sus autobiografías

Unidad	Código	Autores	Territorio
Desertores	DS.	Camilo (1)	Santiago de Arma
		Alejandro (2)	Vereda La Mermita
		Jhonatan Andrés (3)	Mermita
		Mauricio (4)	Santiago de Arma
Se graduó y se quedó en el territorio	GQ	Jazmín Andrea (1)	Vereda El Edén
		María José (2)	Vereda El Edén
		Diva Londoño (3)	Vereda La Mermita

		Andrés Guillermo (4)	Vereda El Edén
		Claudia Marcela (5)	Santiago de Arma
<b>Se graduó y continúa estudiando en la Universidad en el campo</b>		Mauricio (1)	Vereda La Mermita
		Lina Patricia (2)	Vereda La Mermita
<b>Se graduó y se fue a estudiar a otra parte</b>	<b>GEF</b>	Sandra Gissela (1)	Vereda La Mermita
		Jaime (2)	Vereda El Edén
		Yackeline (3)	Santiago de Arma
<b>Escolarizados</b>	<b>ESC</b>	Michael Steven (1)	Vereda La Mermita
		Mayi (2)	Vereda La Mermita
		Nelsy Viviana (3)	Vereda La Mermita
		Wilder Adrián (4)	Vereda La Mermita
		Leidy Leidy Paola (5)	Vereda La Mermita
		Valentina (6)	Vereda La Mermita
		Hanna Julieth (7)	Santiago de Arma
		Camilo (8)	Santiago de Arma

Tabla 9. Tabulación de voces escuchadas

<b>Categorías</b>	<b>Unidades</b>	<b>Voces escuchadas</b>
<b>Territorio</b>	<b>DS.</b> Desertores	2
	<b>GQ.</b> Se graduó, pero continúo en el campo.	1
	<b>GUC.</b> Se graduó y estudia en la universidad en el campo	0
	<b>GEF.</b> Se graduó y continuo sus estudios en otro lugar	2
	<b>ESC.</b> Escolarizados	3
<b>Total</b>		<b>8</b>

<b>Educación</b>	<b>DS.</b> Desertores	3
	<b>GQ.</b> Se graduó, pero continuó en el campo.	4
	<b>GUC.</b> Se graduó y estudia en la universidad en el campo.	2
	<b>GEF.</b> Se graduó y continuo sus estudios en otro lugar	3
	<b>ESC.</b> Escolarizados	7
<b>Total</b>		<b>19</b>
<b>Familia</b>	<b>DS.</b> Desertores	1
	<b>GQ.</b> Se graduó, pero continuó en el campo	4
	<b>GUC.</b> Se graduó y estudia en la universidad en el campo	1
	<b>GEF.</b> Se graduó y continuo sus estudios en otro lugar	1
	<b>ESC.</b> Escolarizados	3
<b>Total</b>		<b>10</b>
<b>Pobreza</b>	<b>DS.</b> Desertores	2
	<b>GQ.</b> Se graduó, pero continuó en el campo.	1
	<b>GUC.</b> Se graduó y estudia en la universidad en el campo.	1
	<b>GEF.</b> Se graduó y continuo sus estudios en otro lugar	1
	<b>ESC.</b> Escolarizados	0
<b>Total</b>		<b>5</b>
<b>Violencia</b>	<b>DS.</b> Desertores	0
	<b>GQ.</b> Se graduó, pero continuó en el campo.	0
	<b>GUC.</b> Se graduó y estudia en la universidad en el campo.	0
	<b>GEF.</b> Se graduó y continuo sus estudios en otro lugar	0
	<b>ESC.</b> Escolarizados	2
<b>Total</b>		<b>2</b>
<b>Participación</b>	<b>DS.</b> Desertores	0
	<b>GQ.</b> Se graduó, pero continuó en el campo.	1
	<b>GUC.</b> Se graduó y estudia en la universidad en el campo.	1

	<b>GEF.</b> Se graduó y continuo sus estudios en otro lugar	1
	<b>ESC.</b> Escolarizados	2
	<b>Total</b>	<b>5</b>
<b>Agenciamiento</b>	<b>DS.</b> Desertores	1
	<b>GQ.</b> Se graduó, pero continúo en el campo.	2
	<b>GUC.</b> Se graduó y estudia en la universidad en el campo.	0
	<b>GEF.</b> Se graduó y continuo sus estudios en otro lugar	1
	<b>ESC.</b> Escolarizados	3
	<b>Total</b>	<b>7</b>

## **8. Hallazgos**

### **Construcción social de la realidad de los y las jóvenes de la Mermita, Santiago de Arma y el Edén del municipio de Aguadas**

Son muchos los retos de la sociedad moderna por comprender las subjetividades que subyacen a los y las jóvenes, ya que, la realidad es compleja, tensiona los órdenes y las teorías existentes acerca de la socialización en sus comportamientos propios. Por ello, es importante y trascendente acercarse y observar los procesos diarios y naturales donde se presenta la vida cotidiana, procurando el conocimiento y la construcción social de éste.

Así lo relaciona Alvarado (2016)

Estos procesos no pueden darse desligados de los contextos en los que se encuentran los seres humanos, pero tampoco pueden desconocer la agencia humana, la subjetividad política y el potencial presente en los procesos de socialización como escenarios de construcción y transformación. (p.6)

Frente a esto, es necesario reconocer los nuevos ideales juveniles, sus formas de vida, sueños, aspiraciones y sus formas de interpretar el mundo, puesto que la constitución de los seres humanos y entre ellos, los y las jóvenes, se da en procesos de intersubjetividad, siempre conflictiva y tensional porque existen intereses muy diferentes en cada uno de ellos. Dicha intersubjetividad se da en el plano de la vida cotidiana, en el mundo físico y real, en lo social y simbólico que se enmarca en su territorio.

Aunque en los y las jóvenes, la autonomía, reflexividad, conciencia histórica, configuración de la subjetividad, no son reconocidas o son cuestionadas por los adultos, se propicia la capacidad de pensar sobre su historia, contexto, condiciones en las que transcurre su vida, los conduce a pensar, vivir, decidir y actuar en contextos sociales como acción política, reconfigurar ordenes institucionales (familiar, escolar y social) con nuevas formas de valorar en su construcción de cotidianidad la comunidad en colectivo.

Dándose la necesidad de nuevas perspectivas de interpretación de realidades: históricas, sociales, económicas, políticas y culturales, desde posturas críticas, de oposición, de resistencia o complementarias a la mirada egocéntrica y por ello, parte esencial es la socialización política, con la necesidad de reconocer y reconstruir la historia para generar nuevos pensamientos y reflexiones del ser desde el contexto, y así transformar relaciones para pensar, sentir y hacer; reconfigurando las prácticas sociales en contextos socioculturales específicos.

Lo que permite ubicar la subjetividad política en el campo del actuar; en la acción vivida y narrada como prácticas humanas y sociales, que son siempre con otros, sentido común en lo plural; pero si lo narrado y vivido no significa nada, si no hay quien lo juzgue, si no afecta a alguien, si no transforma condiciones o tramas de relación, si no son apropiadas y recordadas por los sujetos de una comunidad, no significa nada.

En consecuencia, la subjetividad está vinculada a una interpretación que se realiza sobre la experiencia de la realidad humana, por lo que sólo es entendida en la persona que atravesó la vivencia. En este sentido, “la realidad de la vida cotidiana es algo que comparto con otros. Pero, ¿cómo se experimenta a esos otros en la vida cotidiana? Una vez más se puede distinguir aquí entre diversos modos de tal experiencia” (Berger y Luckman, p.46).

En este análisis, se presenta un esfuerzo exploratorio por ofrecer una reflexión a partir de las voces de los participantes, los teóricos y los investigadores quienes, a través de sus autobiografías, expresaron esas formas de pensar, sentir y hacer en su territorio, respecto a su proyecto de vida, sus posturas ético- políticas y tránsitos vitales.

Entendiendo el territorio como la constitución no sólo de lo físico y lo geográfico limitado por fronteras, mapeado por el Estado para ordenar la nación y administrarla descrito por Amcam (como se citó en Mancano, s.f.) “como una unidad geográfica determinada, casi siempre como un espacio de gobernanca” (p.5); sino además como el lugar del olvido o la invisibilidad, del abandono y la negación; donde otros poderes distintos a un orden preestablecido rigen, entonces, en éste se reconoce, como lo dice Leidy Paola, que el territorio no solo es estructural y concreto, también es simbólico:

Recuerdo que, desde pequeña, cambiamos casi anualmente de casa y que he vivido en Armenia, la Curva, Boquerón, Santa Rita, Alto de la Montaña, la Blanquita, Samaria y Monterredondo, en estos lugares han quedado muchos de mis amigos. (ESC5, 2016)

Lo anterior, permite inferir que el territorio es derivación del espacio, el cual, a su vez, es como diría Lefebvre (como se citó en Mancano, s.f., p.3) “la materialización de la existencia humana”. En tanto, se hace una comprensión del territorio como un tejido de relaciones e interrelaciones entre las personas, grupos y comunidades que se reconocen como habitantes de un lugar geográfico en el que se establecen afectos; quizás recuerdos que se vivieron en medio de los juegos, los textos, las vistas entre vecinos, los saludos en la carretera y los caminos; pero que por múltiples razones, en especial los juegos de poder, se produce la migración constante de algunas familias al interior de éste, o pasando entre fronteras geográficas.

Al respecto, Mancano (s.f) expresa que:

Las interpretaciones, enfoques, puntos de vistas o de abordaje acontecen por medio de la intencionalidad que representa intereses de diferentes clases sociales organizadas en diversas instituciones. Lo que lleva a pensar en la multiescalaridad del territorio, definida como el reconocimiento de “los territorios de diferentes clases sociales”. (pp.4-5)

Lo anterior, muestra que en el territorio se habita con potentes oportunidades de bienestar o con serias limitaciones, esta segunda, se da en la medida en la que la propiedad sobre la tierra excluye a unos y acoge a otros, o cuando las condiciones de producción o aprovechamiento de sus bienes ambientales, no son suficientes para ofrecer un lugar para qué habitar: el alimento diario, el dinero suficiente para salud, vestido y otras necesidades.

Una dificultad que compromete el reconocimiento desde la experiencia en el campo de investigación responde de forma situada, a que del lugar donde se está, se corresponda que solo pueda conseguirse recursos para la comida y más aún, cuando no se puede salir de él porque las condiciones afuera son más precarias, probar suerte en otro lugar representa un azar que no siempre es prudente tomar; así lo recuenta Jhonatan (2016) “En el campo se sufre mucho por la comida, puesto que cultivamos al menos revuelto para hacer sancocho y se puede trabajar en cosecha de café (...) para conseguir siquiera la comida” (DS3, 2016).

De lo anterior, se deriva la noción de adaptación a las condiciones del lugar para sobrevivir, pero también, permite repensar sobre el papel que las instituciones y el Estado juegan sobre las dinámicas de adaptación y producción en el territorio en términos del modelo de desarrollo, que se fundamentan en dinámicas culturales de homogenización, prácticas agrícolas y pecuarias centradas en el monocultivo en aras de elevar los niveles de producción, cumplir con estándares

de calidad y satisfacer la demanda de los mercados externos. De igual forma, produce la pérdida del acervo cultural en territorios de lo rural, la adaptación a la tierra y el reconocimiento de su potencial productivo en el marco de la diversidad biológica. Así mismo, conduce al endeudamiento y, finalmente, a la desesperanza y a una profunda sensación de impotencia frente a un futuro mejor, sobre todo para jornaleros, agregados o pequeños propietarios que viven de su fuerza física o de las cosechas de su cultivo.

Al respecto, Mauricio expresa: “a diario madrugo, me desplazo al campo a trabajar, no me importa si está lloviendo, haciendo calor, lo único que me interesa es que los domingos pueda llevar algo de comer para mis hermanos y mi mamá” (DS4,2016).

Una vez más, se ratifica que el reconocimiento del territorio por los y las jóvenes en contexto rural pasa por una noción simbólica de un tejido de relaciones que se dan en el mundo de la vida, por tanto, sus tránsitos vitales están, a veces, determinados por las fuerzas hegemónicas y los poderes socialmente constituidos e institucionalizados.

Para el caso de la vereda de la Mermita y el Edén, esta institucionalidad se representa especialmente en el Comité de Cafeteros que ha orientado procesos de educación en el Eje Cafetero en aras de tecnificar el cultivo del café, formar una cultura para el relevo y potenciar el “*Paisaje Cultural Cafetero*” alrededor de la naturalización de prácticas en torno al manejo de la finca como empresa rentable y sostenible, la certificación en procesos de producción y el apoyo y acompañamiento a los procesos de educación (Alianza<sup>3</sup> Público privada para la educación en Caldas).

---

<sup>3</sup>Estrategia desarrollada en el departamento de Caldas entre el sector privado y público para el fortalecimiento de la educación rural en los niveles de preescolar, básica, media y superior con aportes de la Gobernación de Caldas, Secretaría de Educación, Comité de Cafeteros, CHEC, entre otras.

Esto se concreta a través de áreas optativas como escuela y café y seguridad alimentaria (estrechamente relacionadas con emprendimiento) y el apoyo en infraestructura, materiales para el aprendizaje, software educativo, capacitación docente, ampliación de los programas de educación y apoyo a proyectos pedagógicos productivos, dejando elementos muy positivos, tales como la superación del analfabetismo, la superación de la primaria y, actualmente, de la media académica con el programa de la Universidad en el Campo.

Pero estas prebendas conllevan una situación paradójica, puesto que también han conducido a la pérdida de la biodiversidad y a las alteraciones de las estructuras principales del ecosistema, producto de la agricultura; el empobrecimiento de las familias respecto de la soberanía alimentaria e, indirectamente, ha limitado las posibilidades de construir otras formas de habitar el territorio, de aprovechar sus riquezas naturales y de construir políticamente estrategias de adaptación más diversas y plurales. “Cada institución, organización, sujeto, construye su propio territorio y el contenido de su concepto y poder político para mantenerlo” (Mancano, s.f., p.6).

En consecuencia, situaciones como las que evoca Jhonatan: “Los gemelos, tampoco quisieron estudiar y los sacaron a trabajar, viven de finca en finca pidiendo trabajo y se tienen que ir a veces a otras veredas, porque la verdad, en épocas las cosas se ponen difíciles” (DS3, 2016) se seguirán repitiendo en un campo homogéneo y reducido a prácticas agrícolas repetitivas, limitando las posibilidades de producción continua, cíclica, y la adquisición de ingresos suficientes para los y las jóvenes, que a temprana edad, se vinculan al trabajo por razones, tales como reducidas condiciones económicas, abandono de la escuela, ciclos de formación incompletos u oferta educativa mínima o limitada; características del contexto que no superan las expectativas, intereses y sueños de los y las jóvenes.

Situación que los deja inconclusos y, a veces, suscitando frases en su subconsciente que escuchan: “*no se puede, para qué seguir adelante, hay que hacer lo que toca hacer...*”, generando que la subjetividad se configure, no solo en la individualidad, sino que se re-signifique en términos de las características del medio social, político, económico y educativo en el cual habita, instalando en los grupos sociales condiciones de marginalidad y vulnerabilidad, las cuales resultan de compararlos culturalmente con otros grupos, que en contextos distintos, pueden acceder a otras formas de participación y al uso de otras tecnologías a partir de las cuales consolidan sus proyectos de vida ético- políticos, desde la puesta en marcha de planes de desarrollo social y humano y, que a su vez, responden a los intereses del modelo neoliberal y capitalista.

En síntesis, se infiere que en el territorio se desarrollan estructuras culturales que generan sistemas de control que operan sutilmente sobre los patrones culturales transformándolos y adaptándolos a nuevos planos del desarrollo económico y político, con tendencia a la homogenización cultural planetaria, en aras de la globalización, rompiendo creencias, relaciones, interrelaciones; generando nuevos trayectos para habitar el territorio y por supuesto, violentando contextos, posibilidades de desarrollo personal y frustrando, a veces, sueños y metas de los y las jóvenes.

“Este poder hoy es muy utilizado por las instituciones y por los estudiosos en la realización de proyectos de investigación y desarrollo territorial rural que involucran a millones de personas en su hábitat” (Mancano, s.f., p.1), logrando la desterritorialización, sea por abandono, invisibilización, desplazamiento, la modificación de las relaciones que se dan entre los sujetos, la transformación del espacio físico, o la implantación de nuevas formas de pensar, sentir, hacer, que terminan por reconfigurar la cultura y por ende, las estrategias de adaptación al lugar.

También, se reconoce que se generan unas suertes de potencia y que familias y sujetos, de forma individual o colectiva, tienen la oportunidad de reconocerse en otras esferas del desarrollo y el progreso, logrando acumular riqueza, reduciendo brechas entre pobreza y calidad de vida, elevando sus niveles de estudio y logrando, no solo ser profesionales en un saber específico, sino, ocuparse en su campo de acción. En este sentido, “nos referimos al territorio como una propiedad particular, individual o comunitaria, el sentido político de soberanía puede ser explicado por la autonomía de sus propietarios en la toma de decisiones al respecto del desarrollo de sus territorios” (Mancano, s.f., p.5).

Pero cuando el territorio se ve como unidad administrativa y política, en el cuál las decisiones se toman desde arriba, el lugar en el que se habita (vereda) deviene en limitante para alcanzar y concretar ciertas metas de vida y se busca como opción abandonar el espacio en el que se nació, se creció y se aprendió a leer; el sitio en el que estableció sus vínculos y apegos con otros y otras.

Así lo afirma Sandra Gissela:

Continué estudiando la tecnología (Gestión Agropecuaria) con la Universidad de Caldas. Decidí viajar a la ciudad de Manizales a continuar mis estudios universitarios (...) con el anhelo de ser admitida y estudiar la carrera que siempre me llamó la atención, Administración de empresas. Tomar la decisión no fue fácil, viajar implicaba separarme de mis padres y para ellos también fue difícil aceptar mi decisión, pero en el fondo sabían que emprendería un camino hacia la superación. (GEF1, 2016)

Esto se complementa con el reflejo de las palabras de Valentina: “como personas humildes, nos resignamos, porque, aunque sea poco o mucho, debemos agradecer lo que Dios nos ha dado” (ESC6, 2016).

El papel de Dios como símbolo de esperanza para los habitantes en contextos rurales, se convierte en un referente de religiosidad que ha pasado de generación en generación y que hoy aún se mantiene en el discurso de los y las jóvenes como un eco manifiesto sobre una fe que transita en medio de la realidad, la incertidumbre y los dominios del poder pero que, a su vez, se mantiene como fundamento de los planes de vida.

La figura de Dios, hace parte de una institución social que logró permear la cultura, al punto de normalizar la sociedad en torno a unos principios conductuales y comportamentales, que si bien son importantes y vitales para regular procesos de convivencia, limitaron las posibilidades para generar acciones de militancia, de orden político, de reclamo frente al orden establecido y llevó a la pasividad, a una negación natural por revelarse ante la injusticia y más bien se reemplazó por la resignación, la esperanza en Dios y la bondad (“Dios proveerá, mañana será otro día, todo lo bueno lo ve Dios, Dios no desampara a nadie”). Alimentaron una cultura conservadora y reprimida que aguanta, que tiene paciencia, que acata órdenes sin reflexionarlas, que no participa, que no se emancipa.

Sin embargo, hoy el adoctrinamiento religioso está en crisis, y las dinámicas cambian y generan movilizaciones inversas a las anteriores, tales como la consolidación de mecanismos de participación, la vinculación de las comunidades en propuestas de desarrollo local, la manifestación abierta y expresa de los y las jóvenes sobre sus intereses, los replanteamientos permanentes de la escuela por recrear y acomodarse al presente; grupos sociales que intentan

instalarse y producir otros sentidos en torno a no solo habitar el territorio, sino cohabitar y re-habitar en este, y que en su conjunto, animan a la transformación de las dinámicas sociales, a potenciar otras oportunidades de desarrollo humano en las comunidades de la Mermita, San Antonio de Arma y El Edén, que tendrán que luchar en contra del “fortalecimiento de las relaciones capitalistas en detrimento de las relaciones no capitalistas, familiares y comunitarias” (Mancano, s.f., p.6).

Los anterior, permite reafirmar la idea de un territorio social en emergencia, en el cuál se configuran resistencias que anuncian otras posibilidades de existencia desde los discursos, las palabras que fundan mundo, las luchas cotidianas que permiten emerger escenarios alternativos a los lenguajes oficiales y las prácticas institucionales, que no siempre coinciden con las necesidades y expectativas de las comunidades y de los individuos. De ahí, la necesidad de re-encantar el mundo-territorio-existencia; resemantizar la cotidianidad de la vida y no incurrir en la rutina, tal y como lo cita en su autobiografía Jazmín Andrea:

Mis otras semanas (diferentes a vacaciones o visita a parientes) son muy monótonas, ya que siempre me levanto a las 7:00 de la mañana, me arreglo, preparo el desayuno, le sirvo a mis papás y a mis hermanos (...) me arreglo, voy para la escuela y a ayudarle a mi mamá en el restaurante. (GQ1, 2016)

Este testimonio convoca a preguntarnos por la monotonía latente a la que están sometidos los y las jóvenes en su territorio, de inmovilidades, confusiones, limitaciones, que aparentemente, los encierran en la dinámica macabra desarrollada por un sistema económico capitalista, que pareciera que en nuestros lugares está dado para formar en la división del trabajo y luego alimentar

el aparato productivo con mano de obra barata o simplemente, limitados a continuar reproduciendo las prácticas de subyugación al poder.

Lo anterior, no sólo se puede pensar desde la noción de territorio como símbolo, sino también como estructura física, ya que el uno sin el otro no pueden existir, son “totalidad”, lo que permite inferir la experiencia de vida como existencia limitada a las condiciones socio políticas, geográficas y económicas que se dan al interior y al exterior de éste; es decir, que cuando no se potencian las capacidades humanas individuales y no se alimenta el encuentro político entre un “nosotros”, resulta complejo poder reconfigurar las nociones de mundo de los y las jóvenes, en términos de su propio territorio, y más bien, se construye afuera de éste, con base en los medios de comunicación que ilustran otras formas de habitar y cohabitar, otras formas de lenguaje que dan paso a vivir en un presente con un referente de futuro, que muchas veces, desborda lo que el territorio propio puede ofrecer, en términos de profesionalización y cumplimiento de sus expectativas.

En consecuencia, la incertidumbre se sigue alimentando en los territorios de lo rural, así lo manifiesta Jhonatan:

El estudio da experiencia y que no me toque vivir un mundo como el que estoy viviendo, quiero algo diferente, al igual deseo estudiar y esperar a ver qué pasa, pues no he pensado qué hacer con mi vida después de estudiar. (DS3, 2016)

Por otro lado, Jazmín Andrea lo ratifica al expresar su incertidumbre: “aunque mi presente se encuentra un poco confundido y no sepa qué camino tomar, mi futuro lo tengo muy claro (...) enfocándome en mis sueños, creyendo en mis capacidades, luchando día a día por alcanzar lo que quiero” (GQ1, 2016).

Pero, con mayor incertidumbre quedan algunos jóvenes que al terminar sus estudios no ven posible su proyecto de vida, más aún, no ven la posibilidad de permanecer con sus padres, porque les toca desarraigarse de los lugares, intentando reconfigurar un estilo de vida diferente. Para seguir adelante con sus metas, deben abandonar todo lo que había sido su vida. Estas son las palabras de Sandra Gissela: “la despedida de mis padres fue muy difícil, trataba de ser fuerte para que no quedaran tristes, pero era inevitable sentir que al viajar dejaba gran parte de mi vida allá, mi pueblo, mi casa” (GEF1, 2016).

Claramente, esto permite mirar cómo la incursión de los y las jóvenes de las veredas en campos de acción diferentes a lo rural, conducen al abandono de su hábitat, a pesar de los gratos recuerdos, dejando allí una población relativamente adulta en su mayoría, y que conducirá paulatinamente en la pérdida del acervo cultural, en el habitar rural y aprovechar de los suelos para la producción agropecuaria en términos de diversidad y soberanía alimentaria.

Así lo ratifica Jaime:

Actualmente hay una tía y dos primas que se fueron del campo a vivir a la ciudad, ya que por cuestiones de oportunidades y de estudio, decidieron ubicarse allí, porque vieron que la ciudad les brindaba una mejor forma económica y de salir adelante. (GEF2, 2016)

Lo que evidentemente muestra que entre los y las jóvenes existe un reconocimiento del campo como una limitante para alcanzar sus metas e ideales, y que solo en la ciudad hay oportunidad para ello, pues anhelos como el de Nelsy Viviana así lo demuestran: “una de las carreras que más deseo es formar parte de la Policía y seguir ejerciendo cada vez que pueda hasta seguir logrando títulos y puestos de alto nivel” (ESC3, 2016).

Queda entonces la pregunta alrededor de si las actuales condiciones del campo le permitirían cumplir con sus sueños, por el contrario, es necesario promover una resignificación frente al posible sentido por la vida en contextos de ruralidad y limitar las expectativas, intereses, y centrarlos en torno a otras formas de construir territorio, desarrollo humano y frenar la acometida capitalista por el avance agrario que rompe con las dinámicas naturales de estos lugares.

¿Acaso la escuela hace parte de este juego político y de poder al llevar a jóvenes a pensar en términos de la individualidad?, ¿a ser mejor cada uno en otros puestos?, ¿a ganar más dinero?

Ante ello, Jaime piensa:

En cuanto a mis proyecciones a largo o corto plazo, si no se me dan, soy consciente de que debo tener otras opciones, ya que no me debo estancar en la vida, sino al contrario, seguir luchando por mis ideales y de pronto, volver al campo, aunque no es lo que quisiera, pero si estoy en la ciudad, sería para trascender. (GEF2, 2016)

Sin embargo, Jaime también reconoce que “en la ciudad la vida es muy rápida y no da tiempo de reflexionar sino de actuar. Ya con el pasar del tiempo todo será costumbre y me tendré que acoplar al ambiente de la ciudad y de las personas” (GEF2, 2016).

Quizás las respuestas conduzcan a contemplar la posibilidad de construir políticas a partir de aportes colectivos, dignificar la vida, y reinventarla, de irrumpir en la globalización y construir un ahora, un lugar propio, un conocimiento pertinente, una conciencia grupal a partir de los sentidos dados al territorio por cada uno para aportar a la totalidad, a la multiescalaridad y promover la lucha popular a través de políticas participativas desde la base, que contribuyan a la soberanía sobre el territorio y al reconocimiento del mismo desde relaciones afectivas

trascendentales, como lugar de oportunidades, como territorio político, de construcción y resignificación de la dignidad, la justicia, la pluralidad, la condición de género, y finalmente, como un espacio en el que aflora la vida y se desenvuelve en plenitud para los y las jóvenes, alrededor de los seres queridos.

La familia es el primer núcleo al que pertenece el individuo, es desde ésta, que se entreteje un sinnúmero de relaciones entre padres, hijos, hermanos, primos, abuelos, sobrinos y tíos, permitiéndoles gozar vivencias que van madurando y tocando todas las dimensiones del desarrollo humano; pensamientos, emociones y comportamientos. Es de anotar, cómo la familia juega un papel importante en la vida de los y las jóvenes, los marca, los impulsa a seguir adelante o buscar mejores oportunidades para ofrecerles a ellos condiciones de bienestar. Como dice Valentina:

Pues ella, mi hermana ya muerta, y con mi madre, nos sacaron adelante con mucho esfuerzo y es que la vida no es fácil, desde entonces, la vida no es igual. Cuando me dieron la noticia, Dios, sentí que se me había muerto mi propia madre (...) y como no, si son ellas con los que comparto y vivo la mayor parte de mi vida. (ESC6, 2016)

A nivel de familia, se generan relaciones afectivas muy fuertes y trascendentales que se tallan en la memoria y continúan latentes como recuerdos vivos que evocan permanentemente el deseo por mantener al lado los seres que se quieren. Según Michael: “en donde viví, la mayor parte de mi alegre infancia fue con mis hermanos y mis padres” (ECS1, 2016).

Desde allí, desde el seno familiar, los niños aprenden a valorar y se les permite conocer la diferencia entre lo que es o no correcto, hacer y mantener amigos, brindándoles el apoyo necesario para estar bien. Como lo cuenta Yackeline:

Mi papá abandonó a mi mamá por irse a vivir con otra señora, y gracias a mis hermanos mayores que trabajan, hemos podido salir adelante, y tener a mi mamá como una reina, que es todo aquello que se merece, por ser tan entregada, responsable y luchador. (GEF3, 2016)

Y cómo no amar la familia, si es el espacio donde se habla, se negocia, se comparte, se ríe, se discute, se solucionan problemas y se pasa gran parte del tiempo juntos; donde los hijos son lo máximo, como lo expresa Claudia Marcela: “soy el orgullo para mis padres, ellos me quieren y me apoyan para que continúe mis estudios” (GQ5, 2016).

Los hijos son la razón de ser de muchos padres, quienes planean y luchan para hacer posible su futuro. Se construye todo un mundo de confianza a través del buen ejemplo y espiritualidad, expresa María José: “mi primo que, al hablar con él, se siente una tranquilidad indescriptible y como no sentirlo si por el hecho de ser sacerdote tiene ese don de transmitir una bonita paz, al estar allá me sentí muy bien” (GQ2, 2016). Su espiritualidad, el amor a Dios, la paz familiar y la educación en valores, son elementos claves que se deben fortalecer desde esa primera escuela que es la familia.

No obstante, no siempre el entorno familiar ejerce un efecto positivo en sus miembros, algunos individuos se encuentran inmersos en familias fracturadas. Mayi comparte: “me separaron de mi padre, no lo volví a ver hasta que cumplí ocho años; mi padre consiguió otra persona, quedé con mi tía alcohólica que se embriagaba y nos maltrataba” (ESC2, 2016). Como la experiencia de Mayi, existen muchas familias en la región, padres ausentes, niños y jóvenes huérfanos de padres vivos. La desintegración familiar afecta también las familias campesinas, es una problemática que se debe reconocer.

Sin embargo, la dinámica familiar como todo proceso en desarrollo no es lineal y ascendente; Este proceso se ve afectado en muchas ocasiones por situaciones que introducen cambios en su estructura y funcionamiento debido a la existencia de hechos que actúan como fuentes generadoras de estrés, como es el caso del divorcio, padecimiento de una enfermedad crónica o el fallecimiento de un miembro de la familia, los cuales tienen una expresión particular en cada familia en dependencia con su historia, su propia dinámica de la significación que asigna al evento o significación y de los recursos con que cuenta para hacerle frente. “En este caso las tareas que debe desarrollar la familia, son tareas de enfrentamiento que se deriva de las llamadas crisis no transitorias o para normativas” (González, 2000, p.281).

La familia es un soporte esencial en el desarrollo del individuo, cuando éstas se empiezan a desintegrar, los hijos son quienes llevan la peor parte de la situación, ocasionando en ellos inseguridades, desconcierto y desorientación, generando problemas en su rendimiento, en sus relaciones sociales y en la percepción que tienen de sí mismos. Los sucesos que narran los estudiantes en sus autobiografías, reflejan cuánto han sufrido y sufren a causa de los problemas derivados de la separación de las familias o de los conflictos al interior de éstas. A todo lo anterior, se añaden factores como la pobreza, el desplazamiento forzado y las escasas oportunidades que agudizan los motivos de conflicto en los hogares.

Mauricio expresa:

Para mí es muy duro saber que no tengo una persona a quien decirle papá. Los días del padre son bastante tristes para mí al ver a los demás dando regalos. Hubo algo que cambió totalmente a mi familia, ya que mi madre tuvo que trabajar para nuestro sustento. Cuando

le pregunté a mamá por papá y ella respondió que lo habían matado, esa respuesta marcó para siempre mi vida. (GUC1, 2016)

Sea cual sea la causa de la separación de los padres, es una situación muy difícil para los hijos tener que crecer sin ellos. Muchas veces, a pesar de que las madres se esfuerzan en darles lo mejor, los hijos sienten un vacío que deja la ausencia del padre.

Del mismo modo que lo proponen Calvo y Castro (1995):

Sin lugar a duda, la familia continúa siendo la unidad básica de la sociedad. A su interior, no solamente ocurre la socialización primaria del individuo sino también la reproducción de la vida cotidiana y el establecimiento de redes de relaciones para satisfacer las necesidades psicológicas y sociales de los individuos que alberga. (p.10)

Las buenas relaciones familiares que son estables en los primeros años, ayudan a los niños y a los jóvenes a desarrollar una autoestima positiva, los motiva a aprender y los hacen ser exitosos en la escuela. Más tarde, esas mismas relaciones contribuyen a mejorar la capacidad de los niños de hablar en lugar de pelear. Además, si las relaciones familiares son buenas, ellos tendrán la oportunidad de aprender lecciones importantes, adquirir hábitos que le servirán para su diario vivir. Al incluir a su hijo en las actividades de la vida diaria, le están ofreciendo la oportunidad de contribuir a formarse y a desarrollar un sentido de responsabilidad y de pertenencia; Diva “en la espiritualidad del hogar significa vivir en solidaridad, dado a sus acciones sentido cristiano, sé que soy el mejor ejemplo de vida como cristiana que soy” (GQ3, 2016).

Pero sin duda, una problemática por la que atraviesan sus familias es la pobreza, razón por la cual se afecta de manera directa el desarrollo normal de los o las jóvenes, incluyendo su esfera

educativa, ya que, por un lado, no cuentan con el apoyo de su familia para realizar estudios debido a la escasez de recursos y, por otro, deben trabajar desde muy pequeños para ayudar con el sustento del hogar.

En contexto rural, es muy común encontrarse con chicos en edad escolar que solo asisten eventualmente a la institución o incluso, se retiran completamente porque requieren trabajar. Estas dificultades, no sólo se evidencian en las necesidades básicas del individuo, sino que también, afecta el rendimiento en otras esferas de la cotidianidad, como el rendimiento académico, ya que los estudiantes asisten con problemas nutricionales.

Es triste ver que existen personas con escasas oportunidades para forjarse un buen futuro y salir adelante. Las políticas del Gobierno, requieren ser revisadas y reevaluadas, de modo que tiendan a generar oportunidades educativas, laborales y de accesibilidad a la tierra para los trabajadores del agro y sus familias.

El estudiante Mauricio plantea que, “ella es madre cabeza de hogar, mi papá nos abandonó cuando yo tenía 7 años, y ella diariamente se tenía que ir para el campo a trabajar la tierra y, para que mi hermano más pequeño pueda salir adelante, yo decidí salirme de estudiar para ayudar en el hogar” (DS4, 2016).

Esta es la realidad de las familias en contextos de ruralidad, deben trabajar la mayor parte de sus integrantes para poder satisfacer las necesidades básicas, ya que los salarios en el agro son mal remunerados, además de ser intermitentes, puesto que, están sujetos a los periodos de cosecha y con la proliferación del monocultivo, la falta de capacitación en otros productos y empresarismo, y el poco apoyo del Estado para la comercialización de los productos, esta situación se agudiza.

María José menciona que:

Por el momento la situación en mi casa ha estado un poco difícil, tenía el deber de hacer y vender unos sombreros para así poder comprar algunas cosas que me han estado haciendo falta y también ayudar a mis padres de una manera económica para que puedan tener una mejor calidad de vida. (GQ2, 2016)

Los niños y los jóvenes deben obligatoriamente trabajar, así esté prohibido por la ley. La mayoría de los habitantes del área rural son jornaleros, agregados y desplazados de otros lugares a causa de la violencia, por lo que niños y jóvenes en edad escolar son vistos como fuerza de trabajo.

Aquellos que no son propietarios, andan sin rumbo definido administrando fincas en busca de mejores condiciones de vida, desestabilizando los niños y jóvenes de sus procesos educativos y, en muchas ocasiones, incrementando los barrios de invasión que, por sus condiciones, son de alto riesgo de deslizamientos o inundaciones, falta de servicios públicos básicos y características sociales deprimidas.

Yackeline comenta “mis padres disponen de pocos recursos económicos y aspiro y espero trabajar ahora que ya me gradué, para retribuir a mi familia lo que han hecho por mí” (GEF3, 2016).

El estudiante Mauricio evoca recuerdos donde “la casa donde vivía cuando era niño era una casita muy mala y vieja, casi puedo recordar que dormíamos en tendidos y en muebles viejos” (GUC1, 2016).

Él expresa que el escaso dinero que ganaba la familia, no era suficiente ni para comprar alimento. Mauricio y Sandra, Gissela, reconocen que, a pesar de la pobreza, siempre tenían la ilusión de salir triunfantes y exitosos de la situación.

A pesar de las dificultades propias de la pobreza, también se identifica una gran capacidad de resiliencia, tolerancia y se sobrepone a la frustración.

La expresión marginalidad está muy de la mano con la palabra pobreza, abandono, vulnerabilidad, y exclusión, reconociendo a la persona en muchas ocasiones como incapaz de realizar actividades que conlleven a un mejor bienestar social, cultural, económico y político. Para algunas perspectivas críticas, tal es el caso de Quijano (como se citó en Enríquez, 2007) la marginalidad “es una forma de estar en el sistema social, aunque ocupando un lugar de escasa relevancia” (p.66).

La “marginalidad” es una problemática abordada desde la teoría de la modernización de gran trascendencia en la década del “60. Según este punto de vista, las sociedades subdesarrolladas” como la latinoamericana, se caracterizaban por la existencia de un segmento tradicional y otro moderno, en donde el primero era el principal obstáculo para alcanzar el crecimiento económico, social y auto-sostenido. Tal como señala Quijano (1998) “es probablemente ocioso discutir si la marginalidad es un término adecuado para dar nombre a un concepto referido a uno de los problemas estructurales más importantes de la actual sociedad en América Latina” (p.23).

Como lo manifiesta Alejandro, podría pensarse que “la vida es una batalla, todos los días salgo a trabajar y algunas veces, se trabaja sólo por la comida, pues en los tiempos duros no hay nada que hacer y toca el rebusque” (DS2, 2016). Es así como el trabajo juega un papel muy

importante en la vida de las personas. Este joven que abandonó sus estudios, relata: “estoy muy contento trabajando, he ahorrado para comprarme una moto y mis sueños y aspiraciones es trabajar para conseguir dinero y comprarme mis propias cosas” (DS2, 2016).

En ocasiones, los jóvenes se acostumbran a recibir dinero producto de sus labores y ello les llama más la atención que el estudio que no le genera ningún beneficio a corto plazo, y ello juega en contra del sistema educativo y de la permanencia de los y las jóvenes en la escuela. Las mujeres del contexto rural, debido a las precarias condiciones de subsistencia en los hogares, también se ven obligadas a encontrar formas de generar ingresos, razón por la cual se desplazan en ocasiones a otras parcelas a trabajar y aportar al sustento del hogar y otras, después de terminar su jornada escolar en horas de la tarde, realizan trabajos artesanales, como es el conocido sombrero de iraca.

Manifiesta María José que “hubiera querido que al terminar mi bachillerato pudiera realizar otra cosa que fuera más productivo que tejer” (GQ2, 2016).

Los jóvenes no encuentran en el área rural muchas formas de trabajar, se carece de oportunidades laborales y las existentes, corresponden a labores agrarias mal remuneradas o artesanales que también generan bajos ingresos. Pocos niños, niñas y jóvenes, realizan artesanías con iraca, producto que disminuye poco a poco en la región rural del municipio de Aguadas; algunas mujeres tejen el sombrero y los venden a intermediarios que hacen los retoques finales, quedándose con gran parte de la ganancia. Se cuenta con una microempresa artesanal donde se venden los famosos sombreros de iraca, pero éste trabajo es poco rentable, como la mayoría de las labores artesanales en el País. El tiempo y dedicación invertidos en la elaboración de una pieza artesanal, no es proporcional con los ingresos que genera.

Otro producto importante en la Región es el café, aunque pocas personas son dueñas de sus parcelas. Para la recolección del grano, hombres y mujeres aprovechan la temporada de cosecha y travesía para generar mayores ingresos. En la cabecera municipal se cuenta con una cooperativa de caficultores a la que los productores traen su café, pero también es un producto poco rentable, más aún cuando las exigencias de calidad son estrictas, elevando los costos de producción.

En estas condiciones, las familias se desintegran producto de las necesidades económicas del sustento. Jhonatan, un joven que abandonó la escuela expone sus razones,

Mi papá se fue y nos abandonó, mi mamá trabaja y se busca la comida y todo lo que nosotros necesitamos. Le ayudaron cuando mi papá nos abandonó y luego se consiguió otra pareja y así hemos solucionado un poco lo económico. Yo me desplazo a trabajar, al menos en cosecha, todos ayudamos en la recolección para así poder conseguir la comida; mi mamá me dijo que me saliera de estudiar para que ayudara a trabajar la tierra y la verdad no quería salirme en ese momento, pero tocó, pues por cosas del destino nos toca vivir de finca en finca pidiendo trabajo y nos toca ir a veces a otras veredas, porque en estos lugares se vive sólo del café y sólo se da por épocas. Por no haber podido seguir estudiando ya no me dan beneficios del programa Familias en Acción. Ahora pertenecemos al programa Red Juntos y ahí nos ayudan mucho, a mi mamá le han apoyado por ser madre cabeza de familia, inclusive le ayudaron con un apartamento en el municipio de Aguadas, por estar sola levantando 5 hijos. (DS3, 2016)

Otro factor que influyó notoriamente en estos sectores fue la existencia de grupos subversivos que en un tiempo atacaron a estas comunidades dejando familias destrozadas, algunos jóvenes aún recuerdan con melancolía esta situación. Michael dice: “pero desgraciadamente y por

culpa de los grupos armados nos vimos obligados a abandonar el campo. Volvió la mala y desequilibrada economía y nos obligó a cambiar varias veces de departamento, localidad y barrio” (ESC1, 2016).

Al igual que Michael, Valentina, quien fue víctima del conflicto vivido con los grupos armados, contando que,

Al tener cuatro años de edad la guerrilla dominó al pueblo y mi mamá de asustada decidió irse con nosotros porque el comandante de ese frente se enamoró de mi hermana mayor. Ella empezó a buscar donde pasar la noche, cuando en el parque se encontró un señor y mi mamá le preguntó que si sabía dónde podía encontrar una pieza mientras podía conseguir algo mejor. (ESC6, 2016)

Abundan las historias relacionadas con los tiempos en que los diferentes grupos atacaron gran parte del País afectando principalmente el área rural.

La DESAL (1969) en la década del 60, entendía que la “marginalidad” era una realidad compleja compuesta por al menos cinco dimensiones en tanto a ello Vekemans Roger y otros (como se citó en Enríquez, 2007) son:

- a) La dimensión ecológica. Los marginales habitan en viviendas localizadas en “círculos de miseria” caracterizadas por visibles signos de deterioro.
- b) La dimensión socio-psicológica. Los marginales no participan en los beneficios y en las decisiones sociales. Así mismo, carecen de integración interna, ya que no pueden superar su condición por sí mismos. La “marginalidad” es un problema que corroe la médula del potencial del hombre para el auto-mejoramiento voluntario y racional.

- c) La dimensión socio-cultural. Los marginales presentan bajos niveles de salud, de vivienda, de educación, y escaso nivel de desarrollo cultural.
- d) La dimensión económica. Los marginales son sub-proletarios porque tienen ingresos de subsistencia y empleos inestables.
- e) La dimensión política. Los marginales no cuentan con organizaciones políticas que los representen ni toman parte en las tareas que deben emprenderse para la solución de los problemas sociales, incluidos los propios. (p.12)

En las comunidades, principalmente rurales, se evidencia la explotación a los menores. Muchos de ellos son alejados del sistema educativo para incorporarse al campo y realizar trabajos que implican fuerza física, a pesar de que la Ley 715 (2001) manifiesta que “todos los niños y jóvenes deben estar en el sector educativo”.

Algunos jóvenes que han abandonado el sistema educativo, expresan: “mis padres decían que para qué estudiaba, que yo no estaba haciendo nada en el colegio y que lo mejor era que me saliera para que ayudara a traer comida” Alejandro (DS3, 2016).

Mauricio comparte, “me salí de estudiar porque me dio mucho pesar de mi mamá, ya que era madre cabeza de hogar y mi anhelo era terminar con mis estudios, pero la situación familiar no me lo permitió (DS4, 2016).

Es así que muchos de los jóvenes viven una trama de dificultades que se reflejan en comportamientos negativos que perjudican la convivencia familiar y social, por lo tanto, la tarea de la escuela cumple una función primordial en la vida de estas comunidades. La exclusión en los países más pobres ocasiona un gran dilema puesto que muchas ayudas otorgadas por el Gobierno no llegan a estos sitios.

La tarea dinamizadora e integradora a todas estas falencias y dificultades de los y las jóvenes en contextos de ruralidad la ha venido asumiendo la escuela como fuerza viva que agencia y posibilita cambios de pensamiento y propicia la participación a la vez que es el puente entre estado y comunidad.

La educación es la esperanza para muchos de los y las jóvenes participantes de la investigación, y es que el mundo del campo tiene muchos matices y entre ellos, la creencia que la educación impartida allí no prepara verdaderamente a los niños, niñas y jóvenes para el desempeño en la sociedad.

Nuestros niños/as y jóvenes tienen la oportunidad de prepararse para alcanzar sus metas y sueños que los lleve a dignificar su rol de habitante rural, porque se piensa que al haber nacido y crecido en el campo no se tiene la mentalidad suficiente y se tiene poca preparación. La realidad es otra, pues las políticas educativas han permitido el acceso a la educación en los niveles de preescolar, básica secundaria y media y, hoy por hoy, algunos jóvenes también han cursado o están cursando universidad sin necesidad de salir del campo. Y muchos han demostrado el gran potencial que tienen, lo que les falta son oportunidades.

En palabras de Lina, quien con orgullo manifiesta este logro, relata, “Soy estudiante de la Universidad de Manizales. Los fines de semana estoy en la Universidad en el Campo”. (GUC2, 2016)

Michael también lo afirma:

Me ofrecen universidad, cada quince días tengo clases con diferentes maestros que vienen de la Universidad de Manizales, estoy terminando el Técnico y quiero continuar con el

Tecnólogo, gracias a las motivaciones que me dan los maestros, la rectora y coordinadora. (ESC1, 2016)

Por su parte, Sandra Gissela dice:

En el año 2010 la Institución fue beneficiada con el proyecto, Universidad en el Campo, gracias a una alianza entre unas empresas. El Proyecto consistía en que estudiantes del área rural del Departamento, que estuvieran cursando grados 10° y 11° pudieran realizar estudios universitarios al mismo tiempo que terminaban su bachillerato. (GEF1, 2016)

Con el Proyecto de Educación Rural (PER) en Caldas, se ha favorecido parte de la población rural para poder continuar sus estudios y no desplazarse a la Ciudad, ya que por economía u otras circunstancias, no pueden según Barrera (2014).

Lo más importante es el PER, el cuál desarrolla modelos educativos flexibles para preescolar, básica y media, estos últimos dirigidos a jóvenes que, por razones de edad, distancias, trabajo o condiciones de desplazamiento, no pueden atender la educación regular. (p.14)

Con orgullo, los jóvenes manifiestan su amor por el estudio así Wilder Adrián, “a mí me gusta estudiar y pues en primaria era muy buen estudiante, izaba bandera en toda la ocasión y pues también menciones de honor y muchas felicitaciones” (ESC4, 2016); Diva expresa: “me siento orgullosa de haber terminado mi bachillerato” (GQ3,2016).

María José comenta:

Ha sido mi graduación como bachiller, eso ha sido un día muy especial, pues allí di por terminados todos mis esfuerzos por haber logrado ese título, además, en ese momento me sentí plena, de mucha alegría, sentí que todo había valido la pena. Era el comienzo de muchos escalones que tenía que subir en la vida. (GQ2, 2016)

Andrés Guillermo (2016) dice:

Obviamente me gusta estudiar. En secundaria con los profesores muy agradables e inteligentes que aguantaron todas mis bobadas o actos malos, corrigiéndome de una buena forma y enseñándome a ser cada día mejor persona. (GQ4)

Nuestros jóvenes quieren prepararse, estudiar, y así contribuir a la construcción de una mejor sociedad, al progreso de la comunidad para mejorar sus condiciones de vida y buscar mejores oportunidades para ellos y sus familias, en Betancur (1997).

La búsqueda de integración es un esfuerzo por pertenecer, por no quedar marginado ni excluido de los beneficios que resultan de los avances económicos, científicos, culturales y tecnológicos. Pero al mismo tiempo, es una lucha por una identidad propia que de especificidad como nación y permita que la inclusión sea significativa. (p.20)

La tarea de la escuela no es nada fácil, la institución educativa por su naturaleza y función en la sociedad, adquiere un encargo y responsabilidad de liderazgo en la promoción y desarrollo de las competencias, habilidades y destrezas para apropiar y usar ese conocimiento para los propósitos de una nación más moderna.

Su intencionalidad de integrar la sociedad, requiere de renovación pedagógica; de nuevos modos de trabajo; con instrumentos de eficacia que vivifiquen la labor docente; renovando las prácticas cotidianas; sobre todo, de maestros de la zona rural, para quienes la tarea no ha sido nada fácil. Debido a las circunstancias tan adversas, los niños/as y jóvenes rurales necesitan de ellos y aprecian su labor. Dice Michael (2016):

En la Institución Educativa la Mermita, los maestros se volvieron grandes amigos y compañeros para nosotros, no sólo nos dan formación académica; también nos ofrecen y nos dan consejos, que logran cierto interés en la vida cotidiana. Esta institución se volvió mi segunda casa en donde los valores son siempre resaltados, y los conflictos solucionados de forma sencilla y clara”. “Me levanto cada día con gran felicidad de ir a estudiar y demostrar que en el campo el aprendizaje es de lo mejor”. “No me adapté al colegio como siempre lo hacía en las diferentes instituciones que he estado, esta vez la Institución se adaptó a mí. Y me siento alegre, motivado a salir adelante, a cumplir las metas propuestas, a desarrollar todas esas pautas educativas que me han ofrecido”. (ESC1)

Andrés Guillermo (2016) recuerda que “En la escuela hacíamos caminatas por los senderos de la vereda con el profesor Fernando Isaza Marín, aquellos recorridos eran de buen agrado, porque se compartían palabras y hechos muy importantes” (GQ4).

Es de resaltar, la frase que Michael menciona sobre cómo fue “La escuela quien se adaptó a él” (ESC1,2016) y eso por cuanto en la Institución Educativa la Mermita de Aguadas, se apropia y evidencia la Misión y Visión en sus requisitos como la formación integral, involucrando a la comunidad educativa en los procesos formativos, con valores propios para la sana convivencia que se fortalece en los procesos de participación, liderazgo y democracia; procurando crear sentido de

pertenencia en los estudiantes y gestionando con ellos proyectos pedagógicos productivos para la formación de ciudadanos modelos, con el fortalecimiento del gobierno estudiantil y desarrollando las competencias, a través de la práctica y generación de microempresas familiares que contribuyen al mejoramiento de su calidad de vida y de su comunidad. Por todo esto, es que el estudiante se siente identificado, ya que encuentra a gusto en su entorno rural cafetero como lo manifiesta en su escrito y halla en esta institución lo que desea para su formación.

La escuela rural, con su metodología activa, ha permitido dar solución a la problemática de la zona, en la que sólo hay un docente para encargarse de varios grados, o en los colegios rurales, ya que la relación alumno maestro, exigida por la Secretaría de Educación, no es posible por la poca población que se atiende. Por eso, los profesores enseñan las disciplinas, aunque no correspondan con su perfil Betancourt (1997) lo muestra como que:

Es un desafío para el programa escuela nueva desarrollar estrategias que contribuyan a acercarse a la realidad y los sueños, en esto se inscribe la educación: entre el ser y el deber ser, partir de lo que tenemos, pero hacer las transformaciones que se requieran, en dirección a un país que sea muy cercano a lo delineado en nuestra Constitución Política. (p.30)

A pesar de los esfuerzos por una educación de calidad, en la que se brinde al estudiante las herramientas necesarias para competir en la sociedad, a través de una formación integral; con sana convivencia, con sentido de pertenencia, formándolos para la ciudadanía, desarrollándoles competencias para contribuir con el mejoramiento de la calidad de vida, y con un currículo pertinente según normativas vigentes, las luchas de las instituciones rurales por ofrecer la mejor formación está en desventaja respecto de la educación urbana. Según Delgado (2014):

El principal reto está en la atención a la población rural; es necesario desarrollar estrategias encaminadas a incrementar la culminación de la educación básica y media y la reincorporación social y educativa de los niños y jóvenes habitantes de la zona rural en situación de desplazamiento o afectados por el conflicto armado. Si bien, la experiencia con los modelos educativos flexibles como el Proyecto Educativo Rural, PER, ha sido considerada positiva, sus efectos sobre las coberturas rurales siguen siendo limitados. Sería conveniente, por tanto, revisar la viabilidad de ampliar este proyecto e introducir ajustes a sus diferentes componentes para lograr un mayor impacto sobre las coberturas y la calidad de la educación rural. (p.28)

Para los jóvenes tampoco es fácil. Estudian con grandes dificultades y carencias. Nelsy afirma que “la institución quedaba retirada de la casa, pero aun así me gustaba ir; compartía con mis compañeros y apreciaba mucho a mi educadora, ya que era muy dinámica y trabajamos mucho” (ESC3, 2016).

Además, Mauricio manifiesta que “entré al último colegio, donde conocí los mejores amigos y amigas, donde realicé mi primer viaje en una chiva hacia el municipio de La Pintada” (GUC1, 2016); pero también temen al mundo de afuera, la ciudad.

Jaime (2016) dice que “en educación superior lo único que me asusta es el contexto en el cual me debo enfrentar, ya que soy muy poco sociable y no me gusta estar rodeado de tanta gente” (GEF2). Y evidencian las circunstancias por las que tienen poca oportunidad; al respecto, responde Camila como “el mayor anhelo, es adquirir un gran conocimiento en mi pequeño estudio, ya que la tecnología es lo que esta reinando en este momento, pues lo que nos brinda el colegio en este tema es muy reducido” (DS1, 2016).

Alejandro (2016) afirma que,

“Con el estudio nunca me pude entender, porque ponen mucha tarea y responsabilidad y yo soy muy impaciente y, como en mi casa nadie estudió, no podían ayudarme con las tareas. También hacían falta las tecnologías. La verdad, no presté atención ni dedicación al estudio” (DS2, 2016) Y también dificultades familiares como Mayi (2016) que describe, “cuando mi bebé ya tenía 3 meses, hablé con los profesores y ellos me ayudaron para seguir estudiando ” (ESC2).

La tarea de la educación y más de la rural, tiene que brindar herramientas para que se potencie la incorporación a la sociedad, buscando integrar alternativas de reinención del futuro retomando a Betancourt (1997):

El eje de acción educativa se ubica en la capacidad de brindar a niños y jóvenes herramientas como: interacción eficaz con las fuerzas del mercado, inserción significativa como ciudadanos productivos. Su participación activa en la sociedad, es decir, vinculación con sentido a encontrar en ella espacios de desarrollo personal y social. -Participación política en la construcción de democracias comunitarias locales y nacionales en la búsqueda de la paz. Adquisición de códigos de la cultura universal, así como destrezas y competencias necesarias para superar las condiciones de inequidad y de los conocimientos pertinentes para su vida individual y social. (p.26)

Resulta evidente, que las condiciones para una buena educación en escenarios rurales, no es clara, ya sea por la situación geográfica, el desfavorecimiento social y la dificultad de integrarse, de luchar contra la marginalidad, la exclusión, la intolerancia y la segmentación social. Se hace difícil que las realidades vividas allí sean dignas; hecho que trae consecuencias en relación con el lograr un País próspero y justo.

La institución educativa, necesita incorporar el sentido de la época; superar el atraso y marginalidad y, en consecuencia, generar condiciones, de equidad socioeconómica y cultural, en el sentido o propósito amplio que define el fin de la educación y de la institución escolar. (Betancourt, 1997, p.25)

Pero no sólo es tarea de la escuela, ésta ya hace bastante por los estudiantes. Con escasos recursos saca adelante programas que el Gobierno implementa, pero para los cuales no destinan presupuestos suficientes, dejando la responsabilidad de su ejecución sobre las instituciones que no pueden dar respuesta a las demandas de la comunidad. Es una labor en la que Los centros educativos se encuentran solos, según Delgado (2014): “La población rural, que representa el 25% de la población total del País (11,2 millones de personas) 10, enfrenta niveles más elevados de pobreza y rezagos considerables en la mayoría de los indicadores sociales, incluyendo los educativos” (p.13). “(...) No obstante, persiste la brecha educativa con respecto a la zona urbana, por lo cual, es necesario seguir profundizando en el desarrollo de estrategias educativas adaptadas a las condiciones rurales de las diferentes regiones del País” (p.15).

Los problemas de la educación se mantienen históricamente, el Estado no es desconocedor de esta situación y, aun así, no se implementan políticas, ni se resignifican o integran para propiciar un desarrollo pleno, que conduzca a mejores oportunidades para la gente campesina, pues se conoce de las bondades del campo en la abundancia de recursos naturales, pero con el acelerado cambio técnico en las actividades económicas, se está quedando atrás por falta de recursos financieros.

Basados en estas problemáticas, las instituciones educativas rurales se ocupan de la preparación de los estudiantes para enfrentarlos a las realidades y así se capaciten para buscar alternativas de solución a dichas problemáticas.

Aunque el desarrollo y la búsqueda de alternativas frente a los problemas del País no competen solamente la escuela, ella si es responsable en lo relativo al conocimiento (por su especificidad y quehacer fundamental) de la generación de estrategias que acerquen al saber universal, para que este sirva de herramienta de inserción social, ciudadana y productiva. (Betancourt, 1997, p.25)

Por otro lado, están los docentes, muchos no quieren trabajar en el sector rural y lo hacen desmotivados porque sienten que no son tratados con igualdad, respecto a los del sector urbano, ya que no hay para ellos estímulos o remuneración diferente por trabajar en el sector, y bien Delgado (2014) evidencia que “se recomienda introducir bonificaciones adicionales para docentes que trabajen en zonas marginales, rurales o de conflicto, para inducir mejoras en la calidad educativa en esas áreas” (p.30).

Para los docentes rurales, el reto de educar es más complejo que para el urbano, debido a que empiezan desde tempranas horas, madrugando a buscar la ruta para transportarse y llegar en muchas ocasiones a lugares alejados que están a más de una hora de camino en carro, por carreteras peligrosas y de difícil tránsito; con el invierno, se dificulta aún más el acceso a sus lugares de trabajo, pero estas condiciones no son tenidas en cuenta para catalogarlo como zona de difícil acceso, con el pretexto que hay una ruta de transporte.

Siempre resulta más arduo laborar en el área rural que en la urbana por la falta de garantías, condiciones que debieran tenerse en cuenta para que la labor docente en el campo cuente con

mayores estímulos que se traduzcan en mejores condiciones de calidad de vida laboral y, en consecuencia, en una mayor motivación. La realidad es que, en general, los docentes rurales están siempre a la espera de ser trasladados a la ciudad. Esto genera discontinuidad en los procesos y tanto estudiantes como instituciones, se ven abocados a adaptarse constantemente a nuevos docentes, en Delgado (2014) “La presencia de diferencias en la calidad de la educación que reciben los individuos, genera brechas en calidad de vida y brechas en ingresos que profundizan y reproducen las desigualdades sociales” (p.20).

La brecha entre la educación rural y urbana es muy marcada, además de las condiciones geográficas y las zonas alejadas, que se mencionaban anteriormente, se suma la falta de materiales y recursos para garantizar no solo mejores procesos de enseñanza sino también una estadía más digna para docentes y estudiantes. Tanto la infraestructura física, como los materiales didácticos, las bibliotecas, los laboratorios, las zonas de esparcimiento y deporte, son precarios. En algunos sitios se pone incluso en riesgo la seguridad y salud de las comunidades educativas al estar en edificaciones deficientes, carentes de mantenimiento y de las condiciones propicias para generar factores protectores para niños y maestros.

Pese a la descentralización, la gran mayoría de los municipios del País no tienen autonomía para tomar decisiones sobre contratación y traslado de docentes, las cuales están en manos del Departamento. Adicionalmente, los rectores de las instituciones oficiales tienen poco control sobre el personal docente y cuentan con pocos recursos financieros para invertir en actividades educativas adicionales. (Delgado, 2014, p.21)

Este panorama educativo, abonado a la ausencia de programas en materia de educación superior o la falta de recursos para acceder a ella cuando existe, entre muchos otros factores, influye en óptimo desarrollo del contexto educativo rural.

“Se ha encontrado también que los niveles inadecuados de infraestructura escolar (estado de las aulas y acceso a servicios sociales básicos) afectan a los estudiantes más pobres en las áreas urbanas y rurales y tienen un impacto negativo sobre la calidad educativa”. Duarte, Bos, Moreno y BID (como se citaron en Delgado, 2014, p.21).

La apuesta está dada. Nuestros jóvenes en contextos de ruralidad sí quieren prepararse y desean culminar como profesionales; así lo expone Mayi “estudiando en la universidad para poder ser una profesional y poderle dar a mi hija todo lo que necesita” (ESC2, 2016). Wilder Adrián dice: “mi sueño es terminar mis estudios en mi colegio y después seguir la universidad para ser agrónomo”. En tanto Claudia Marcela, comparte “pronto terminaré mi bachiller y estoy poniendo todo de mí para ser la mejor estudiante. Cuando sea mayor quiero ser una buena profesional me gustaría estudiar veterinaria” (GQ5, 2016).

Del mismo modo, Nelsy Viviana “mis metas es terminar el colegio, salir, aprovechando y poniendo en práctica todo lo aprendido en mis años de estudio” (ESC3). Leidy Paola, aspira “graduarme de la universidad en el campo, para así recibir el título de profesional agropecuaria y tener más oportunidades de trabajo” (ESC5. 2016).

Jackeline comparte, “me estoy preparando estudiando regencia, es un curso que dura 2 años, cuando termine, mi meta es estudiar medicina” (GEF3); Lina “mis expectativas son terminar el técnico de la universidad, buscar nuevas oportunidades con las cuales pueda ser una gran profesional” (GUC2).

Las palabras de algunos jóvenes, evidencian que el deseo de superación y de cambio de sus condiciones de vida son asuntos cruciales en los futuros que avizoran, quieren superarse, salir adelante, sueñan con capacitarse para progresar y sacar sus familias adelante, anhelan tener una vida distinta de la que viven, están en espera de mejores oportunidades; desde Delgado (2014):

De otro lado, para cerrar las brechas sociales y poblacionales identificadas, es necesario diseñar estrategias que focalicen la expansión de la oferta y las mejoras en eficiencia en los niños, niñas y jóvenes de bajos ingresos, los que habitan en el sector rural y los que pertenecen a las minorías étnicas. (p21)

Es urgente que todos los sectores sociales centren su interés en el campo, de lo contrario, sus poblaciones seguirán en condiciones de vulnerabilidad y con pocas posibilidades de superar su situación. Es hora de que el Estado salde la deuda histórica que tiene con el campo, que satisfaga sus necesidades, entendidas como carencia, que se refiere no sólo a un estado de deterioro, sino a una situación de menoscabo, que indica tanto una ausencia de elementos esenciales para la subsistencia y el desarrollo personal, como a una insuficiencia de las herramientas necesarias para abandonar aquella situación. “Este resultado sugiere que una reforma que expanda las oportunidades educativas de las personas de bajos ingresos, y en general de los grupos vulnerables, tendría un impacto potencial elevado sobre la equidad” Ferreira y Menéndez (como se citaron en Delgado, 2014, p.29).

Por todo lo expuesto, observamos que las brechas económicas y sociales entre la población urbana y rural se están acentuando como consecuencia del poco crecimiento en el sector agropecuario que reduce los ingresos del campesinado y también por efectos del conflicto actual

que vive la Nación, por lo que se requiere generar transformaciones estructurales desde las cuales se proyecte un futuro diferente.

El Estado propone integrar políticas de desarrollo que permitan condiciones sociales, económicas y culturales para el beneficio de todo su conglomerado, pero el camino por el cual busca dichas integraciones no es claro y cada vez más, vemos un panorama desfavorecedor para las clases o grupos menos favorecidos, entre los que se incluye la comunidad rural, Betancourt (1997) describe, “Su norte es la búsqueda de integración a la sociedad mundial, promoviendo la elevación de la calidad de vida con un sentido fundamentalmente equitativo” (p.20). Pero esta intencionalidad no se concreta en muchos territorios, de allí que el campesinado se sienta excluido en su propio País, porque al campo no llega el progreso y los jóvenes se ven abocados a salir en búsqueda de mejores oportunidades, y muchos manifiestan no querer volver, como lo expresa Jaime: “seguir luchando por mis ideales y de pronto volver al campo, aunque no es lo que quisiera” (GEF2).

También dice: “actualmente, hay una tía y dos primas que se fueron del campo a vivir a la ciudad, ya que por cuestiones de oportunidades de estudio decidieron ubicarse, porque ven que la ciudad les brinda una mejor forma económica de salir adelante” (GEF2. 2016).

Otro factor importante es que las comunidades rurales, como se entendían antes, están siendo socavadas y debilitadas en sus solidaridades colectivas. Todo ello debido a factores de desintegración territorial y social. Fenómenos como los desplazamientos forzosos por problemas de violencia o fenómenos naturales, en varios países latinoamericanos, son sólo una muestra de esto. (Giarracca, 2001, p.22)

Para los y las jóvenes en contextos rurales es muy difícil graduarse y ver que sus sueños y aspiraciones quedan truncados en el camino porque no siempre está la posibilidad de acceder a la educación superior y quienes pueden, abandonan el campo, lo que finaliza en desintegración familiar, desarraigo y olvido del territorio.

Sandra Gissela dice:

Tomé la decisión de viajar a la ciudad de Manizales a estudiar una de las carreras que siempre quise estudiar. Tomar la decisión no fue fácil, viajar implicaba separarme de mis padres, y para ellos también fue difícil aceptar mi decisión. Ya tenía todo listo para viajar y al subir al bus sentí el vacío más grande de mi vida, pero es inevitable sentir que dejaba una gran parte de mi vida allá, en mi pueblo, en mi casa”. (GEF1, 2016)

Esta joven terminó el Tecnólogo en Administración de Empresas Agropecuarias, y no encontró en el pueblo oportunidad de acción laboral, por lo cual salió de su hábitat a seguirse preparando en busca de mejor campo de acción, como lo expresa en su autobiografía: “terminar mi carrera universitaria en 5 años”, “conseguir un buen empleo con el cual pueda ayudar a mis padres y si es posible crear la oportunidad de tenerlos cerca de mi nuevamente” (GEF1, 2016).

Los habitantes del campo van hacia las ciudades por razones heterogéneas en PNUD (2011)

(a) la falta de oportunidades en el campo, relacionada con la poca diversidad de actividades en el sector rural y los bajos ingresos.

(b) los escasos logros de la política pública y la falta de institucionalidad.

(c) la violencia.

(d) las pésimas condiciones de vida en el campo. (p.54)

Lo paradójico es que en las ciudades tampoco abundan las oportunidades para ellos, la competencia con jóvenes que han obtenido oportunidades de formación diferentes y con más contactos en la ciudad, hacen que estos propósitos sean difíciles de lograr y engrosan las cadenas de miseria de las zonas marginales de las ciudades.

No significa que la vida en las ciudades sea necesariamente mejor que en el sector rural. Tampoco quiere decir que la calidad de vida de las grandes urbes sea independiente de lo que sucede en el campo. Aunque en Colombia, la aglomeración ha contribuido al mejoramiento de la calidad de vida de las personas; en las grandes ciudades el ingreso promedio tiende a ser superior al de las pequeñas y al del campo, y los avances en la oferta de servicios básicos son notorios, con coberturas que superan el 95%. (PNUD, 2011, p.60)

Estos fenómenos son un llamado de atención al Estado para que evalúe la posibilidad de generar ciertos desarrollos en el campo, que harían más llevadera la vivencia de las zonas rurales. Temas como los mismos servicios públicos, relacionados con acueducto, alcantarillado, luz, entre otros, que son de orden básico, no tienen la cobertura suficiente en el campo, trayendo consigo, además de la incomodidad, problemas de salud pública y falta de acceso a desarrollos que requieren de redes de luz eléctrica o internet.

“La pobreza que afecta a más de la mitad de la población rural, y la crudeza del conflicto armado, son factores que deben ser asumidos de manera contundente para ingresar al nuevo milenio con otra perspectiva” (Giarracca, 2001, p.60). Para el agricultor, acostumbrado a tomar sus propias decisiones sobre la manera de producir, según su cultura y tradiciones, ahora se adapta a nuevas políticas que favorecen a los intermediarios y a grandes empresarios y rezagan cada vez más el campesinado. Ello produce en las generaciones siguientes el desencanto por la ruralidad,

ya que la asocian con la falta de oportunidades y con un modo de vida que tiene menor valía frente a otros referentes que parecieran ser más exitosos, por lo menos en términos económicos y privados.

En conclusión, se podría decir que “uno de los problemas de la ruralidad colombiana ha sido la ausencia de políticas gubernamentales que busquen, de manera explícita, el fortalecimiento de polos de desarrollo regional” (PNUD, 2011, p.54).

Las expectativas de los y las jóvenes rurales se anclan cada vez más a territorios diferentes del campo, en el cuál, no ven oportunidades relacionadas con el estudio y el trabajo, concebidos como posibilidad para sacar a sus familias adelante.

Dice Valentina que “estudiar para azafata, estudiar idiomas, estudiar enfermería. Yo quiero todo esto porque le quiero dar una casa a mis padres”. (ESC6) María José resalta “estudiar enfermería o medicina, ayudar a mis padres de una manera económica para que puedan tener una mejor calidad de vida” (GQ2, 2016).

Camilo menciona “cuando salga de estudiar quiero irme a trabajar y ponerme a estudiar, porque mi mayor anhelo es ser doctor” (ESC8), Jazmín Andrea “quiero tener una buena estabilidad, tanto económica como espiritualmente, teniendo un trabajo estable para hacerme cargo de mis padres” (GQ1, 2016).

El arraigo por sus territorios, se asocia principalmente a sus familias, por lo que piensan que salir es necesario para seguir apoyando a quienes se quedan.

Expresa Lina: “mi sueño sería adquirir más conocimientos sobre la parte del campo para especializar a los campesinos para que ellos puedan generar sus propias empresas” (GUC2).

En la actualidad, los problemas que afectan a los habitantes urbanos, los problemas del territorio y las zonas rurales, son objeto de atención general y llevan a buscar unas nuevas funciones a los espacios rurales que se constituyan en una vía posible a su reequilibrio y desarrollo. (Giarracca, 2001, p.24)

Lo anterior, insinúa que sí hay salidas y posibilidades de desarrollo rural, pero requiere del impulso de varios sectores para potenciar el conocimiento y preparación de los jóvenes, de forma que redunde en la contribución de nuevas alternativas de solución de las problemáticas presentadas, ya que ellos conocen de primera mano las necesidades y expectativas del campo.

No se puede pretender que la educación sea la salvadora de tanta crisis que se vive en el área rural, pero si es claro que desde la familia y la escuela se puede educar y formar para la participación y el agenciamiento; es necesario que desde las comunidades se empiece a resolver problemáticas, por medio de la participación de grupos, como lo son: gobiernos estudiantiles en el colegio, colectivos culturales, para luego pasar a pertenecer a juntas de acción comunal, brigadas juveniles, entre otros.

Los niños/as y jóvenes, se sienten comprometidos con su rol en la sociedad y les gusta participar y sentirse parte integrante de la misma, dimensionan la importancia del papel que juegan en su entorno, pero requieren de confianza y apoyo, para desplegar su liderazgo.

La participación como expresión auténtica es la manifestación de legitimidad y posibilidad de aparecer frente a los otros a partir del reconocimiento y la visibilización de sí mismo/a como interlocutor/a válido/a en la construcción de pactos, reglas y acuerdos en escenarios informales, formales, institucionalizados y no institucionalizados. (Alvarado, 2016, p.5)

Algunos jóvenes, reconocen en sí mismos sus capacidades y potencialidades, y les genera orgullo. Lina siente que:

Gracias a mi buen desempeño como líder obtuve varios premios, representados en viajes institucionales y fueron muy felices, ya que conocí nuevos lugares, personas con las cuales compartí conocimientos y pude aprender de ellos”. “siempre obtuve reconocimientos, y en todos estos años, además de haber aprendido la parte académica, aprendí a ser una persona con valores, sueños y metas que debo cumplir. (GUC2, 2016)

Los estudiantes valoran sus capacidades, además de la formación integral que obtienen del sistema educativo y las posibilidades extracurriculares de participación y ejercicio de su liderazgo.

Andrés (2016):

El colegio daba la oportunidad de participar en los intercolegiados y, aunque no ganábamos, llevábamos experiencias muy bonitas, porque de la derrota se aprende no lo malo, sino las cosas positivas, algo que a mí se me hacía difícil comprender. (GQ4)

Según Jackeline: “en el colegio siempre me destacaba por ser líder, entusiasta y hasta disponible para lo que fuera, mis profesores me han admirado por mi forma de ser, pensar y actuar” (GEF3, 2016).

Se observa, que comprender la participación política/ciudadana juvenil, va más allá de analizar la mera conducta, ésta se remite directamente los motivos y fines que pretenden ampliar la propia experiencia de ser joven a contextos mediatos e inmediatos en las cuales se mueve. (Alvarado, 2016, p.5)

Michael (2016) comparte:

Comprendí qué era democracia escolar, en donde cada estudiante vota por un líder. Y para mi increíble realidad, yo presenté mis propuestas para la presidencia escolar y muchos votaron por mí, me sentía orgulloso de esa gran motivación que me daban mis compañeros y traté en lo posible de cumplir todas mis promesas y lo hice, aunque no en todo me fue muy bien. En diferentes ocasiones, los líderes de cada comité del colegio la Mermita, se reúnen para dialogar de todo lo realizado y lo que se va a realizar, también se trabajan en los comités de recreación y ambiente, algo muy importante para la adolescencia y la niñez”. “Esa gran vivencia me ayudó a dialogar socialmente en grupo, cosa que me era muy difícil hacer, pero que hoy en día lo hago de maravilla y sin ningún temor” (ESC1).

La escuela constituye por tanto un primer escenario de desarrollo de las potencialidades, en el que se forja al sujeto y se fortalecen diversas esferas del individuo.

Wilder Adrián expone:

Cuando estaba en quinto de primaria con la profesora Nelly Loaiza, me decían: ¿usted quiere ser presidente de la sede? Y pues en los años pasados las profesoras Leidy y Yurany, nos explicaron mucho de eso, y la experiencia de los que ya habían estado en eso, yo dije que sí. Cuando hicieron las elecciones y muchas y muchos compañeros de la escuela votaron por mí, cuando al medio día me dicen: Wilder eres el ganador, yo dije ¡cómo! ¡Sí! Gracias a Dios y a todos ustedes que creyeron en mí, gracias”. “Cuando yo empecé a desarrollar lo que ya tenía en el plan de gobierno pues casi todos mis compañeros me colaboraron. (GQ5, 2016)

Luego con la profesora Maira, Astrid Eliana y yo, fuimos a presentar el proyecto Ondas, que era el de la compostera. No ganamos, pero pasamos muy bueno (ESC4, 2016).

Estas realidades tienen un carácter múltiple: los individuos, los y las jóvenes y sus relaciones, además de cognición-razón y lenguaje, son sensibilidad, cuerpo, emociones, anhelos, tradiciones, sentimientos, es decir, son historia en construcción, son experiencia vital. (Alvarado, 2016, p.8)

Potenciar las capacidades, permite y garantiza una socialización más plural y equitativa, donde se forjen personalidades y líderes capaces de actuar en su entorno resolviendo pequeñas dificultades que, a lo largo de su vida, les va a permitir influenciar a toda una comunidad. Lo importante es reconocer dicha participación, que no se reduce a lo eminentemente político o la toma de decisiones; también está ligada al compartir con el otro, a la confianza, y a los momentos de esparcimiento que hacen parte de la construcción con el otro en ello Berger, Luckman y Zemelman (como se citó en Alvarado, 2016) justifican que:

Se quiere enfatizar en la necesidad de recuperar sujetos plurales capaces de desplegar su subjetividad al auto producirse histórica, social y culturalmente, al mismo tiempo que producen el mundo social y sus universos de sentido. (p.9)

María José: “rápidamente lavo una ropa, mientras mis hermanos van arreglando la casa, y la van aseando, termino de hacer mis destinos y me dispongo a ayudar a mis hermanos” (GQ2, 2016) también en Leidy Paola: “nos explicaron cómo actuar en un sismo, cómo apagar incendios, cómo trasladar accidentados y cómo usar el extintor y cosas así. También se hizo tarde cinematográfica con los de primaria, a mí me tocó hacer las palomitas para vender en la película” (ESC5, 2016).

Una propuesta de socialización política que atienda las necesidades y las lógicas propias de los/as jóvenes, y que se estructure desde ellos/as, pueden generar transformaciones importantes en las maneras cómo ellos y ellas sienten, piensan y o actúan como sujetos ciudadanos. (Alvarado, 2016, p.4)

Al final, a través de la educación se busca crear en los jóvenes, la posibilidad de pensar en proyectos de desarrollo propios, que recojan sus expectativas de futuro y que les enseñe a vivir en paz en sus propias comunidades, que aprendan a participar en la definición de proyectos en los cuales se sientan importantes y útiles. De ahí, que ellos manifiestan la necesidad de reconocer las capacidades de las personas, la posibilidad de revertir los conocimientos adquiridos y de desplegar todos los valores incorporados en la búsqueda de un mayor desarrollo económico, pero también social, cultural, político.

Jaime: “la diferencia la hace cada persona y si algo se tendría que cambiar y llegaran nuevas ideas a la vereda, la gente las acoge y se acoplan a ella”. (GEF2, 2016) Camila: “más tarde les brindaremos nuestro conocimientos a nuevas personas y así nos sentiremos realizados con las personas que necesitan conocimientos” (DS1, 2016).

Diva describe,

Para ser cada día mejor como ser humano, para actuar con transparencia en todos los momentos de mi vida, con mi familia, con la comunidad como ciudadana, como empresaria, sembrando y cosechando confianza, justicia y comunicación por parte de todas las personas que me rodean. En el futuro todo será posible si ponemos empeño y ganas; lograremos grandes sueños, todos nuestros pensamientos pueden modificar el ambiente donde sea más agradable para el aprendizaje. (GQ3, 2016)

El agenciamiento social en los estudiantes, se debe enfocar en un desarrollo de habilidades que les permitan interactuar en contexto y en comunidad, liderando y ejecutando proyectos y actividades en beneficio de todos los miembros de las poblaciones involucradas.

Wilder Adrián:

Estoy realizando un proyecto de pollos, y pues lo estoy trabajando en compañía de estudiantes, docentes y padres de familia, es de 40, para así satisfacer las necesidades de los vecinos, la comunidad y hasta de mí misma familia. (ESC4, 2016)

Vemos entonces que los y las jóvenes luchan de una u otra manera para satisfacer sus necesidades y ponerse al servicio de su comunidad, pese a las dificultades a que se exponen diariamente y que padecen cada día al ser excluidos, o no estar incluidos en la ciudadanía del estado moderno, entonces desde Bautista, Cuadrado, Saraza Hernández, y Forero Ayala (s.f.),

Al hablar de agenciamiento social, se asumen posiciones de actuación, interacción y formas de pensar que transforman las relaciones sociales y el mundo donde se vive, siendo capaces de obrar e intervenir la región, poniendo en juego un sinnúmero de habilidades en diferentes escenarios, se advierte, entonces, la necesidad de implementar políticas educativas que incluyan a otros niños, niñas, adolescentes, maestros, padres, madres de familia y otras dinámicas sociales en medio de escenarios complejos. (p.158)

Así mismo, las situaciones de emergencia social, han permeado todas las formas de organización y las dimensiones donde actúan los seres humanos. Las acciones educativas, por consiguiente, y la configuración del campo estarán determinadas por todo aquello que hace de los seres humanos, sujetos sociales en todas sus dimensiones; también afectados de manera dramática

por situaciones de emergencia social que impiden el acceso y la permanencia al sistema escolar de niños, niñas, adolescentes jóvenes.

Es de valorar los sueños y las metas que se plantean teniendo presente siempre la escuela como escenario de agenciamiento social y lugar donde pueden hacer posibles sus proyectos de vida. Los estudiantes con los cuales se ha trabajado, aunque se muestran tímidos, evidencian que tienen un vínculo directo con sus familias y comunidad; es el caso de Jackeline Marulanda: “ahora estoy trabajando en el hospital San José” (ESC5, 2016).

Con el paso de los días y una labor educativa y familiar estratégica, se puede ver cómo los chicos van desarrollando habilidades y actitudes diferentes hacia el trabajo comunitario. Se van tornando más recesivos y dispuestos a ejecutar acciones con más libertad y naturalidad; apuestas como el gobierno estudiantil, en la metodología Escuela Nueva, sientan las bases para el tema del agenciamiento social, ya que, desde allí, desde diferentes escenarios, los estudiantes realizan acciones en pro de sus compañeros de aula, del colegio, incluso de su comunidad.

Wilder Adrián “cuando yo empecé a desarrollar lo que tenía como plan de gobierno, pues casi todos mis compañeros me colaboraron, Eliana y yo hasta fuimos a presentar el proyecto de compostera en un programa llamado Ondas” (ESC4, 2016).

Desde otra perspectiva, es de gran relevancia el agenciamiento social asociado al ámbito de lo educativo, éste, lo constituye el intercambio y puesta en práctica de los saberes y conocimientos del mundo social. Otro factor que lo posibilita, es el servicio social del estudiantado, en el que se ejecutan proyectos comunitarios que requieren una participación activa de estudiantes y miembros de la comunidad, y mediante la ejecución de estos proyectos, se ha podido observar un trabajo social. Los chicos han demostrado tener la capacidad de dirigir acciones y manifiestan

que se sienten actores y autores de realidad, por lo que se espera que cada vez, se puedan realizar más proyectos y actividades en conjunto con la comunidad, los docentes y los estudiantes.

Expresa Jaime “como joven rural, se trata de aprovechar por el momento el contexto donde estoy, ya que es una condición dada; acoplarme a los círculos sociales y pasar con otras personas diferentes” (GEF2, 2016).

Es que agenciarse socialmente no solo implica transformar entornos con acciones, también es el conjunto de relaciones que se establecen con otros, para formar su propia subjetividad e intervenir su proyecto de vida y el de otros, como argumenta Diva:

Muy importante para nuestro desarrollo como persona, porque es un apoyo y una posibilidad para entregarnos a los demás y hacernos más humanos, tener capacidad de ser cada vez mejor, de buscar la propia libertad y la de los demás, de hacer el bien, de construir el mundo, toda persona debe tener metas en su vida, proyectos para el futuro y debe esforzarse. (GQ3, 2016)

## 9. Conclusiones

El ámbito rural muestra un panorama desfavorecedor, la pobreza marca significativamente a las familias de estas zonas ya que la decisión de habitar esos lugares no ha sido determinada bajo la capacidad de elegir con libertad otra forma de vida, debido a las privaciones o carencias. Gran parte de sus actividades cotidianas centran su atención en resolver necesidades inmediatas como son búsqueda de alimento, salud y vivienda. Por lo anterior, la situación de pobreza de las familias se reconoce como una realidad de los jóvenes pertenecientes al área rural. Viven bajo continuos desplazamientos en busca de mejores oportunidades de trabajo, estabilidad económica y posibilidades para el emprendimiento empresarial; la mayoría, no han logrado consolidarse como emprendedores y continúan haciendo parte de las preocupantes estadísticas de precariedad y desempleo de Colombia, imposibilitando satisfacer las necesidades básicas, y las políticas públicas no llegan hasta estas regiones.

En el área rural persisten amplias diferencias con la zona urbana, en relación con condiciones de vida, vivienda, cobertura de servicios públicos, escolaridad y acceso a la educación media, posibilidades de generación de ingresos y oportunidad de empleos dignos y permanentes.

Una alta proporción de población rural, sobrelleva sus prácticas de producción y consumo de patrimonios familiares, haciendo que sus ingresos dependan de la capacidad adquisitiva y esfuerzo laboral de otros miembros de su familia, mayormente producto de actividades agrícolas y pecuarias, razón por la cual, los menores de edad son utilizados en las labores del campo para aumentar los ingresos familiares y suplir necesidades básicas de subsistencia. Esta es la repercusión del modelo de desarrollo urbano-industrial que ha puesto en subordinación las políticas agrarias, donde el sector rural se convierte simplemente en un proveedor de alimentos,

generando desamparo a sector del campo que sin acceso a recursos y materias primas debe enfrentar situaciones debido al coste de producción; de otro modo, el cambio climático afecta las cosechas, llevando a los productores agrícolas a asumir esas responsabilidades y generando una plusvalía muy baja para quienes llevan labores agrícolas.

El concepto de pobreza, es entendido como carencia y se refiere a un estado de deterioro, situación de menoscabo, que indica tanto ausencia de elementos esenciales para la subsistencia y el desarrollo personal, como también de las herramientas necesarias para abandonar aquella posición. Estas carencias se refieren a dificultades más estructurales o coyunturales, según sea la índole de los indicadores que se utilizan y, por ende, el método por el cual se mide y clasifica el fenómeno. De este modo, se es pobre cuando no se logra satisfacer algunos de los requerimientos que han sido definidos como “necesidades básicas”, pero también cuando, aun cubriéndolas, los ingresos se ubican por debajo de una imaginaria línea de pobreza.

La marginalidad en sectores de condición rural como es caso de esta investigación, juega un papel preponderante, ya que se ve afectada directamente la condición de vida humana, la cual es desprotegida y enfrenta pocas oportunidades de progreso. Es allí donde deben llegar un sinnúmero de ayudas para beneficiar el agro, que hoy se encuentra en condiciones déficit, con lo que se dificulta satisfacer las necesidades y expectativas de los pobladores. Para ello, el gobierno nacional es garante de proteger dichas comunidades y destinar los recursos que contrarresten esta problemática.

Los y las jóvenes rurales, migran a la ciudad u otros territorios porque se sienten estancados y no encuentran oportunidades productivas, también por los bajos salarios devengados, que no alcanzan a satisfacer las necesidades de sus familias, y menos les alcanza para continuar

preparándose y satisfacer las expectativas juveniles. Por lo que se evidencia un fuerte interés de marcharse a las urbes, ya que estas son consideradas escenarios donde se puede vivir con mejor calidad de vida, subsistir, crecer tanto intelectual como personalmente y mejorar la condición familiar. Sin embargo, también piensan que vivir en el campo es positivo, ya que se respira aire puro y tienen acceso a productos agrícolas de primera mano. También expresan amor por su territorio y muchas veces regresan, pues sienten que allí pueden obtener seguridad alimentaria.

Las condiciones de ruralidad no se definen acá en sentido negativo o discriminatorio. Estos contextos, se establecen en tanto a los diferentes fenómenos que han afectado sus condiciones de vida y empujándolos a mejorar y buscar otras oportunidades de realización.

Los y las jóvenes de las instituciones educativas aquí mencionadas, pese a sus dificultades, consideran a las familias como eje fundamental para su desarrollo. En varias familias, la irresponsabilidad y falta de compromiso presentes en algunos padres, hacen ver la educación como algo inalcanzable para sus hijos, manifestando afirmaciones de tipo: “el estudio es para los del pueblo o para los ricos, nosotros no tenemos con que darle educación, ¡mijo a conseguir trabajo para que nos ayude!”. (Entrevista a padres de los y las jóvenes en contexto rural, s.f.). Esto incentiva a los jóvenes a buscar nuevas oportunidades en otros municipios o ciudades, y a abandonar todo aquello que han conseguido con sacrificio.

Según los y las jóvenes, la educación rural y el trabajo con la metodología *Escuela Nueva*, les ha permitido abrir caminos al conocimiento y se sienten agradecidos con los profesores porque les han posibilitado oportunidades para desarrollar un sinnúmero de habilidades, ejecutar proyectos y colmar sus expectativas y sueños de aprendizaje; son conscientes de la importancia del estudio para desarrollarse personal, intelectual y profesionalmente. También se sienten

satisfechos participando en el proyecto *Universidad en el Campo*, ya que pueden aprovechar esta oportunidad para profesionalizarse en la misma Región.

El papel de la educación es sin duda protagonista en contextos de ruralidad debido a que es la única presencia viva del estado, convirtiéndose la escuela en el eje o motor que direcciona la mayoría de los procesos y actividades que representan a una comunidad. Es el maestro quien con su protagonismo incursiona en el corazón mismo de las fuerzas vivas, para mantenerlas motivadas a continuar con un despliegue de movimientos que les permitan surgir y progresar, desarrollar sus potenciales y visibilizar sus actuaciones, su cultura y su entorno.

Las instituciones educativas involucradas en esta investigación, han demostrado que tienen sentido de pertenencia con su entorno, y comprenden bien que es en la zona rural, donde las condiciones se hacen más difíciles, y por ello, implementan objetivos pedagógicos reafirmando la necesidad de emprender un camino hacia la inclusión, visualización y proyección de los niños, niñas y jóvenes en contextos rurales.

Los jóvenes muestran ser más que cuerpos que ocupan y se instauran en un espacio, y que sus relaciones son lenguajes, sentimientos, anhelos, cultura y representaciones enmarcadas en sus vivencias. Es necesario hacer una revisión desde su experiencia de vida transformadora y compleja, pero que reconoce a un sujeto lleno de esperanzas, de despliegues sociales, lo que permite pasar del individualismo a una acción social participativa, en representación de un determinado territorio.

A pesar de su corta edad, los jóvenes muestran cómo han sido experimentadas sus acciones y expresiones políticas en escenarios escolares, aumentando sus conocimientos y habilidades en beneficio de sus compañeros, ya que entienden la importancia de una *acción transformadora*.

Se pretende indagar en el participante elementos de su subjetividad, que permitan un tránsito del ser personal, al reconocimiento de sí mismo como expresión y esparcimiento de la personalidad auténtica, social y política, que sólo puede darse entre las comprensiones de intersubjetividades, de forma inclusiva en una sociedad quebrantada, inequitativa y estructuralmente fracturada.

A diferencia de los procesos intencionales y sistemáticos, propios de algunas entidades gubernamentales, se nota respecto a lo educativo, que la socialización y participación no se agotan en lo académico, pues también abarcan aprehensiones de tipo afectivo, comunicativo, ético y político; que han permitido establecer una pugna frente a los aprendizajes en escenarios desescolarizados propios de las comunidades, y todo ello ha contribuido a la construcción de significados y sentido propios de la formación e identificación individual y colectiva para la solución de conflictos.

Desde la socialización política se abre camino a la solución de las necesidades y precariedades en la distribución de recursos y las lógicas propias de las y los jóvenes, quienes están en condiciones de generar transformaciones importantes relacionadas con la forma en que se sienten, piensan y actúan.

Los resultados encontrados muestran sentidos y prácticas de participación en ciudadanía, evidenciando la motivación de estos jóvenes con relación a la participación política ciudadana y a la formación de la misma subjetividad política.

Se hace necesaria la comprensión de subjetividades políticas para motivar e integrar a los y las jóvenes en las prácticas de agenciamiento social, las cuales propendan por generar nuevos espacios en tanto a la disposición de dichas subjetividades a partir de las vivencias diarias, para

proporcionar capacidad de reflexión y apropiación de escenarios de participación e interacciones en pro de la comunidad.

Es necesario pensar en el sujeto como acción y ser racional, con posibilidades de actuar, con el fin de permitirle ser autocrítico y ver las posibilidades, realidades de su entorno y empiece a actuar en él para transformarlo en un beneficio propio y de su comunidad, para evitar ser tratado como un objeto, actitud que se hace común ante los mecanismos de la sociedad del consumo.

## 10. Referencias

- Alvarado, H. F. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología* (11). pp. 19-43. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/ras/v6n11/v6n11a03.pdf>.
- Alvarado, M. C. (2016). Socialización, cultura y subjetividades. Socialización, cultura y subjetividades. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (14).
- Alvarado, S. V. (2016). Socialización Política. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. (14).
- Bautista, J., Cuadrado, V., Saraza Hernández, D. C. y Forero Ayala, J. E. (2013). El agenciamiento social en contextos de emergencia. *Aletheia* (5). pp.152-169.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (2003). *La Construcción Social de la Realidad*. Asunción, Paraguay: Amorrortu Editores.
- Bernstein, B. (1985). Las principales agencias de socialización en las sociedades contemporáneas. *Revista Colombiana de investigación UTP*.
- Betancourt, M. (1997). *Diálogos sobre la educación rural y urbano marginal*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional.
- Blanco, R. (2006). La equidad y la inclusión social: uno de los desafíos de la educación y la escuela hoy. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 4 (3). pp. 1-15.
- Bolívar, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1). pp.39-65.
- Calvo, C. Y. (1995). *La familia en Colombia: Estado del arte 1980 1994*. Colombia: Consultores Educativos Especializados y Compañía Limitada. Recuperado de

- [https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Portals/0/Documentos/Investigaciones/pdf\\_la\\_familia\\_en\\_colombia.pdf](https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Portals/0/Documentos/Investigaciones/pdf_la_familia_en_colombia.pdf).
- Campos, Y., Biot, M., Armenia, C. y Antelo, M. (2014). Investigación Biográfico-Narrativa Parte 2. *Revista Seug* (7).
- Cardona, S. (2009). *La descentralización administrativa de la educación en Colombia. Crisis y resignificación de su racionalidad*. Recuperado de [http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/76399/1/DTHE\\_CardonaGonzalezS\\_DescentralizacionAdministrativaEducacionColombia.pdf](http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/76399/1/DTHE_CardonaGonzalezS_DescentralizacionAdministrativaEducacionColombia.pdf).
- Cebotarev, E. A. (2003). El enfoque crítico: Una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (1). pp. 17-56.
- Cravino, M. C. (2002). Las transformaciones en la identidad villera... la conflictiva construcción de sentidos. *Cuadernos de Antropología Social*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/ar>.
- Delfino, A. (2012). La noción de la marginalidad en la teoría social latinoamericana: Surgimiento y actualidad. *Universitas Humanisticas*. pp. 17-34.
- Delgado, M. (2014). *La Educación Básica y Media en Colombia: rectos en equidad y calidad*. Bogotá, Colombia: Fedesarrollo. Centro de Investigación Económica y Social.
- Díaz, C. (2005). *Aproximaciones al arraigo y desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural*. Recuperado de [www.raco.ca/index.php/papers/article/viewFile/25806/25640](http://www.raco.ca/index.php/papers/article/viewFile/25806/25640)
- Duque, F. (2008). *Habitar la Tierra, Medio Ambiente Humanismo Ciudad*. Madrid, España: Abada Editores.
- Enríquez, P. G. (2007). De la marginalidad a la Exclusión Social: Un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos. *Fundamentos en Humanidades* (8). pp.57-88.

- Fals-Borda, O. (2000). *Espacio, autonomías en la nueva república. acción y espacio, construcción social del territorio*. Bogotá, Colombia: T/m editores.
- Giarracca, N. (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Giménez, G. (2014). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, (22), 5-14.
- Giraldo, G. (2016). Módulo: Las narrativas en las ciencias sociales. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*.
- Gómez, P. A. (2001). Imaginarios Sociales y Análisis Semiótico. Una aproximación a la Construcción Narrativa de la Realidad. *Cuadernos* (17). pp.195-209.
- González, I. (2000). Las crisis familiares. *Revista cubana Med Gen Integr.* pp.281-286.
- Halbwaachs, M. (2004). *La memoria Colectiva*. Zaragoza, España: prensas universitarias de Zaragoza
- Jurado, C. y Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. pp.63-77
- León, V. (2004). La Educación en el contexto de la Globalización. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. pp.343-354.
- Ley 115, *Ley general de educación*. (Congreso de Colombia 08 de febrero de 1994).
- Ley 30, *Fundamentos de la Educación Superior*. (Congreso de Colombia 28 de diciembre de 1992).
- Ley 715, *Prestación de los servicios de educación y salud, entre otros*. (Congreso de Colombia 21 de diciembre de 2001).

- Mançano, B. (s.f). Territorio, teoría y política. Recuperado de <http://www.modulosocioterritorial.files.wordpress.com/2009/08/1bernardo.pdf>
- Mejía, M. R. (2008). Educación (es) en la(s) Globalización(es) (I) Entre el pensamiento único y la nueva crítica. *DesdeAbajo*.
- Montanez, G. y Delgado, O. (1998). *Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional*. Recuperado de [http://acoge2000.homestead.com/file/Montanez\\_y\\_Delgado.\\_1998.pdf](http://acoge2000.homestead.com/file/Montanez_y_Delgado._1998.pdf).
- Ochoa, W. (2006). *Plan Decenal de Decepción. Centro Virtual de Noticias del Ministerio*. Recuperado de <http://www.mineduacion.gov.co/cvn/1665/article-112342.html>.
- Osorio, I. y Hernández, M. (2011). Prevalencia de deserción escolar en embarazadas adolescentes de instituciones educativas oficiales del Valle del Cauca, Colombia, 2006. *Colombia Médica* (42). pp. 303-308.
- Perfetti, M. (2004). *Estudio sobre la educación para la población rural en Colombia*. FAO, UNESCO.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano*. Bogotá, Colombia: Offset Gráfico Editores.
- Ramírez, M. y Villada, C. (2007). *Escuela Nueva En Caldas, 25 Años: Sistematización de la experiencia educativa desarrollada en el sector rural del Departamento de Caldas, en el marco de la alianza público – privada entre la Gobernación de Caldas y el Comité Departamental de Cafeteros de*. Manizales-Colombia: Comité de Cafeteros de Caldas.

- Ramírez, M., y Villada, C. (2012). *Sistematización del proyecto de educación superior para el área rural del departamento de Caldas “la universidad en el campo” en su segundo año de ejecución*. Manizales, Caldas: Comité de Cafeteros de Caldas.
- Rico, D. (2004). *Los Derechos Humanos desde la Periferia*. Manizales: Artes Gráficas Tizan Ltda.
- Sepúlveda, S., Rodríguez, A., Echeverri, R. y Portilla, M. (2003). *El enfoque territorial del desarrollo rural*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano De Cooperación Para La Agricultura.
- Tamayo y Tamayo, (2003). *El proceso de la investigación científica*. Ciudad de México, México: Limusa.
- Taylor, C. (1996). *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2008). *Educación Inclusiva*. Conferencia Internacional De Educación. pp. 1-22.
- Recuperado de  
[http://www.ibe.unesco.org/fileadmin/user\\_upload/Policy\\_Dialogue/48th\\_ICE/General\\_Presentation-48CIE-4\\_\\_Spanish\\_.pdf](http://www.ibe.unesco.org/fileadmin/user_upload/Policy_Dialogue/48th_ICE/General_Presentation-48CIE-4__Spanish_.pdf)
- Vera, N., Gil, C., y Gil, C. (2014). *Hacia una escuela productiva: la escuela desde el mundo rural. Temas*. Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomas.
- Vertel, B. J. (2013). El Agenciamiento Social en Contexto de Emergencia: Comunidades educadoras de Altos de la Florida en el municipio de Soacha. *Aletheia* (5). pp. 152-169.